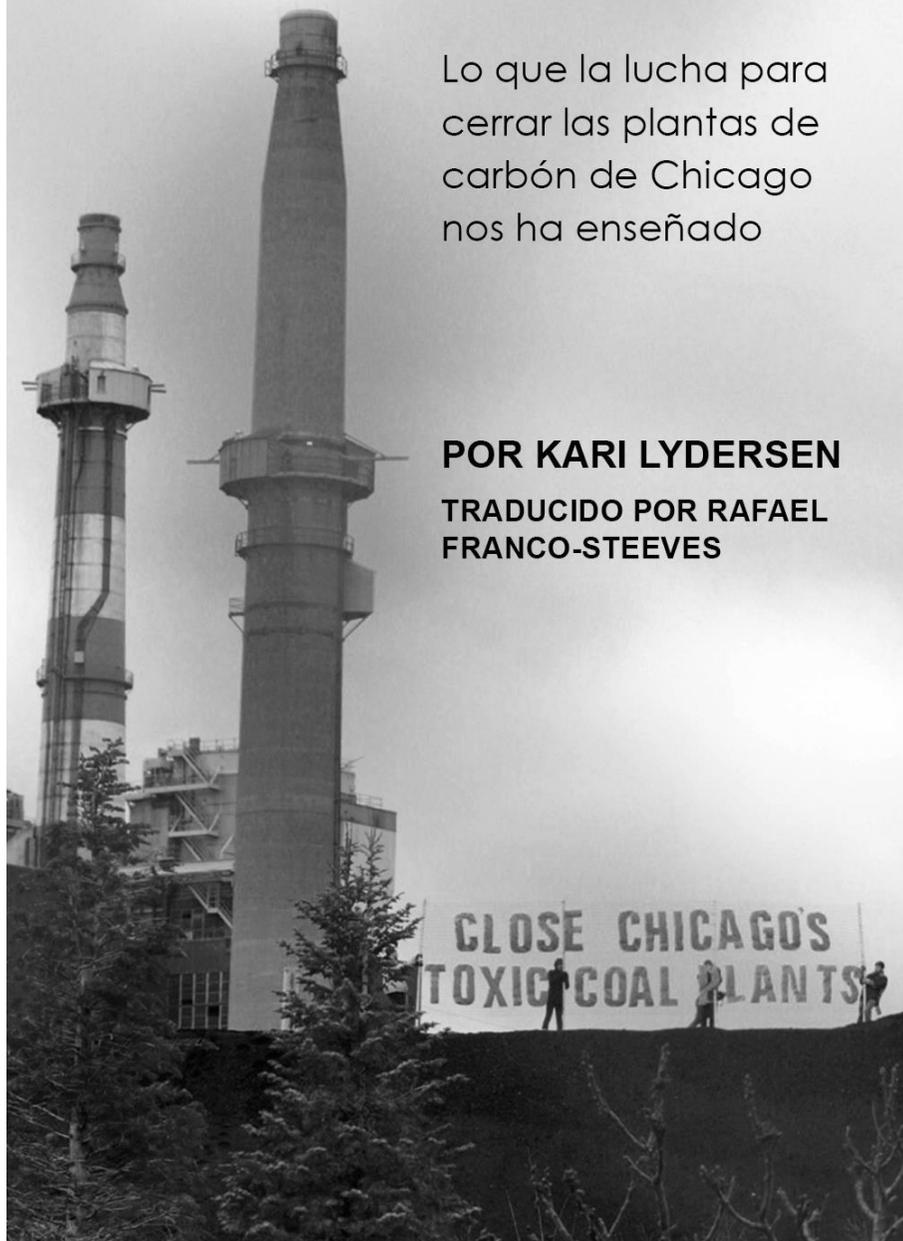


DESMANTELANDO LAS FÁBRICAS DE NUBES

Lo que la lucha para cerrar las plantas de carbón de Chicago nos ha enseñado

POR KARI LYDERSEN
TRADUCIDO POR RAFAEL FRANCO-STEEVES



Sobre el autor

Basada en el barrio Pilsen en Chicago, Kari Lydersen es una autora, educadora y periodista especializando en la energía, el medio ambiente, el labor, la salud pública y los asuntos de inmigración, y las intersecciones innumerables y complicadas de todos esos temas. Una colaboradora regular de *Midwest Energy News*, el trabajo de Kari también ha aparecido en *In These Times*, *Crain's Chicago Business*, *Chicago News Cooperative*, *Washington Post*, *New York Times*, *Christian Science Monitor*, y otras publicaciones. Ella también es co-directora del *Social Justice News Nexus* en la Escuela de Periodismo Medill de la Universidad Northwestern.



Otros libros por Kari incluyen *Mayor 1%: Rahm Emanuel and the Rise of Chicago's 99%*; *Revolt on Goose Island*; *Shoot an Iraqi: Art, Life and Resistance Under the Gun*; and *Out of the Sea and into the Fire: Latin American-U.S. Immigration in the Global Age*.

Desmantelando las Fábricas de Nubes

Lo que la lucha para cerrar las plantas de carbón
de Chicago nos ha enseñado

Por Kari Lydersen

Traducido por Rafael Franco-Steeves

Publicado por

MIDWEST ENERGY NEWS

y



©2014 Midwest Energy News

Tabla de contenido

Introducción: ‘De repente, todo tiene sentido’	6
Capítulo 1: Una ciudad levantada sobre el carbón	10
Capítulo 2: La llegada de Samuel Insull al pueblo	13
Capítulo 3: Los vientos del Cambio.....	19
Chapter 4: Una adquisición cuestionable.....	22
Capítulo 5: Las chispas de la resistencia	26
Chapter 6: Juegos políticos	33
Capítulo 7: La ruta legal.....	38
Capítulo 8: Una casa dividida	48
Capítulo 9: Un momento eléctrico.....	53
Capítulo 10: Un esfuerzo olímpico.....	58
Capítulo 11: Del barrio al <i>holler</i>	64
Capítulo 12: Del <i>holler</i> al barrio.....	70
Capítulo 13: Una ordenanza vuelve a nacer	73
Capítulo 14: Consideraciones globales, acciones locales.....	77
Capítulo 15: Sabemos lo que está pasando	80
Capítulo 16: Una audiencia de corazón	85
Capítulo 17: El cambio de la guardia.....	91
Capítulo 18: Manteniendo la presión a largo plazo	98
Capítulo 19: Victoria ¡por fin!	102
Capítulo 20: Las plantas se apagan	105
Capítulo 21: El movimiento continúa	111
Capítulo 22: Lo que sigue (el porvenir).....	115
Capítulo 23: Lo que aprendimos.....	119
Referencias	122



Kim Wasserman y sus niños Gabriela y Peter. Fotografía por Lloyd DeGrane.

Introducción: ‘De repente, todo tiene sentido’

Cuando era una adolescente, Kim Wasserman y sus amistades se la pasaban en un lote baldío que los chicos habían apodado la Loma de los Hobos – *Hobo Hill* – en La Villita, un vecindario de clase trabajadora en el suroeste de Chicago. Estaba lleno de yerbajos y recubierto de basura, pero escondido de sus padres y de la policía.

—Habían autos quemados, animales salvajes y podías ir en bicicleta para besarte con tu novio un rato— rememora Wasserman, quien dos décadas más tarde – ya una líder ambiental reconocida internacionalmente y madre de tres hijos – todavía conserva el aire de una adolescente traviesa.

Las dos chimeneas gemelas de la carbonera Crawford de electricidad eran parte del trasfondo de este escondite urbano. Pero durante todo el tiempo que Wasserman y los otros jóvenes se la pasaban combatiendo el tedio en *Hobo Hill* y otros lugares cercanos, nunca le prestaron atención a las imponentes chimeneas que se asomaban sobre ellos. Podían ver las enormes montañas de oscuro carbón erguidas junto a la estructura de ladrillos rojos, sobre un enorme lote donde crecían girasoles veraniegos en pleno desafío de la basura que arrastraba el viento y todo el retorcido detritus industrial. También podían ver las barcazas llenas de carbón reptando por el canal de Carga y Sanitación, un canal apestoso y ancho que cruzaba por La Villita. Pero la mayoría de ellos no sabía que la planta quemaba carbón para generar electricidad, aún desde antes de la Gran Depresión, ni que las densas columnas de humo estaban causando ataques de asma y contribuyendo a la tasa de enfermedades del corazón y muerte prematura entre las familias apegadas de origen mejicano. Estas familias vivían en acogedores bungalós y casitas de tablillas abusadas por el clima citadino a lo largo de las calles llenas de árboles.

La Villita era y sigue siendo un vecindario donde se trabaja y se lucha mucho, en el cual los padres muchas veces tienen dos trabajos y los

hermanos se cuidan los unos a los otros. Con frecuencia las familias extendidas se amontonan en pequeños hogares para poder sobrevivir. La gente siembra flores y vegetales en los céspedes chiquititos y limpian las aceras todas las mañanas. Pero el sucio y la mugre como quiera se acumula en la atmósfera a causa de los trenes de carga y la humareda de los camiones y de las fábricas cercanas. Es un barrio en el cual los abuelitos lucen sombreros de rancheros y usan mantas cuando se reúnen con los pequeñines en pañales sobre las aceras hasta muy entradas las noches de verano, aún cuando los pandilleros rondan las calles disparando al aire y amenazándose mutuamente.

Desde que todos tienen memoria, la vida diaria en La Villita ha sido un reto: ganándose la vida sin los documentos legales necesarios y con el temor a la deportación acomodado fijamente en la mente. Reuniendo suficiente dinero para enviarle a familiares en Méjico mientras que el costo de la vida sube sin tregua en Chicago. Tener que desenterrar los vehículos de la nieve al amanecer para llegar a un trabajo de poca paga que te deja adolorido y extenuado. Tener que apretarte la nariz para evitar la hediondez de los callejones y del canal de carga en los agobiantes días de verano, con las ventanas abiertas porque no hay aire acondicionado. Esperando largas horas en el hospital del condado que acepta pacientes sin seguro médico. Y avanzando nerviosamente hasta la casa por las noches desde la parada del bus, con miedo de lo que puede estar refugiándose en la oscuridad de los postes averiados.

Con tantas dificultades económicas y sociales, la mayoría de los residentes durante la niñez de Wasserman no tenían tiempo ni energía para preocuparse por el posible impacto de tóxicos invisibles en el aire y la tierra, ni por el hollín que se acumulaba sobre las ventanas. Habían apodado la planta de carbón como la “fábrica de nubes” y la veían casi con cierto cariño, sin gran importancia, como una presencia familiar y reconfortante, sin más sospecha que el resto de las fábricas y estructuras industriales a través del barrio.

Pero un día, todo eso comenzó a cambiar.

Todo comenzó con la renovación del techo de la escuela elemental del barrio. Estaban volviendo a aplicarle brea, pero los gases del trabajo le estaba causando náusea a los estudiantes. También estaban removiendo ventanas, las cuales estaban rodeadas de materiales malignos como el asbesto, pero con pocas, si algunas, medidas de seguridad.

Los padres de Wasserman eran algo inconformes. El Dr. Howard Ehrman, un doctor de familias, y Lidia Nieto de Ehrman, quien trabajaba para una alianza de servicios para refugiados, ambos habían protestado la intervención norteamericana en Centro América y luchado por elegir a Harold Washington, el primer alcalde negro de Chicago, contra la notoria maquinaria del Partido Democrático de la ciudad.

Los padres de Wasserman y algunos otros se juntaron para exigir que la escuela limpiara las operaciones de renovación del plantel, y se conformaron con los cambios implementados. Pero no pararon ahí. Construyendo sobre aquel esfuerzo, fundaron la Organización de Justicia Ambiental de La Villita (LVEJO, por sus siglas en inglés) en 1994, con el fin de otorgarle poderes a los integrantes de la comunidad para tomar acción contra las amenazas ambientales que estaban afectando su salud y la calidad de vida del barrio. Definieron “ambiental” de forma amplia – no sólo incluyendo los asuntos de contaminación, sino también la falta de parques, de oportunidades extracurriculares y la seguridad de las vías públicas.

Aún mientras sus padres investigaban los asuntos ambientales del barrio, incluyendo a la carbonera Crawford, Wasserman – para entonces ya una adolescente – y sus amistades seguían en la inopia. Más tarde, ellas comenzó a trabajar como maestra de informática en un *Boys and Girls Club* que estaba pautado para cerrar sus puertas cuando el LVEJO comenzó a luchar para mantenerlo operacional. A través de esa lucha, Wasserman conoció a los integrantes de LVEJO y le gustó lo que encontró. —Ahí fue que me di cuenta de que eso era lo que estaban haciendo mis padres— ella dijo.

En 1998, Wasserman fue contratada por LVEJO como una organizadora de la comunidad, al poco tiempo de que el grupo fuera incorporado. Los primeros dos años se los pasó de puerta en puerta hablando con los vecinos sobre la comunidad – lo que les gustaba, lo que detestaban, de lo que tenían esperanzas y lo que temían. Los problemas de salud eran una preocupación recurrente y una de las mayores quejas eran “los problemas del sistema respiratorio”.

Parecía que en cada dos casas habían niños, abuelos y hasta adultos trabajadores con ataques de tos o dificultad al respirar. Aquellos

que habían recurrido al hospital, andaban con inhaladores farmacéuticos que llevaban a la escuela o al trabajo, mientras que los demás sufrían en silencio. La palabra “asma” casi ni se mencionaba, pero era un obvio problema en la comunidad. Wasserman también experimentó un momento aterrador para esa época; su bebé de dos meses, Anthony, sufrió un severo ataque de asma que le sacó las costillas a flor de piel mientras intentaba respirar. Terminó en el hospital por doce horas, con un inhalador amarrado a la cara. —Fue lo más aterrador que he vivido, y no tenía idea de lo que era— dijo Wasserman.

Los científicos ambientales de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard publicó un estudio sobre el impacto a la salud a causa de las emisiones de la carbonera Crawford y la planta Fisk, su hermana mayor a cinco millas, en Pilsen, otro barrio de inmigrantes de clase trabajadora sobre el mismo canal de carga. El estudio atribuía 2,800 ataques de asma, 550 visitas a las salas de emergencia y 41 muertes prematuras anuales en Chicago, a las susodichas plantas, con muchos más casos en los barrios colindantes con las plantas.¹

—De repente, todo tuvo cierto sentido— recordó Wasserman.

Más de una década más tarde, en noviembre del 2012, cuando Wasserman estaba a punto de comenzar una reunión de los empleados de LVEJO en la oficina del sótano, entró una llamada para ella. La persona decía que era muy importante.

Crawford y Fisk habían cerrado hace dos meses, desatando múltiples celebraciones por toda la ciudad y en las calles de La Villita, donde gracias en parte a la labor de Wasserman, los residentes habían entendido por fin el impacto que las carboneras tenían sobre su diario vivir.

La persona que llamaba por teléfono esa mañana le dijo a Wasserman que ella había sido seleccionada como la ganadora norteamericana del Premio Ambiental Goldman, y luego guardó silencio en espera de la reacción de alegría y shock de ella. Sin embargo, Wasserman nunca había escuchado del prestigioso galardón y consideró la llamada una inconveniencia mientras intentaba iniciar la reunión.

—Yo le pregunté: ‘¿Podría enviar el certificado por correo? Sólo intentaba concluir la llamada— rememoró. —Y ella reaccionó ‘No creo

que entiendas lo que está pasando. Búscanos en Google'. Así que uno de los jóvenes lo buscó y comenzó a decirme, '¡esto es súper importante!

Puede que Wasserman no se percatara de que lo que había ocurrido en esos años fuera nada de lo normal. Para ella era simplemente su trabajo, aunque la campaña de LVEJO los había llevado a través de Norteamérica y aún hasta Bolivia.

Capítulo 1: Una ciudad levantada sobre el carbón

Había un bloque de queso que pesaba once toneladas y una Venus de Milo de chocolate de 1,500 libras. Habían ciudadanos de países exóticos como bestias de zoológico, replicas de las calles de Cairo y una aldea de Turquía, como también la primera rueda de la fortuna diseñada por Ferris, una imponente rueda de 70 pies con miles de lucecitas eléctricas – todo esto formaba parte de las maravillas exhibidas junto a cientos de curiosidades en la ciudad que se había erguido en el área sur de Chicago.²

Era el año 1893 y hablamos de la Feria Mundial de Chicago, también conocida como la Exhibición del Mundo de Colón, la extravagancia que pretendía celebrar, con un año de atraso, los 400 años de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Los edificios majestuosos de piedra caliza que decoraban la costa sur de Chicago y la explanada, que luego se convertiría en el *Midway Plaisance* del campus de la Universidad de Chicago, se habían apodado la Blanca Ciudad y la Ciudad de las Luces.

Además de ser un homenaje a las culturas del mundo y a la eminencia de Chicago en la tarima global, la exhibición también buscaba celebrar la Revolución Industrial.

A Chicago se le conocía como “el carnicero de cerdos del mundo”, y los apestosos campos de los mataderos junto a las vías del tren quedaban a unas pocas millas de la exhibición. El área era también muy importante para la producción de macero de la nación, con acerías y molinos justo al

sur de la exhibición, los cuales ayudarían a levantar los primeros rascacielos, a construir equipo militar y los automóviles. Y Chicago también era un centro de transportación, a donde llegaban vías ferroviarias desde los cuatro puntos cardinales y los barcos de vapor se amontonaban sobre los canales. Un tren urbano elevado con secciones de tranvías transportaban la ciudadanía a través de la bulliciosa metrópolis.

Todo esto requería mucha energía, y la Feria Mundial era la tarima donde se celebraban las innovaciones en la generación y distribución de la energía que hacían todo esto posible. La electricidad no era simplemente una manera de operar las maravillas de la feria, sino que la exhibición también buscaba llamar la atención sobre todas estas nuevas tecnologías. Estas incluían no sólo una millonada de lucecitas eléctricas, pero también un tren eléctrico que llevaba a la gente de un lado a otro de la feria, una acera movediza, boyas eléctricas, fuentes y muchas otras novedades.³

Desde su fundación hacía seis décadas, Chicago, al igual que otras grandes ciudades, obtenía su energía principalmente a través de la industria carbonera – desde calefacción, cocinas y transportación, hasta la amarillenta y suave luz de las lámparas que usaban “gas manufacturado” y derivado del carbón.

Y desde el principio de la era eléctrica, el carbón dominaba.

El 4 de septiembre de 1882, Tomás Alva Edison activó lo que frecuentemente se describe como la primera planta de energía central, y brindó electricidad a una milla cuadrada de la ciudad de Nueva York, incluyendo la bolsa de valores, los principales periódicos y las oficinas de J.P. Morgan, el mayor auspiciador del trabajo de Edison. Sólo habían transcurrido dos años desde que Edison había cautivado al público al bañar el parque Menlo, en Nueva Jersey, con luz eléctrica y reemplazar las lámparas de gas por primera vez.⁴

La planta, ubicada en el bajo Manhattan y conocida como el “*dynamo*” de la calle Pearl, quemaba carbón para producir vapor, el cual empujaba las turbinas para generar electricidad – el mismo concepto fundamental que utilizarían las carboneras durante muchísimas décadas subsiguientes.⁵

Las innovaciones requeridas para poder llevarle la electricidad al público en general, sin embargo, sucedieron en Chicago.

La Feria Mundial fue testigo de la batalla decisiva en la “Guerra de las Corrientes”, entre la corriente directa (DC, por sus siglas en inglés) de bajo voltaje de Edison y el sistema de corriente alternada (AC, por sus siglas en inglés) de alto voltaje que proponía George Westinghouse.

El ingeniero eléctrico Nikolai Tesla, oriundo de Serbia, desarrolló la tecnología que permitió la distribución de electricidad AC. Motivado por su sueño de capturar el asombroso poder de las Cataratas del Niágara, Tesla partió de Europa hacia los Estados Unidos para trabajar con Edison. Tesla trabajó en el laboratorio de Edison en Nueva Jersey, pero no tardó en perder la paciencia con Edison y criticar su dependencia con la electricidad DC de bajo voltaje, la cual no podía distribuirse más allá de unas cuantas millas entre plantas eléctricas.

Tesla inventó un motor de inducción, junto a algunas tecnologías relacionadas, que usaban corriente alternada, atrapando lo que el consideró como la naturaleza inherentemente cíclica de la energía.⁶

Edison se opuso a la tecnología. Pero Westinghouse, un industrialista de Pittsburg conocido por haberse inventado los frenos de los trenes, compró las patentes de Tesla por \$60,000 -- \$5,000 en efectivo y el resto en acciones de la compañía de Westinghouse.⁷

La Corporación Westinghouse derrotó a la *General Electric* de Edison y se ganó el contrato para iluminar la Feria Mundial de Chicago. Esto se debió a que el sistema de AC propuesto por Westinghouse era bastante más barato y más eficiente que el sistema de DC de *General Electric*, el cual dependía de pesadas extensiones de cables de cobre.⁸

El primero de mayo de 1893, el Presidente Grover Cleveland activó el interruptor que bañó la Ciudad Blanca de luz eléctrica, y el Gran Salón de la Electricidad puso en exhibición, para los 27 millones de visitantes a la Feria, la promesa del sistema AC.⁹

Capítulo 2: La llegada de Samuel Insull al pueblo

Aunque las invenciones de Edison fueron importantes para que llegara la electricidad a Chicago, quien fuera su asistente personal en una ocasión, un hombre pálido y diminuto, Samuel Insull, fue verdaderamente esencial para llevarle la electricidad a las masas de Chicago y, por extensión, al resto de la nación.¹⁰

El biógrafo John Wasik llamó a Insull “el Bill Gates, Warren Buffett y P. T. Barnum de su época – el responsable en llevar la electricidad prácticamente a cada hogar, oficina, edificio comercial y fábrica”.¹¹

A Insull lo contrató uno de los agentes de Edison en su ciudad natal de Londres a los 20 años de edad, e impresionó de inmediato a sus colegas con su intelecto y su determinación. En 1881, a los 22 años de edad, partió para Nueva York para trabajar con Edison. Para el 1889 ya era vicepresidente de la *General Electric* de Edison.

En el 1892, el inversionista J. P. Morgan compró la *General Electric* de Edison. Al poco tiempo, Insull se mudó a Chicago para ocuparse de la empresa Edison Chicago del afamado inventor, una de las 45 compañías eléctricas que brindaban servicios a la famosamente corrupta ciudad.¹² Según Wasik, Insull decidió mudarse a Chicago en parte por sugerencia de su mamá, quien seguía su carrera muy de cerca y lo vio como una oportunidad para avanzar fuera de la sombra de los poderosos hombres de negocio de Nueva York y sus colegas de la *General Electric*.

La Chicago Edison era una pequeña empresa para esa época – “un edificio de oficinas, una planta eléctrica y un contenedor de carbón” todo en el mismo lugar. Además, era “una diminuta empresa que casi competía en el mercado”, en las palabras de Wasik – brindando servicio sólo al centro de la ciudad. Pero Insull cambiaría todo eso. Aceptó un salario de \$12,000 al año, la mitad de lo que se había estado ganando en la *General Electric*, y se dedicó a transformar a la Chicago Edison y a la ciudad en general.¹³ Poco después, Insull había adquirido casi todas las compañías

que competían con la suya y había construido una planta eléctrica central a lo largo del Río Chicago sobre la calle Harrison en el centro.¹⁴

Insull llegó a Chicago cuando los preparativos de la Feria Mundial estaban bastante avanzados y el poder observar tal espectáculo – el cual contaba con el sistema de corriente alternada – parece haberlo inspirado e informó sus empresas futuras.¹⁵

Desde temprano, Insull se interesó muchísimo por el caótico y altamente politizado sistema privado de trenes elevados y tranvías que servía a la ciudad de Chicago. Convenció a los operadores del sistema que tenía más sentido comprarle la electricidad a él, a través de sus plantas centrales, en vez de generarlas ellos mismos en el lugar.

Con fondos que consiguió gracias a los contratos que tenía con los tranvías eléctricos y los trenes elevados, Insull construyó la planta eléctrica Fisk, la cual comenzó sus operaciones el 2 de octubre de 1903. La imponente estructura de ladrillos, con una chimenea que se elevaba vertiginosamente hacia las alturas, se construyó en la confluencia de la tributaria sur del Río Chicago y el canal de carga (I&M, por sus siglas en inglés). Ocupaba parte de los mismos terrenos que la planta de gas manufacturado de la *People's Gas Light and Coke*, la cual se convertiría en la *People's Gas*, el servicio de gas natural que todavía brinda servicios en la ciudad de Chicago más de 100 años después.

La planta Fisk fue un gran riesgo, y en últimas instancias, un desarrollo innovador.

Utilizaba cuatro turbinas de vapor de 5-megavatios (MW, por sus siglas en inglés) con turbogeneradores marca “Curtis”. Además, su construcción se basó en los modelos de fábricas británicas – los cuales eran noveles en los Estados Unidos y en especial para las plantas eléctricas. Un manual técnico del 1910, señala que Fisk fue la primera de su clase y se había “copiado con frecuencia recientemente”.¹⁶ El manual describe las concesiones que se hicieron en nombre de la comodidad y el bienestar de los empleados, incluyendo dormitorios para los que tenían responsabilidades especiales y un restaurante donde “comidas substanciales se podían comprar a bajos costos”, y por supuesto, “toda la cocina, etc., se hacía con electricidad”.¹⁷

Los turbogeneradores que Insull convenció a *General Electric* para que construyera para la planta Fisk constituían territorio completamente nuevo.¹⁸ Él y sus colegas temían que la planta estallara

cuando la activaran. —SI estalla, yo estallaré con ella— dijo Insull según los reportes de la época.¹⁹

Pero funcionaron.

La planta Fisk estaba ubicada en una parte industrial y bulliciosa de la ciudad. Se había construido en Pilsen, uno de los vecindarios de entrada a la ciudad a unas cuantas millas al suroeste del centro y a unas cuantas millas al norte de los mataderos y los lotes ferroviarios. Era un vecindario al que arribaban inmigrantes de la Europa Oriental, específicamente de Bohemia. Aunque la planta en sí estaba a unas cuantas cuadras de las zonas residenciales y comerciales, no estaba lejos de algunos de los puntos sociales más destacados de la ciudad.

El famoso mercado de la Calle Maxwell estaba justo al norte – un mercado caótico y descomunal donde los recién llegados inmigrantes se ganaban sus primeros dólares vendiendo todo tipo de mercancías, incluyendo artículos robados y productos ilegales. Mientras tanto, los residentes bohemios de las calles más cercanas a la planta trataban de replicar su lugar de origen. Construyeron edificios con intrínsecos detalles para sus clubes sociales y deportivos, como también para los salones de reuniones. En 1892 construyeron Thalia Hall, una ambiciosa réplica de la Ópera de Praga.²⁰ También habían pensiones, construcciones algo más modestas donde los hombres solteros y trabajadores podían cohabitar hacinados en dormitorios a lo largo de los pasillos.

Más de un siglo más tarde, tanto la planta Fisk como muchas de esas otras estructuras todavía se encuentran a través del vecindario.

Los tranvías y los trenes elevados que derivaban su energía de la planta Fisk y de los otros generadores de Insull necesitaban muchísima cantidad de electricidad durante las horas de mayor tráfico, pero ni siquiera una fracción el resto del día. Por la noche, casi no necesitaban electricidad. Así que Insull formuló una nueva forma de cobrar en la que los clientes pagaban más durante las horas de mayor demanda y mucho menos el resto del tiempo. Mercadeó agresivamente la electricidad como una comodidad y ofreció ofertas según este nuevo parámetro de cobro. Convenció a las hieleras a producir su hielo por las noches a precios bajos. Le vendía planchas y otros electrodomésticos a las amas de casa. La mayoría de la gente terminó pagando menos y los convenció de consumir aún más electricidad.²¹

A medida que su clientela aumentó de repente, también expandió su negocio vendiendo cientos de miles de acciones de su empresa a la gente común y corriente. Creó un laberinto de sociedades de cartera – una estructura piramidal que representaba mucho más dinero líquido de lo que él tenía disponible en realidad.

Como parte de una práctica común de la época, un grupo de políticos de Chicago constituyeron una compañía eléctrica llamada *Commonwealth Electric Company* y trataron de persuadir a Insull de que les pagara una cantidad grande de dinero para que ellos desistieran de continuar compitiendo con él. Pero Insull resultó ser demasiado ingenioso para sucumbir a ese tipo de tácticas; él se había asegurado de que nadie en Chicago pudiera comprar equipo para generar electricidad sin tenerlo a él de intermediario. Por lo tanto, en últimas instancias los políticos detrás de *Commonwealth* terminaron por venderle a Insull la compañía por \$50,000. Así fue que surgió *Commonwealth Edison*, la compañía que todavía le proporciona servicios de electricidad a gran parte de Chicago al día de hoy.²²

Según la ciudad de Chicago continuó creciendo velozmente, Insull supervisó la construcción de dos plantas eléctricas de carbón. Primero vino la estación Crawford, al suroeste de Fisk en La Villita en 1924, y luego, en 1929, la estación *State Line* justo al otro lado de la frontera con Indiana, unas 12 millas al sureste de Fisk.

Ya para esta época, el Canal de Sanitación y Transporte de Chicago era uno de los componentes centrales del cambio del cauce del Río de Chicago, desde entonces dirigido hacia el sistema fluvial del Río Mississippi para evitar la contaminación del Lago Michigan con aguas negras de la ciudad y por extensión del agua potable que de ahí se extraía. El carbón se transportaba hacia las plantas Fisk y Crawford por barcazas a través del Canal.

La estación *State Line*, sin embargo, se construyó justo sobre la costa del Lago Michigan. Utilizaron el estilo renacentista, con diseños elaborados en lozas para cubrir la fachada de ladrillo y un par de chimeneas de 250 pies de alto imponiéndose sobre el lago. La Unidad 1 de *State Line* consistía de tres turbinas de vapor, como en Fisk, manufacturadas por *General Electric* en Schenectady, Nueva York. Producían más de 200 (MW) megavatios, lo que hacía de la Unidad 1 la más poderosa de la época en existencia. Insull supervisó la construcción

para asegurarse de que tuviera espacio para añadir aún más unidades según lo dictara el aumento en demanda y así convertirse en la primera planta del mundo en lograr generar gigavatios (GW).

Un panfleto de la época publicado por *Commonwealth Edison* hacía alardes de la inauguración de la estación alegando que “la industria eléctrica, cumpliendo apenas 50 años este mes [octubre, 1929], se ubica sobre el umbral de mayor crecimiento, encara responsabilidades enormes y está preparada para alcanzar mayores logros al servicio del público”.²³

Ya para el 1929, la compañía de Insull tenía más de un millón de clientes y su red de sociedades de cartera controlaban, según reportes de la época, una octava parte de toda la electricidad generada en el país.²⁴

La planta Fisk continuaba siendo la pieza clave del imperio. La Reina María y el Rey Jorge V de Inglaterra visitaron la planta en el 1912, el mismo año en que Edison mismo la visitó también.²⁵

Las plantas de carbón, como también el mismo Insull, eran clave para la expansión y la supervivencia del sistema de transportación público de la ciudad y de la región. Insull no sólo brindaba electricidad para los tranvías y los trenes elevados, sino que también era el propulsor principal detrás de la consolidación de los variados sistemas de transportación en una unidad operacional, lo que eventualmente se conevertiría en la Autoridad de Tránsito de Chicago (*Chicago Transit Authority*).

Insull además adquirió y expandió la *South Shore Line*, un tren eléctrico que todavía brinda servicio entre Chicago y South Bend, Indiana.²⁶ Gracias a dicho tren la población del noroeste de Indiana creció lo suficiente para poder apoyar una serie de acerías, fundidoras de metales y otras industrias pesadas alrededor de la estación eléctrica *State Line*.

Mientras que los contratos con compañías de tránsito para proveerles electricidad habían sido clave para poder financiar su imperio eléctrico, Insull utilizó las ganancias de su empresa para adquirir compañías de tránsito, las cuales combinó y expandió para luego establecer líneas de trenes urbanos y sus necesarias estaciones. Ya para mediados de la década del 1920, Insull era el presidente de la Compañía de Tránsito de Chicago y *Commonwealth Edison* era dueña de la mayoría de las acciones de dicha compañía.²⁷

En cierto sentido, Insull estaba adelantado por décadas a su tiempo en cuestiones de tránsito; él desarrolló camiones eléctricos para servicios de entrega, como también taxis eléctricos,²⁸ casi cien años antes

de esfuerzos similares por parte de los líderes cívico de la ciudad de Chicago.

Aunque las empresas de Insull fueron muy lucrativas durante la década del 1920, la Gran Depresión subsiguiente causó su colapso. A medida que la gente quedó desempleada en masa, la gran mayoría perdió los recursos requeridos y la necesidad de utilizar el transporte público ferroviario y los tranvías. La Depresión también desató la ruina financiera del imperio empresarial de Insull. Además, ya que dicho imperio había sido financiado, en gran medida, por las inversiones modestas de la clase trabajadora, muchos de ellos perdieron sus ahorros.

Insull se convirtió en un hombre odiado y despreciado por las masas, acusado de aprovecharse y lucrarse personalmente a costa de sus clientes. El Presidente Franklin Delano Roosevelt lo criticó públicamente como un enemigo avaro del pueblo y algunos hasta lo responsabilizaron personalmente por la Gran Depresión.²⁹

Insull se marchó con su esposa, una actriz de Broadway con la cual contrajo matrimonio en 1899, hacia Francia primero y luego a Grecia. Mientras residía en territorio helénico, el gobierno de EEUU lo acusó en ausencia de fraude postal y malversación de fondos. Cuando su visa estaba a punto de expirar, Insull intentó escapar hacia Rumanía y Turquía, pero los oficiales turcos lo extraditaron de regreso a EEUU, donde finalmente quedó exonerado de los cargos federales.

Insull falleció en un andén del tren subterráneo de París en 1938.³⁰

Hoy día, los admiradores de Insull sostienen que ha sido descuidado en los documentos históricos, menospreciado en la conciencia colectiva y que se ha convertido, injustamente, en un chivo expiatorio a causa de las desdichas de la época de la Gran Depresión.

Aún así, largas décadas luego de que su nombre ha sido despreciado o desconocido por la mayoría de la gente de Chicago, las plantas carboneras que Insull construyó volverían a ocupar los titulares nacionales.

Capítulo 3: Los vientos del cambio

Con el tiempo, Chicago se recuperó de la Gran Depresión y a medida que la economía se revitalizó después de la Segunda Guerra Mundial, asimismo aumentó la demanda por energía.

En 1942, unos científicos de la Universidad de Chicago llevaron a cabo la primera reacción atómica en cadena, controlado y autosostenida, debajo de un campo deportivo. Inicialmente, se trataba de desarrollar armamentos militares, pero también sentó las bases para el desarrollo de energía nuclear.³¹

El primer tren subterráneo de Chicago comenzó operaciones en 1943, y al igual que los trenes elevados, dependía de la energía eléctrica generada por las plantas carboneras.³² En 1955, Richard J. Daley fue electo alcalde de Chicago, lo cual marcó el inicio de la dinastía de padre e hijo que prácticamente sería sinónimo del nombre de la ciudad.

El racismo hizo estragos en la ciudad, a medida que los afro-americanos encaraban la violenta discriminación y los blancos huían hacia los suburbios, prefiriendo las afueras de la ciudad a tener que convivir el pueblo negro en los mismos vecindarios.

Mientras tanto, el influjo de residentes latinos aumentaba en Chicago, en particular en los vecindarios de Pilsen y Little Village, en donde se encontraban las plantas carboneras Fisk y Crawford, como también al sureste de la ciudad, cerca de la planta *State Line*. Ya para las décadas del 1950 y 1960, la mayoría eran de nacionalidad mejicana procedentes de Tejas. Más adelante, comenzaron a aumentar los inmigrantes directamente desde México en busca de mejores oportunidades. Muchos de ellos ingresaron al país de manera ilegal, sin documentos oficiales.

Llegada la década del 1970, los oficiales de la ciudad solían ignorar a Pilsen y Little Village, a esas alturas conocido como La Villita, para enfocar sus esfuerzos políticos en los vecindarios blancos, cuyos residentes formaban la base de la Maquinaria Demócrata. Los residentes latinos se vieron forzados a luchar por los servicios públicos básicos, como

las reparaciones a las calles y el recogido de basura. A medida que estas poblaciones aumentaban, lanzaron campañas comunitarias dirigidas a exigirle a las autoridades la construcción de una nueva escuela superior. Aún con la resistencia de los oficiales municipales, sus esfuerzos rindieron fruto y se logró la construcción de la Escuela Superior Benito Juárez en Pilsen, a pocas cuadras de la planta Fisk.

Por otra parte, Rachel Carson publicó su libro *Silent Spring* [Primavera Silente] en 1962, en el cual detallaba el vil efecto que tenía el pesticida DDT y en el cual describía un mundo en el que toda vida sería 'silenciada' por el veneno.³³ El libro vendió más de 50,000 ejemplares en 24 países y marcó un cierto despertar en la consciencia colectiva. La preocupación por la calidad del agua y del aire se propagó a nivel nacional, en especial luego de que se desatara una crisis de contaminación en Los Ángeles, ciudad en la cual la visibilidad se tornaba brumosa en pleno mediodía, y a la postre de un derrame devastador de petróleo cerca de las costas de Santa Bárbara.

Con frecuencia, el nacimiento del movimiento ambientalista moderno se precisa el 22 de abril de 1970, cuando se celebró el primer Día del Planeta Tierra [*Earth Day*]. Ese mismo día se llevaron a cabo un sinnúmero de demostraciones tanto en parques públicos, como en las calles y en auditorios a través de la nación y en la cual se exigió un aumento en las regulaciones federales y la acción ciudadana encaminada a frenar la contaminación, la protección de los ecosistemas y la conservación de los bosques salvajes.³⁴

El año 1970 también se destacó por la ratificación del *Clean Air and Clean Water Act*³⁵, o la Ley de Aire Limpio y Aguas Limpias. Estas leyes contemplan la regulación de sustancias contaminantes producidas por las plantas carboneras, los motores diesel y demás fuentes. Estas sustancias contaminantes se manifiestan en partículas que penetran en los pulmones y la sangre, aumentando el riesgo de patologías respiratorias y cardíacas, como también podrían exacerbar o causar otros tipos de problemas para la salud.³⁶ Las plantas eléctricas de carbón también emiten dióxidos de azufre y óxidos de nitrógeno – conocidos como “SOx” y “NOx”, por sus siglas en inglés – los cuales contribuyen a la formación de ozono y a la contaminación de partículas, causan daño a la flora y aumentan la cantidad de ácido en el agua.³⁷

La llamada “lluvia ácida” es producto de las emisiones de dióxido de azufre por parte de las plantas eléctricas de carbón y se descubrió que estaba destruyendo los bosques y la fauna silvestre, además de erosionar las construcciones de piedra, incluyendo las lápidas de los cementerios.³⁸ Las plantas carboneras también fueron identificadas como la fuente primaria del mercurio sedimentado en los lagos y los ríos, el cual se convertía en metilmercurio y se acumulaba en los peces, aumentando a través de un proceso llamado bioacumulación por la cadena alimenticia hacia arriba. Los seres humanos que terminan alimentándose con esos peces acaban con niveles peligrosamente altos de dicho compuesto, el cual es una reconocida neurotoxina cuyo efecto es muy peligroso para los niños y para las mujeres embarazadas, quienes se lo pasan a sus fetos dentro del útero.

El dióxido de carbono, otro producto de la quema de carbón, no causa daños directos a la salud o a regiones específicas del medioambiente. Pero durante las décadas del 1980 y 1990, ciertos expertos se percataron de que el aumento en la concentración del dióxido de carbono en la atmósfera produce una gran variedad de efectos. Los científicos descubrieron que las altas concentraciones de dióxido de carbono estaba produciendo un “efecto de invernadero” en la atmósfera que ayuda a atrapar la radiación solar y contribuye al calentamiento global, causando estremecedores e impredecibles efectos sobre el clima planetario.

El mundo experimentó las temperaturas más altas desde que se llevan tales récords en los años 1980, 1981 y 1983.³⁹ El científico de la NASA, James Hansen, comenzó a sonar la alarma al respecto del calentamiento global y en 1981 la problemática ocupó la primera plana del *New York Times*.⁴⁰

En 1983, la Agencia de Protección Ambiental – EPA, por sus siglas en inglés – publicó un reporte en el cual responsabilizaba al aumento del dióxido de carbono en la atmósfera por futuros aumentos catastróficos en el nivel del mar. Como también en una merma en la producción alimenticia. El año 1988 fue uno particularmente importante en la discusión y la cobertura en los medios noticiosos de los cambios climatológicos. Un poco más tarde, en 1990, el Panel Intergubernamental

Sobre Cambios Climatológicos – un cuerpo de expertos reunidos por las Naciones Unidas – publicó su primer reporte importante.

Mientras tanto, la industria de las energías fósiles, con la ayuda de políticos, cerraron filas y ofrecieron sus propios estudios, publicidad y editoriales en los que sostenían que el aumento en las concentraciones de dióxido de carbono no representaban ningún problema serio. El calentamiento global, alegaron, estaba a tono con los patrones históricos y nada tenía que ver con la actividad humana, como también presentaron argumentos en contra de la regulación de las emisiones del dióxido de carbono.⁴¹

A pesar de la creciente concientización sobre el impacto que la quema de carbón tenía sobre el clima y la salud, las carboneras gozaron de total apoyo por parte de las administraciones de los presidentes Jimmy Carter y Ronald Reagan. Carter favoreció el carbón como una alternativa al petróleo durante la crisis energética de la década del 1970. Se hizo un llamado para quemar carbón en vez de petróleo para generar electricidad y para desarrollar combustibles líquidos sintéticos a base de carbón. En 1980, la entonces administradora de la EPA, Bárbara Blum, propuso aumentar la quema de carbón tres veces hasta el 1995.⁴²

Capítulo 4: Una adquisición cuestionable

Mientras que Tomás Edison introducía la energía eléctrica en el mercado neoyorquino y Samuel Insull construía la infraestructura eléctrica de Chicago a finales de los 1800, la generación y distribución de energía eléctrica también había agarrado mucho auge en California del sur. En efecto, la compañía que luego se convertiría en la dueña de las carboneras de Chicago comenzó operaciones allí. En 1884 la Compañía Eléctrica Edison de Los Ángeles se formó tras una combinación de distintas empresas que generaban electricidad, a través de pequeñas estaciones hidroeléctricas y plantas carboneras.

Edison de Los Ángeles construyó el primer cable de alto voltaje del mundo, de 118 millas de largo, sostenido por una serie de torres metálicas, que transfería 75 kilovatios. En 1963, la compañía cambió su nombre a la Edison de California del Sur, y aún más tarde lo volvería a cambiar por Edison Internacional.⁴³

Desde el comienzo hasta mediados del siglo XX, las compañías como Edison operaban como servicios básicos, generando y distribuyendo electricidad para sus clientes en un monopolio vertical. Por lo general, las comisiones estatales de servicios básicos supervisaban el proceso y regulaban las tarifas que se le podían cobrar a los clientes, como también controlaban la fórmula por la cual estas compañías podía incrementar esas tarifas para cubrir los costos de nuevas infraestructuras.

Durante la década del 1990, el negocio de la electricidad sufrió grandes cambios, incluyendo la remoción de regulaciones y la adición de competencia por parte de compañías energéticas que construyeron plantas eléctricas y vendía la energía en mercados abiertos.⁴⁴

La falta de regulación tuvo el efecto de separar la generación de electricidad de su distribución, en efecto rompiendo los monopolios verticales que mantenían a su clientela atrapada en un esquema de generación y distribución sin escapatoria. La idea consistía en brindarle a los clientes un mejor precio, ya que forzaban a los generadores y distribuidores de energía a competir por los contratos para proveerle a los clientes electricidad de manera económica y eficiente.

La legislatura del estado de Illinois absolvió las regulaciones para sus dos compañías principales – la *Commonwealth Edison* (mejor conocida como *ComEd*) y la *Ameren Illinois Utilities* – en 1997. ComEd brindaba servicios a la ciudad de Chicago, mientras que Ameren se ocupaba del resto del estado.

De acuerdo a las leyes que quitaron las regulaciones, ComEd ya no podía ser dueña directa de las plantas carboneras en Chicago.

En 1999, una subsidiaria de Edison Internacional, llamada *Edison Mission Energy*, formó una sociedad de responsabilidad limitada llamada a su vez *Midwest Generation*, la cual incorporó en Delaware. A finales del 1999, Midwest Generation le adquirió a ComEd las plantas Fisk y Crawford, como también otras cuatro plantas carboneras de Illinois por \$5 mil millones. Además de las plantas de Chicago, Midwest Generation adquirió una planta en Waukegan, al norte de la ciudad, dos en los

suburbios al suroeste de Chicago, en Joliet y Romeoville, y una en Powerton, en el centro del estado de Illinois.

Estas plantas representaban un total de más de 4 gigavatios de energía. Fisk era la más pequeña, con una estación de 326 megavatios construida en 1959. Crawford consistía de dos unidades que generaban 542 megavatios, construidas en 1958 y 1961, respectivamente.⁴⁵

Las plantas de Romeoville, Waukegan y Joliet fueron construidas en las décadas de los 1950 y 1960, mientras que Powerton, la más grande con una producción de 1,500 megavatios, se construyó en la década del 1970.⁴⁶ Midwest Generation también compró una planta carbonera en Homer City, Pensilvania.

Este nuevo grupo de adquisiciones componían lo que se conoce como “plantas carboneras mercantiles”, las cuales venden la energía que generan en un mercado abierto denominado la Interconexión PJM. (La planta *State Line* al otro lado de la frontera con Indiana también se convertiría en una planta mercantil luego de ser comprada en el 2002 por Recursos Dominion, una compañía radicada en Virginia).

La Interconexión PJM comprende secciones de 13 estados y Washington, D.C. Aquellos que participan en dicho mercado pueden comprar electricidad a través de contratos de corto y largo plazo de cualquiera de las plantas pertenecientes a la interconexión.⁴⁷

Una red eléctrica conecta todos los generadores y consumidores de la PJM. Por lo tanto, no queda claro de dónde proviene la electricidad que compra los clientes individuales. Además, la electricidad se vende a través de un complicado sistema de subastas en el cual las compañías ofrecen la electricidad al mercado por un precio en específico hasta que la venta satisface la demanda. A pesar de los diferentes precios disponibles, cada vendedor obtiene el precio más alto por la electricidad que estuvo a la venta ese día en particular. Esto significó un enorme lucro para las plantas carboneras siempre y cuando la demanda y los precios se mantuvieran altos, pero de la misma forma podían sufrir grandes pérdidas de ingreso si bajaban los precios y la demanda por la energía.

En un mercado regulado, estas compañías pueden cobrarle a los clientes las mejoras a las plantas existentes, como también la construcción de nuevas plantas. Pero en un mercado sin regulaciones, las plantas mercantiles son responsables de costear cualquier gasto incurrido a través de los ingresos obtenidos por la venta de electricidad. Por lo tanto, no

tienen ninguna garantía de que recobrarían los gastos incurridos en formas de controlar la contaminación, renovaciones o cualquier tipo de mejoras.⁴⁸

En la década previa a ser adquiridas por Midwest Generation, las plantas carboneras de Chicago habían sufrido una serie de problemas y controversias.

A pesar de que en su momento habían constituido la espina dorsal de la infraestructura de energía de la ciudad, con el tiempo, las viejas plantas carboneras se convirtieron en una especie de embudo dentro de la red energética. De acuerdo a un estudio llevado a cabo por ingenieros y expertos contratados por la misma ComEd, en vez de facilitar el libre flujo de energía, estas plantas carboneras solían dificultar dicho flujo.⁴⁹ Como quedó demostrado por un fuego en la subestación Crawford en julio de 1990, el cual dejó a 40,000 clientes sin electricidad, los problemas en las plantas podían en efecto evitar que la energía llegara a grandes sectores de la ciudad.⁵⁰ Cuando sucedió el siniestro, el Alcalde Richard M. Daley se encontraba renegociando el contrato de la ciudad con ComEd y amenazó con apropiarse de las plantas debido al dudoso historial de mantenimiento y fiabilidad de ComEd.

Cuando Daley por fin firmó el contrato con ComEd, la crítica fue dura y lo acusaron de darle trato preferencial a la compañía a costa de los consumidores.⁵¹

Durante el verano de 1998, salieron a la luz pública unos documentos internos de ComEd que detallaban un plan de la compañía para implementar enormes apagones si el consumo de energía durante los días más calurosos amenazaba con abrumar el sistema. Daley tildó el plan como un “desastre manufacturado por personas” y como una crisis de seguridad pública, la cual dejaría en la oscuridad a los hogares de ancianos y a los semáforos de tránsito.⁵² Poco antes de que Midwest Generation comprara las plantas el siguiente verano, el sistema de hecho colapsó por la alta demanda. El 12 de agosto de 1999, un amplio apagón forzó la evacuación del distrito central financiero, dejando varados a los clientes del sistema de transportación y pasándole una factura de unos \$100 millones a los negocios del área.⁵³

No era cuestión de la disponibilidad de electricidad – había suficiente electricidad y una abundancia de cables interconectados de

transmisión a través de gran parte del país. El problema radicaba en el sistema de transmisión de Chicago, el cual no podía acomodar el inmenso flujo de electricidad en los momentos de mayor demanda.

Henry Henderson, el primer comisionado ambiental de la ciudad, fue uno de los principales oficiales encargados de manejar los apagones y los demás problemas en la década del 1990. Más adelante sería nombrado director de programas para el medio-oeste del Concilio de Defensa de los Recursos Naturales (NRDC, por sus siglas en inglés). Además, se convertiría en un líder de la lucha por el cierre de las plantas carboneras.

“Por mucho tiempo estuvo harta reconocida la naturaleza anticuada de las plantas, como también se aceptaba la amenaza que representaban al sistema de energía”, escribió Henderson en un blog. Antes de vender las plantas carboneras, ComEd “sometió un estudio de ingeniería que demostraba que dichas plantas constituían una especie de cuello de botella poco fiable para la energía que entraba a la ciudad”.

“Desde entonces”, según Henderson, “Midwest Generation se ha aferrado a la ilusión de que las chatarras que adquirió son indispensables para un sistema de energía que en efecto ya había descartado su utilidad”.⁵⁴

En los barrios de Pilsen y La Villita también había suficiente gente dispuesta a deshacerse de ellas también.

Capítulo 5: Las chispas de la resistencia

Las largas y heladas noches de invierno en Chicago pueden ser lúgubres aún en las áreas más hermosas de la ciudad. Durante el invierno, la esquina sureste de la ciudad, donde se ubica Pilsen, puede aparentar como un paisaje cuasi-apocalíptico de la ciencia ficción. Imponentes y abandonados almacenes de ladrillo coexisten junto a lotes baldíos llenos de desperdicios y recubiertos de nieve sucia, el fuerte viento arrastra pedazos de chatarra por las aceras quebrantadas y

las gigantes chimeneas de la planta carbonera escupe su espeso vaho grisáceo.

El otoño y el invierno del 2002 estuvo repleto de noches como esas. Mientras que la gente se acurrucaba dentro de sus departamentos, alrededor de los calentadores de gas y a veces hasta alrededor de los hornos abiertos de par en par, Dorian Breuer y Jerry Mead caminaban arduamente por el vecindario. Agarraban sus sujetapapeles y archivos con gruesos guantes, mientras que se ajustaban los abrigos para protegerse de la nieve, el viento y del granizo.

Ambos caminaban de casa en casa para solicitarle a los residentes a que firmaran una petición para incluir un referéndum en la papeleta municipal de Chicago para decidir si las plantas carboneras deberían de reducir sus emisiones. Tal vez no pareciera una gran tarea tratar de persuadir a los residentes para que firmaran la petición, después de todo, ¿a quién no le interesa respirar aire limpio?

Pero en un vecindario como Pilsen, aún con una alta densidad poblacional, no era nada fácil obtener acceso a los residentes, en especial en noches como esa. Pilsen está compuesto de una multitud de edificios de apartamentos de todo tipo, desde complejos enormes y dilapidados, hasta condominios de tres pisos, demás de todas las configuraciones entre medio. Muy pocas tienen timbre, casi ninguna cuenta con intercomunicador electrónico y la mayoría están cercados y protegidos por puertas trancadas y demás obstáculos. Los visitantes suelen anunciar su llegada con el claxon del automóvil o sino aventando piedritas a las ventanas.

Como la mayoría de los residentes de Pilsen, la familia de Breuer provenía de climas mucho más calientes; había nacido en el Distrito Federal de México, de padre uruguayo y madre británica. Habían criado a Breuer en uno de los mejores suburbios de Chicago y había estudiado ciencias políticas en una universidad de Londres. En el 2000, Breuer se mudó a un tercer piso en Pilsen. Aunque era espacioso, contaba con los pisos desnivelados y las escaleras hundidas típicas de las construcciones viejas del vecindario. Las ventanas saledizas del departamento mostraban una esquina con mucha actividad de pandillas a unas pocas cuadras de la planta carbonera Fisk.

Jerry Mead es oriundo de Chicago y además de trabajar como maestro, cultivaba desde pequeño una pasión por el activismo y la



Dorian Breuer. Fotografia por Lloyd DeGrane.



Jerry Mead Lucero. Fotografía por Lloyd DeGrane.

historia laboral. Al mudarse a Pilsen, comenzó a ofrecer giras por el vecindario resaltando su rica historia en el movimiento laboral y destacando sus famosos murales.

Breuer había enfocado sus estudios en Londres sobre la guerra y la paz. También era admirador del clásico de George Orwell sobre la Guerra Civil española, *Homenaje a Catalunya*.

La campaña para recopilar firmas en el vecindario, durante esas noches frías y oscuras, le recordaban el clásico de Orwell y aquello de “estar atrapados en el frente de batalla”. El exagerado pensamiento le causaba cierta risa, pero aún así el recuerdo de aquellas noches también lo estremecían. “Jerry y yo compartiremos esa memoria para siempre. La única razón por la cual pudimos continuar fue porque ambos sufrimos mucho”.

Cuando en efecto ellos conectaban con los residentes, los resultados solían ser alentadores. Las familias los invitaban a pasar y tomar una taza de chocolate caliente. “Una vez se percataban de que no teníamos interés en obtener nada de ellos, entonces comenzaban por interesarse en el tema”, recuerda Breuer.

Descubrieron que la mayoría de la gente no se detenía a pensar en la planta carbonera, pero cuando les preguntaban si debería reducir sus emisiones, todos estaban a favor... aún cuando encontraban la lucha de los muchachos por el referéndum algo quijotesca.

Con la llegada del siglo XXI, Pilsen y La Villita eran unos vecindarios muy distintos a los que habían sido tres décadas en el pasado, cuando la Ley de Aire Limpio había sido ratificada.

Aunque continuaban siendo barrios de pocos ingresos, con problemas de pandillas y algo deteriorados, ya para entonces contaban con líderes comunitarios con considerable influencia política. Pilsen – la más cercana al centro comercial de la ciudad – se había convertido en un vecindario de moda, atractivo para los jóvenes en busca de apartamentos económicos. Además, llegaban muchos visitantes durante los fines de semana para probar la comida de los restaurantes del área y echarle un vistazo a las galerías de arte.

Los inmigrantes, que en épocas pasadas no habían querido llamar la atención, ahora comenzaban a sentirse seguros de sí mismos y a cultivar consciencia social. Al mismo tiempo, habían criado una nueva

generación con un sentido de pertenencia al vecindario y que se sentían en todo su derecho para luchar por una mejor calidad de vida en el barrio.

También había un influjo de residentes nuevos, muchos de ellos estudiantes universitarios, como también idealistas de veinte y pico de años ansiosos de ayudar a crear un mundo mejor – jóvenes como Dorian Breuer y Jerry Mead.

En el 2000, ambos, Breuer y Mead, apoyaron la campaña presidencial de Ralph Nader bajo el *Green Party* y hasta fundaron el colectivo *Pilsen Greens* para promover la candidatura de Nader a nivel local.

Había otro cofundador del colectivo, Jack Ailey, que a pesar de residir en La Villita, enfocaba su activismo en el barrio de Pilsen. Ailey se había mudado a Chicago en 1974, para luego ubicarse en La Villita en 1980. Trabajó en una acería del sur de la ciudad hasta que ésta cesó operaciones en el 2001 y luego consiguió una plaza de electricista con la Autoridad de Tránsito de Chicago (CTA, por sus siglas en inglés). Había viajado a diferentes países para estudiar los movimientos políticos internacionales y soñaba con que algún día los Estados Unidos adoptara una estructura política más socialista y humanitaria.

Decidió que lo mejor era comenzar en su propio vecindario.

Los integrantes de *Pilsen Greens* pasaron largas horas en las calles y de puerta en puerta tratando de convencer a los residentes a que votaran por Nader – aunque una gran cantidad de residentes de Pilsen no eran ciudadanos norteamericanos y por lo tanto no podían votar en las elecciones nacionales.

En noviembre del 2000, Nader consiguió un poco más del dos por ciento del voto popular del estado de Illinois. Concluidas las elecciones, *Pilsen Greens* decidió enfocar sus esfuerzos en otras campañas. Apoyaron la cobertura universal de servicios para la salud, se unieron al piquete de los Tronquistas en una fábrica local de queso mejicano y apoyaron los esfuerzos de otro sindicato para organizar a los empleados de un supermercado del área.⁵⁵

A pesar de que Breuer, Mean y Ailey estaban conscientes de las polémicas ambientales del momento, el enfoque principal de ellos giraba en torno a los asuntos laborales y no hacia la ecología.

Pero durante verano del 2001, un conflicto laboral en la planta Fisk les llamó la atención. El 28 de junio unos 11,000 empleados de las

plantas de Midwest Generation declararon huelga luego de que se estancaran las negociaciones del contrato con la Local 12 de la Hermandad Internacional de Trabajadores Electricistas (IBEW, por sus siglas en inglés).

Los trabajadores, junto a su red de apoyo, piquetearon frente a las plantas carboneras Fisk y Crawford. La compañía no quiso ceder en la lucha por el contrato y continuó operando las plantas con supervisores, contratistas y empleados temporeros que no estaban representados por el sindicato.

Cuando los trabajadores se cansaron de pasar tanto tiempo sin cobrar salarios, le solicitaron a la compañía regresar a sus puestos, pero Midwest Generation les cerró las puertas de la fábrica y les bloqueó la entrada. El sindicato alegó que la compañía los estaba castigando ilegalmente por declarar huelga.⁵⁶

La Junta Nacional de Relaciones Laborales falló a favor de la compañía,⁵⁷ y en octubre del 2001 todos los empleados regresaron a trabajar bajo las condiciones de la compañía. Sin embargo, un tribunal federal de apelaciones le ordenó a la junta labora a que reconsiderara la decisión y, eventualmente – en el 2008 – la Midwest Generation tuvo que pagarle \$16.1 millones a los empleados del sindicato a los que había bloqueado.⁵⁸ El caso fue un importante precedente legal en la definición del concepto de “bloqueo parcial”. Mientras tanto, el caso hizo que la opinión pública de la gente de Pilsen se tornara en contra de ComEd y sus residentes se percataron, mucho más que antes, de que había una planta carbonera en el medio del barrio.

Henry Henderson y otros personajes de la ciudad dicen que el bloqueo a los empleados marcó un momento determinante en las relaciones de Midwest Generation con la comunidad. La gente que nunca antes se había dado cuenta de las plantas Fisk y Crawford de repente desarrollaron conciencia al respecto al ver a los trabajadores piqueteando frente a las plantas. La gente simpatizó más con los trabajadores, ya que se les había negado la solicitud de regresar a sus trabajos y la compañía los había rechazado.⁵⁹

Capítulo 6: Juegos políticos

Mientras que por un lado, los sindicatos y los defensores de la comunidad, como *Pilsen Greens*, estaban furiosos por el trato que Midwest Generation le daba a sus empleados, por otro lado, los defensores profesionales del medioambiente y de la salud pública tenían a la compañía en sus mirillas debido a las emisiones de contaminantes.

En enero del 2001, la Escuela de Salud Pública de Harvard publicó un estudio de revista arbitrada en el cual extrapolaba el impacto sobre la salud pública de nueve plantas carboneras, de más de 25 años de viejas, en el estado de Illinois, incluyendo a la Fisk y la Crawford.

Basándose en el reconocido impacto de la contaminación del aire en los sistemas respiratorios y cardíacos, estimaron que las plantas carboneras de Chicago eran responsables, lo más seguro, de unos 2,800 ataques de asma, 550 visitas a las salas de emergencia y unas 41 muertes prematuras cada año, registrando el mayor impacto en aquellos individuos que vivían más cerca de dichas plantas.⁶⁰ A nivel estatal, se estimaba que las plantas carboneras estaban vinculadas a “un riesgo anual adicional de 300 muertes prematuras, 14,000 ataques de asma y más de 400,000 incidencias de síntomas respiratorios entre las 33 millones de personas que residían dentro de un radio de 250 millas del centro geográfico de las plantas”.⁶¹

“Los números del estudio de Harvard eran astronómicos”, dijo Wasserman. “Fue suficiente para que la gente dijera, ‘esto es una injusticia, ¿cómo hacemos para detener esto y evitar que siga sucediendo?’”.

En términos generales, los investigadores cada vez comprendían mejor la gravedad del impacto en la salud pública de las emisiones de las plantas carboneras, en especial el efecto de las “partículas finas”, más pequeñas de 2.5 micrómetros de diámetro, conocidas como PM2.5, por sus siglas en inglés. En 1997, la EPA implementó límites en el ambiente para los PM2.5, las cuales son actualmente consideradas mucho más dañinas que las mayores PM10, las cuales ya estaban sujetas a límites federales.⁶²

Entre 1999 y 2000, Chicago registró 18 microgramos de partículas finas por metro cúbico, bastante por encima del límite de 15 establecido por la EPA. Eso colocó a Chicago al frente de Nueva York, que registró 16, y justo detrás de Los Ángeles, con un registro de 20.⁶³

Brian Urbaszewski había comenzado a trabajar en la división de Chicago de la Asociación Americana del Pulmón en 1988, luego de haber trabajado el asunto de la contaminación del aire con la Agencia de Protección Ambiental de Illinois.⁶⁴ Al comenzar el nuevo milenio, se sintió complacido de que habían reglamentos más estrictos en contra de la contaminación, pero también comprendía que para limpiar el aire de Chicago se iba a necesitar más que un estricto reglamento.

“Tenía una gran cantidad de estándares mucho más estrictos, pero nadie cumplía con ellos”, dijo Urbaszewski. “La cuestión era, ¿qué íbamos a hacer nosotros para lidiar con el problema? Estaba claro que Chicago no iba a cumplir con los estándares y necesitábamos reducir la contaminación grandemente. Cuando nos pusimos a mirar a nuestro alrededor, nos percatamos de las fuentes [de contaminación] más grandes, y las plantas carboneras eran las más baratas para limpiar”.

Urbaszewski pertenecía al grupo de líderes que llevó el asunto ante el Consejo Municipal. Ed Burke, quién había ingresado en el consejo en 1969 y se había convertido en su integrante más poderoso, se hizo aliado de ellos.⁶⁵ Burke representaba el distrito electoral número 14, algo más al suroeste de Pilsen y La Villita, donde habían predominado los irlandeses americanos, aunque ya para el 2000 era principalmente latino.

El padre de Burke se había muerto de cáncer del pulmón, por lo tanto, él tenía mucho interés en el tema de la salud del sistema respiratorio.⁶⁶ También buscaba prohibir los cigarrillos en los restaurantes y defendía ordenanzas que limitaban la publicidad del tabaco y la venta de cigarrillos a través de máquinas.⁶⁷

El 7 de febrero del 2002, Burke presentó la Ordenanza de Chicago de Energía Limpia.

La ordenanza propuesta impondría límites anuales a las emisiones de las plantas carboneras de Chicago, en particular a las emisiones combinadas de cuatro contaminantes claves: dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno, dióxido de carbono y mercurio. Según la ordenanza, ya para el 2006 las susodichas plantas no podrían tener emisiones anuales de más de 500 toneladas de dióxido de azufre, 1,000 toneladas de óxidos de

nitrógeno, 3.4 millones de toneladas de dióxido de carbono y cuatro libras de mercurio. Por cada violación a los límites anuales establecidos, las plantas tendrían que pagar multas de \$1,000 por cada tonelada de dióxido de azufre y de óxidos de nitrógeno, por cada diez toneladas de dióxido de carbono y por cada libra de mercurio.⁶⁸

La ordenanza reconoció que las plantas construidas antes del 1977 habían quedado exentas de cumplir con los mismo límites impuestos a las plantas más nuevas bajo la Ley de Aire Limpio, a menos que hubiesen sido renovadas y actualizadas.

“La ley federal incluyó estos ‘derechos adquiridos’ porque supone que las plantas carboneras que no han sido actualizadas, para cumplir con los controles de contaminación, están por cesar operaciones” lee la ordenanza. Sin embargo, un cuarto de siglo luego de que se ratificó la Ley de Aire Limpio, las plantas continuaban operando.

Antes de que el pleno del consejo municipal pueda considerar ordenanzas propuestas, éstas necesitan ser sancionadas por un comité. La ordenanza de Burke pasó al Comité sobre Energía, Protección Ambiental y Servicios Públicos. Para poder tener la oportunidad de ratificarse, la ordenanza tendría que ser sometida a voto por parte del comité por la concejal Virginia Rugai, una leal seguidora del Alcalde Richard M. Daley. De hecho, era de conocimiento común que por muchos años casi todos los concejales cumplían sin falla con cualesquiera que fueran los deseos del alcalde Daley.

El ex-concejal y respetado perito en ciencias políticas, Dick Simpson, compuso, de manera periódica, unos reportes del “Sello de Goma del Consejo”, en los cuales cuantificaba la frecuencia con la que los concejales votaban en contra de los deseos alcalde. Entre el 2007 y el 2011, los concejales votaron en línea con Daley el 82 por ciento de las veces, y sólo siete de los 50 concejales siguió la línea del alcalde en menos de un 70 por ciento de las votos.⁶⁹

Daley gozaba de una reputación nacional, y hasta internacional, de ser un “alcalde *green*”, o sea, ambientalista, que había instalado jardines en la azotea de la alcaldía, sembrado árboles y flores a través de la ciudad y que a veces llegaba a su oficina en bicicleta. Pero sus críticos señalaban que cuando se trataba de los más grandes contaminantes de la ciudad, guardaba un silencio conspicuo. En ningún momento se expresó

públicamente y en definitivo en torno a las plantas carboneras. La conjetura de los allegados al funcionamiento de la ciudad era que Daley no quería que ratificaran la ordenanza de energía limpia – aún cuando la había propuesto Burke, un concejal con una enorme influencia política.

Por otra parte, cuando se trata de un asunto que afecta a uno de los distritos electorales en específico, los concejales tradicionalmente ceden y apoyan al colega que representa el distrito en cuestión. En el caso de las plantas carboneras, se trataba de Danny Solís en Pilsen y Ricardo Muñoz en La Villita, y ninguno de los dos favorecía la ordenanza de Burke.

Solís era un aliado fiel de Daley y dada la reticencia del alcalde en torno al asunto, la inacción de Solís no era sorprendente. A Muñoz se le conocía como uno de los “independientes” del Consejo Municipal, que solía criticar y votar en contra de los planes del alcalde con más frecuencia que sus colegas. Por esta razón, los activistas de Pilsen y La Villita tenían esperanzas de persuadirlo a favor de la causa. Sin embargo, según señaló Ailey, Muñoz se encontraba con frecuencia en desacuerdo con Burke, lo cual añadía una capa de complejidad política al asunto.

Como sabían que el camino de la ordenanza hacia el Consejo Municipal era cuesta arriba, los activistas comunitarios decidieron intentar de brindarle un empujón. Los residentes de Chicago tienen la opción de incluir iniciativas no vinculantes en la papeleta siempre y cuando logren recopilar firmas de un 10 por ciento de los electores registrados de un recinto en particular – las zonas más pequeñas que componen cada uno de los 50 distritos electorales de la ciudad. Así que redactaron una iniciativa para apoyar la ratificación de la ordenanza de Burke, la cual formaría parte de la papeleta de las elecciones municipales de febrero del 2003, las mismas elecciones en las cuales los concejales y el Alcalde Daley se verían postulados para re-elección.

Así que comenzaron a organizarse. Esa era la razón por la cual Breuer y Mead pasaron largas horas de puerta en puerta, pidiéndole a la gente que firmara la petición y explicándoles sobre los efectos de las plantas carboneras en la población. Ailey hacía lo mismo en La Villita, donde por lo menos y a diferencia de Pilsen, la mayoría de las puertas principales de los edificios estaban accesibles.

En últimas instancias los *Greens* consiguieron colocar la iniciativa en las papeletas de un recinto en Pilsen y otro recinto en La Villita. A

medida que se acercaba la fecha de las elecciones, tuvieron que salir a la calle de nuevo para recordarles a la gente que salieran a votar. El clima de febrero era aún peor que el de otoño y tenían que convencer a la gente no de que firmaran la petición en la comodidad de sus hogares, sino que salieran a la calle a marcar la papeleta el día de las elecciones.

La participación electoral durante las elecciones municipales es típicamente muy pobre en Chicago, ya que muchos residente suponen que el alcalde y los concejales van a conservar sus puestos. La participación electoral en los vecindarios de inmigrantes, como Pilsen y La Villita, es históricamente aún más baja.

El día de las elecciones, al Alcalde Daley dominó tal y como se esperaba, volviendo a ser reelecto con un 69 por ciento de los votos sobre el legislador nacional Bobby Rush. Las iniciativas, sin embargo, tuvieron un éxito rotundo: más del 86 por ciento de los electores de La Villita y más de 90 por ciento de los de Pilsen apoyaron la Ordenanza de Energía Limpia.⁷⁰

Cuando llegó la primavera, Burke volvió a presentar la ordenanza y de esa forma evitó que caducara. Aún así, sin el apoyo de los concejales Muñoz y Solís, ni del alcalde, como tampoco ningún tipo de acción por parte de la presidenta del comité ambiental, Virginia Rugai, su ratificación seguía siendo poco probable. A pesar del éxito de las iniciativas, Solís continuaba ignorando el llamada de la matrícula de PERRO. Aunque los activistas encontraron a Muñoz mucho más accesible, el cual expresó su apoyo en privado, pero también resistió manifestarse públicamente al respecto.

Mientras tanto, los empleados de Rugai sostenía que la presidenta del comité estaba tratando de negociar una reducción de las emisiones con Midwest Generation, ya que oficiales de dicha compañía habían amenazado con someter una demanda si ratificaban la ordenanza. Como el gobierno federal regula las emisiones de las plantas carboneras bajo la Ley de Aire Limpio, y delega sobre el estado su cumplimiento, la compañía podía argumentar en corte que la ciudad carecía de la autoridad necesaria para establecer sus propios límites para las emisiones de las plantas.⁷¹

Tal vez ésta era la razón por la cual, para el verano del 2003, los activistas sospecharan que el propio Burke no deseaba que se ratificara la ordenanza. “En mi opinión, la razón de ser de la propuesta de Burke era

buscar cierta publicidad y no tenía interés de presionar el asunto” dijo Ailey.

Los activistas locales comenzaban a sentirse frustrados.

Capítulo 7: La ruta legal

En el 2001, el estado de Illinois implementó una ley que requería de la EPA estatal una “revisión comprehensiva” del impacto sobre la salud pública de las plantas carboneras. Ésta debería “atender la potencial necesidad de controles o reducción de las emisiones” de dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno y mercurio, como también debería explorar los incentivos para el desarrollo de energía renovable.⁷²

Los legisladores que redactaron la ley también se aseguraron de señalar que “el carbón es un componente importante de la economía de Illinois y un recurso abundante, cuyo uso debe fomentarse a la mayor medida posible que la haga consistente con la protección del ambiente y la buena salud pública”.⁷³ Los abogados y los defensores de la salud pública encontraron el estudio bastante alentador: no sólo le ofrecía la oportunidad al público de expresarse, sino que en teoría podría tener el resultado de reducir considerablemente las emisiones de las plantas carboneras y establecer incentivos para la energía renovable.

Al mismo tiempo, también estaban trabajando otra forma de regulación. Las enmiendas del 1990 a la Ley de Aire Limpio habían creado un nuevo permiso requerido de todas las principales fuentes de contaminantes, conocido como el permiso Título V. En el 2002 y 2003, la Midwest Generation, al igual que otros negocios contaminantes, estaba en medio del largo proceso de obtener este permiso. La abogada Faith Bugel, del Centro de Leyes y Políticas Ambientales (ELPC, por sus siglas en inglés), lo explica de esta manera: el permiso “no impone nuevos límites para las emisiones, pero constituye un modo de consolidar todos los requisitos estatales y federales en un solo permiso operacional”.

Bugel y los demás abogados ambientalistas estaban contentos con las nuevas avenidas de acción que el permiso Título V había abierto, ya que requería formas de monitorear y reportar las prácticas para asegurar de que se cumplía con la ley.

“No era cuestión de que una vez se conseguía el permiso concluía el proceso”, señaló Bugel. “Además tenían que demostrar constantemente de que estaban cumpliendo con los requisitos”. Eso quería decir que las compañías tenían que monitorear las emisiones y mantener récords detallados, los cuales sometían al gobierno. Cualquiera podía acceder a esos récords a través de la Ley para la Libertad de la Información (FOIA, por sus siglas en inglés).

Los abogados y los activistas ambientalistas estudiaron la propuesta de Midwest Generation para el permiso Título V “con una poderosa lupa”, según la descripción de Brugel, y luego llevaron sus comentarios a la EPA de Illinois, detallando específicamente las sugerencias para que el permiso fuera suficientemente estricto y meticuloso. También llevaron sus preocupaciones a la EPA federal, la cual podía forzar a la EPA estatal de hacer cambios en el permiso.

La agencia federal en efecto le exigió a la estatal de que reforzara el permiso. Pero los grupos de políticas ambientales se quejaron de que los permisos no atendían las violaciones que la misma compañía había reportado; violaciones a los estándares de opacidad, o sea, hasta qué punto las emisiones bloquean el paso de la luz, lo cual sirve para medir la cantidad de partículas y polvos finos. Por lo tanto, los abogados radicaron querrelas ante un tribunal federal de apelaciones.

Como la mayoría de los procesos legales, éste fue uno largo y complicado que tuvo un ritmo muy distinto al de las protestas de los líderes de la comunidad; el proceso fue arduo y requería largas horas para examinar detenidamente los documentos pertinentes, eso sin contar la lentitud propia de la maquinaria burocrática.

Al fin y al cabo, los abogados ambientalistas recibieron su respuesta cuando, en el 2007, la corte federal de apelaciones falló a favor de la compañía. Luego volverían a apelar en el 2008 para recibir otro fallo en su contra.

Este es el tipo de cosa que frustraba a la matrícula de LVEJO, que veía el proceso como uno oculto e inescrutable, accesible sólo a aquéllos con muchos años de educación y experiencia legal. Pero en la lucha en torno a las plantas carboneras de Chicago, como en tantas otras batallas ambientales, es un aspecto clave que puede producir cambios reales, aunque a paso muy lento.

En septiembre de 2004, la EPA de Illinois publicó su estudio sobre las plantas de energía que queman combustibles fósiles – el que había sido requerido por ley tres años antes. Los ambientalistas tenían la esperanza de que el estudio hiciera una recomendación en concreto de límites estatales de emisiones más estrictos que los federales.

Una semana antes de que el estudio se hiciera público, *Crain's Chicago Business* señaló que “se esperaba que el estudio abriría el paso en Illinois para implementar límites más estrictos sobre las emisiones de mercurio y otros contaminantes tóxicos – mayores aún que los que el gobierno federal había propuesto el año pasado”.⁷⁴

Pero no fue así. Aunque el estudio reconoció que las plantas carboneras sí causaban serios impactos sobre la salud pública, también señaló que la implementación de nuevos límites estatales no valdrían la pena frente a los riesgos económicos y demás que representaban.

“Está claro que las plantas de energía son una fuente significativa de contaminantes del aire, cuya reducción tendrían un saldo beneficioso en la salud pública”, sostenía el estudio. “Sin embargo, sería irresponsable propulsar una estrategia legislativa para implementar regulaciones estatales sin antes comprender a cabalidad el impacto crítico que esto podría tener en los empleos y la economía de Illinois, como también en las tarifas por el consumo y en la fiabilidad de la red energética”.

“Eso es pura basura”, fue la cita de Brian Urbaszewski – director de salud ambiental de la Asociación Metropolitana de Salud Respiratoria de Chicago – que apareció en *Bloomberg BNA*.

Urbaszewski se había criado en Bucktown, un vecindario a unas cuatro millas del norte de Pilsen. Todo el tiempo que él había pasado conversando con los activistas comunitarios de Pilsen – un barrio de clase trabajadora lleno de familias extendidas – le habían recordado su propia niñez. Durante la época de la crianza de Urbaszewski, las familias de Bucktown eran principalmente polacas, y aunque el Pilsen eran más bien mejicanos, los estrechos lazos y el cooperativismo de sus residentes era el mismo.

“Todo el mundo se conocía y los jóvenes no podían causar grandes problemas porque siempre tenían los ojos de algún familiar o allegado encima”, dijo Urbaszewski.

Había cultivado las esperanzas de que el estudio de la EPA de Illinois sentaría las bases para una legislación estatal consecuente en torno a la reducción de emisiones. Eso a su vez ayudaría a promover una legislación federal que atendiera específicamente las emisiones de las plantas carboneras.

Urbaszewski señaló que una legislación estatal tendría un saldo de beneficios para el medioambiente y la salud pública, como también ayudaría a “llevar al foro nacional la lucha por reducir la contaminación que producían las plantas carboneras”.

“La idea es que si un grupo de estados ratifica leyes en torno a un asunto en particular, el gobierno federal entonces lo considera un problema que tiene que resolver” explicó.

En cambio, el estudio de la EPA de Illinois “era demasiado reservado”, según las propias palabras de Urbaszewski. “No decía nada en realidad, no hacía recomendaciones ni proponía ninguna dirección, nada”. Él llegó a la conclusión de que la EPA de Illinois y los legisladores que ejercían influencia sobre la agencia habían prácticamente cedido ante las presiones de los influyentes cabilderos del carbón y ante las fuerzas de “la inercia, el dinero y el poder”.

La EPA de Illinois dijo en su estudio que límites estatales estrictos pondrían a los productores de energía de Illinois en desventaja en el incipiente mercado interestatal de energía. Además existía una incertidumbre preocupante ante los gastos por esos controles, los cuales podrían ser exorbitantes. También cuestionó los beneficios sobre la salud y la calidad del aire que tendrían los límites estatales, ya que los estados vecinos podrían continuar contaminando el ambiente. Y también pondrían la fiabilidad de la red energética en cuestión, ya que las plantas más pequeñas probablemente cesarían operaciones en vez de invertir en costosos limpiadores o depuradores de dióxidos de azufre y demás controles para contaminantes.⁷⁵

Al igual que Urbaszewski, la abogada del ELPC, Faith Bugel, quedó decepcionada con el estudio de la EPA de Illinois.

Ella responsabilizó al entonces gobernador Rod Blagojevich. Aunque no hay manera de probarlo, ella piensa que su administración influyó “con mano dura” el reporte para cambiar su enfoque sobre protección de la salud pública y la reducción de emisiones, a la protección de la industria carbonera y los empleos. Entre 2002 y 2004, Midwest

Generation donó por lo menos \$51,500 al fondo electoral de Blagojevich.⁷⁶

“Nos sentimos que la administración nos había traicionado en nuestra lucha contra las plantas carboneras”, dijo Bugel.

Bugel y los líderes ambientalistas se sentían frustrados con Blagojevich porque durante su campaña electoral de 2002, él había hecho un llamado particular para implementar límites estatales sobre las emisiones de las plantas de energía.

“Rod Blagojevich trabajará con los grupos ambientalistas y con la industria para establecer nuevos estándares de emisiones a largo plazo para el estado de manera graduada”, decía su plataforma electoral. “Rod traerá a todas las partes a la mesa para esbozar un plan de reducción de emisiones”.⁷⁷

Así que los ambientalistas decidieron que tal vez deberían presionar a Blagojevich y darle la oportunidad para redimirse.

La propuesta de ellos era simple, recomendar un límite estatal para el mercurio. Blagojevich – un autodenominado populista que luego sería condenado a una prisión federal para ser recordado por la historia como un corrupto empedernido – había hecho de la salud de los niños una de sus prioridades. Un programa estatal que le garantizara un plan de salud a todos los niños constituiría un legado que perduraría por mucho tiempo después de que el nombre de Blagojevich se esfumara de los titulares. Por esa razón, los líderes ambientalistas trataron de obligar a Blagojevich de que comprendiera cómo las emisiones de mercurio de las carboneras podrían tener un impacto dañino sobre la salud de los niños.

Cuando los niños jóvenes y los infantes son expuestos a altos niveles de mercurio en el útero, o cuando ingieren pescado, pueden desarrollar retardación mental, parálisis cerebral, sordera, ceguera u otros males, además de tener niveles de inteligencia más bajos y morosidad en las destrezas motoras. Los adultos pueden sufrir males del sistema nervioso y daño a los órganos a causa del envenenamiento con mercurio. A los niños menores de 15 años y a las mujeres embarazadas, se les recomienda que no ingieran más de una vez mensual pescados procedentes de los cuerpos de agua de Illinois, los cuales están contaminados con mercurio. A los adultos se les recomienda no ingerir más de uno por semana.⁷⁸

Las plantas carboneras son las principales fuentes humanas de contaminación de mercurio en el mundo entero y son responsables del 43 por ciento de la contaminación humana de mercurio de los EEUU. (Erupciones volcánicas, fuegos forestales y demás eventos naturales también sueltan mercurio al medioambiente). En el 2006, las plantas carboneras de Illinois arrojaban 3,5 toneladas de mercurio al año.⁷⁹

“El mercurio es un caso singular por el impacto particular que tiene en la salud de los niños, el cual es más fuerte que en el resto de la población, y este gobernador ya había dicho que su mayor preocupación era la salud de los jóvenes”, señaló Bugel. “Además, el costo de modernizar las plantas carboneras para disminuir las emisiones no era prohibitivo – todas las plantas, o la gran mayoría de ellas, podían instalar controles de mercurio de manera económica sin correr el riesgo de caer en bancarrota”.

En marzo de 2005, la administración del Presidente George W. Bush estableció una regla federal sobre las emisiones de mercurio relacionadas a la producción de energía. Algunos expertos vieron esto como una manera de socavar un proyecto legislativo más estricto que el Congreso estaba considerando en esa época.⁸⁰ La administración de Bush anunció que el estatuto federal reduciría las emisiones de mercurio por casi un 70 por ciento para el 2018, o de 48 a 15 toneladas anuales.⁸¹ La primera ronda de reducciones era en realidad un efecto secundario de los controles en torno a los contaminantes NOx y SOx estipulados por el Reglamento Interestatal de Aire Limpio, la cual estaba desarrollándose también durante esa primavera.⁸²

La crítica sostenía que la regla federal sobre el mercurio era demasiado permisiva. Sostenían además que el calendario era demasiado largo y dudaban que la regla en efecto lograría los resultados de reducción anunciados para el 2018, una probabilidad que la misma EPA reconocía y aceptaba. La regla permitía el comercio y la compra de concesiones o derechos de emisión, lo que significaba que algunas plantas carboneras podían continuar emitiendo mercurio a los niveles actuales, y aún hasta mayores – de hecho creando “puntos concentrados” de mercurio – a medida que las compañías simplemente compraban los derechos para cumplir con los requisitos de reducción.

Este tipo de programa de intercambios-y-topes en torno al dióxido de azufre era ampliamente considerado como exitoso en la

reducción de la lluvia ácida, pero muchos pensaban que los intercambios y topes resultarían en una continuación de la contaminación de mercurio en lugares como Illinois, donde abundaban las plantas carboneras.⁸³

Según un análisis del *Chicago Tribune*, las emisiones de mercurio habían disminuido a nivel nacional entre 2003 y 2004, aunque las emisiones de mercurio relacionadas a las plantas carboneras habían aumentado y el estado de Illinois era visto como uno de los principales culpables.⁸⁴

El Gobernador Blagojevich hizo una mordaz denuncia de la regla de Bush, criticándola por no proteger la salud pública y acusándola de ser injusta con la industria carbonera de Illinois. Esto se debía a que la los estándares favorecían el mercurio procedente del oeste, que contenía menos azufre, razón por la cual ahora la preferían las plantas carboneras de Illinois, como Fisk y Crawford. Blagojevich acusó a la regla de Bush sobre el mercurio de “ponernos en desventaja económica” y declaró que “la gente de Illinois no iban a tolerar tal cosa”.⁸⁵

A través del 2005, la ELPC y sus socios se reunieron con la administración de Blagojevich para discutir la importancia y la viabilidad de límites estatales de mercurio mucho más estrictos que los requeridos por el gobierno federal. Le dijeron que podía hacer historia y proteger la salud de los niños a la misma vez.

Durante las navidades a la postre del 2005 recibieron noticia de que la oficina del gobernador estaba dispuesta a tirar del gatillo. Los abogados ambientalistas trabajaron a larga distancia, mientras visitaban a sus familias, y ayudaron a la oficina del gobernador a redactar la versión final de la regla estatal, la cual anunciarían con bombos y platillos justo después del año nuevo del 2006.

La regla requería que las compañías redujeran las emisiones totales del conjunto de plantas carboneras por un 90 por ciento para el 30 de junio de 2009, y exigía que cada planta individual redujera sus emisiones de mercurio por un 75 por ciento para el 2009 y por un 90 por ciento para finales del 2012.⁸⁶ Además, las plantas no podrían cumplir con los requisitos de reducción con la ayuda de la compra y venta de concesiones o derechos.

Habían otros seis estados con límites de mercurio más estrictos que el el límite federal, pero el conjunto de plantas carboneras de Illinois era el más grande. Un comunicado de prensa de la EPA de Illinois

anunció que la nueva regla “lograría una mayor reducción de mercurio en total que cualquier otro estado de la nación”.⁸⁷

Como director ejecutivo de ELPC, Howard Learner ha estado involucrado en un sinnúmero de campañas ambientales y ha jugado un papel principal en numerosas negociaciones de alto nivel. Aún así, él considera la exitosa campaña de presión para establecer estrictos límites estatales de mercurio como su “mayor logro”. Una de las paredes de su oficina está decorada con una copia de una de las cartas de dicha campaña en torno al mercurio. En ella se encuentra una lista de los numerosos grupos de defensores de la salud y de activistas que formaron parte de la campaña, incluyendo la Academia Americana de Pediatría, la Alianza de los Grandes Lagos y el Centro Médico Alivio, una clínica para la gente de Pilsen sin seguro médico.

“La problemática del mercurio resonaba con los electores de los suburbios y los indecisos”, señaló Urbaszewski. “Si asustas a las madres, consigues llamar la atención de la gente. Y esta también era una método para el gobernador de aumentar su perfil nacional, ya que el Presidente Bush estaba manejando de un modo tan pésimo los asuntos ambientales”.

Ambas iniciativas de la administración de Bush del 2005 – el Reglamento de Aire Limpio de Mercurio y el Reglamento Interestatal de Aire Limpio, CAMR y CAIR, respectivamente por sus siglas en inglés – le requerían a los estados sus propios planes de implementación.

El reglamento de Illinois sobre el mercurio iba mucho más allá del requisito federal.⁸⁸ Pero todavía no se sabía cómo Illinois atendería los requisitos del CAIR, que contemplaba específicamente la reducción de las emisiones de dióxido de azufre y de óxidos de nitrógeno (SOx y NOx). Una vez eran soltados al medioambiente, ambos compuestos generaban partículas finas, y mientras el SOx causa la lluvia ácida, el NOx produce ozono.⁸⁹

Alentados por el logro del reglamento de mercurio, los principales abogados de la ciudad continuaron ejerciendo presión junto a los analistas de políticas públicas. Señalaron que aunque el impacto de mercurio era nefasto, el NOx y el SOx constituían una amenaza mayor a la salud pública de Chicago. Mientras que el mercurio afecta

primordialmente a los niños y se difunde por una gran área, el NOx y el SOx tenían un grave impacto regional sobre la salud de toda la población.

Los abogados sabían que a Blagojevich le interesaba el mercurio por el impacto que tenía sobre la salud de los niños, pero no se sentían tan confiados de que el estado fuera contundente en sus acciones en torno al NOx y al SOx.

Recibirían una muy grata sorpresa.

En últimas instancias, la administración de Blagojevich desarrolló unos estándares de reducción para el mercurio, el NOx y el SOx muchos más estrictos que las reducciones requeridas por el gobierno federal para los tres contaminantes.

La oficina del gobernador negoció directamente con cada una de las compañías de energía del estado para establecer calendarios de implementación y definir la forma en que llevarían a cabo el cumplimiento con las reducciones. En agosto de 2006, la oficina del gobernador firmó acuerdos con Ameren y Dynegy, los operadores de plantas carboneras en las regiones centrales y sureñas de Illinois. Los acuerdos le otorgaron a las compañías más tiempo y mayor flexibilidad de lo que originalmente se había planificado para cumplir con la reducción de mercurio del reglamento estatal. Las compañías se comprometieron a instalar los controles de mercurio en la mayoría de sus plantas para el 2009 y en las restantes para el 2012.

A cambio por el tiempo adicional al respecto del mercurio, las compañías acordaron mayores reducciones del NOx y SOx. También aceptaron cumplir con dichas reducciones sin la compra y venta de concesiones o créditos de emisiones de otros estados, garantizando que todas las reducciones sucederían de hecho en Illinois.⁹⁰

Los oficiales estatales y los defensores ambientales tenían la esperanza de que los acuerdos con Ameren y Dynegy ayudarían a ejercer presión sobre Midwest Generation – la cual manifestaba cierta resistencia – para que llegara a su propio acuerdo con el estado. Los oficiales de Midwest Generation declararon que estaban probando los controles de mercurio en sus plantas de Chicago, pero no podían comprometerse con la fecha límite establecida por el reglamento estatal.

Al fin y al cabo, Midwest Generation llegó a un acuerdo con el estado en diciembre de 2006. Se le otorgó hasta finales del 2012 para instalar los controles de NOx y hasta finales del 2018 para instalar los

controles de SOx en sus seis plantas de Illinois. Los controles de mercurio serían instalados en su conjunto de plantas completo para el 2009, y aún más temprano, para el 2008, en las plantas de Chicago y la de Waukegan, ya que éstas estaba tan cerca del Lago Michigan. Según el acuerdo, Midwest Generation reduciría el NOx por 68 por ciento y el SOx por 80 por ciento, esto en adición a las respectivas reducciones de 50 y 30 por ciento que la compañía alegaba haber logrado desde que había adquirido las plantas de energía.

Urbaszewski señaló que esas reducciones iniciales no habían sido inversiones voluntarias en controles, sino más bien producto de las regulaciones federales, como también el cambio que hizo la compañía al carbón procedente del oeste, el cual era más barato y contenía menos cantidad de azufre.

Los controles más caros – los que atendían el dióxido de azufre – tendrían que ser instalados para finales del 2014 en la planta de Waukegan, para el 2015 en la Fisk y para el 2018 en la Crawford. Los oficiales de la compañía también dijeron que tal vez cesarían operaciones en las plantas para esas fechas límite en lugar de instalar los controles de dióxido de azufre. Y para el 2010 se comprometieron a clausurar tres unidades individuales de generadores: una en la planta de Waukegan y dos en la planta del Condado Will, en el suburbio de Romeoville, al suroeste de Chicago.⁹¹

Según el acuerdo, la compañía matriz de Midwest Generation trabajaría junto al estado para desarrollar una planta de energía eólica – a base de viento – que generaría hasta 400 megavatios. La compañía ya contaba con un parque eólico, llamado el proyecto *Big Sky*, en desarrollo. Además, el acuerdo contemplaba el desarrollo de una “planta limpia de carbón”, en particular una planta que convertiría el carbón en gas, el cual se utilizaría para generar electricidad y también capturar y almacenar las emisiones de dióxido de carbono.⁹² Ambos proyectos requeridos estaban sujetos a las condiciones del mercado y como la captura y almacenamiento del dióxido de carbono no se había llevado a cabo a nivel comercial, los componentes de “energía limpia” del acuerdo no estaban concretizados del todo.

El director de la EPA de Illinois, Doug Scott, describió el acuerdo como “un hito ambientalista emblemático en el estado de Illinois”.

Howard Learner y demás líderes ambientalistas también elogiaron el acuerdo.

Hasta el Alcalde Daley se unió al coro de laudos diciendo que “la contaminación del aire puede tener un impacto muy dañino sobre nuestros residentes, nuestro ambiente y nuestra economía, por lo que necesitamos hacer todo lo posible por minimizarla”.

Capítulo 8: Una casa dividida

La gente de Pilsen y La Villita sintieron satisfacción por las reducciones de emisiones, y tampoco lamentaron la noticia de que las plantas de Chicago tal vez cerrarían. Pero no estaban satisfechos con el calendario acordado. Para el 2018 toda una nueva generación de jóvenes estaría a punto de convertirse en adolescentes. Consideraban que era demasiado tiempo para continuar respirando aire sucio y así lo expresaron.

Los líderes comunitarios de Pilsen y La Villita también criticaron el hecho de que no habían sido incluidos en las negociaciones del acuerdo estatal. Se sintieron groseramente excluidos de la redacción de los acuerdos estatales, en especial porque habían participado en las conferencias de prensa sobre el reglamento de mercurio y habían trabajado con los principales grupos ambientalistas y de salud pública en torno a la Ordenanza de Energía Limpia. Sentían que los analistas profesionales de políticas públicas y los abogados no los respetaban en realidad, ni tampoco estaban interesados en sus aportaciones. Se sintieron usados para brindarle, ante los medios noticiosos, una pátina de participación comunitaria a unos acuerdos redactados detrás de puertas cerradas.

“Esa parte nos la quitaron de las manos” dijo Jerry Mead-Lucero.⁹³ “Las grandes organizaciones verdes eclipsaron a los grupos de justicia ambiental, PERRO y LVEJO quedaron fuera del proceso”.

La gente que había pasado largas horas visitando de casa en casa, acampando frente a la alcaldía, sin remuneración, sintieron rencor ya que al momento de redactar los acuerdos, los profesionales y abogados no los invitaron a la mesa y ni siquiera los mantuvieron informados.

El Sierra Club es considerado una “organización verde grande”, pero la líder de la campaña *Sierra Club Beyond Coal*, Becki Clayborn, sostuvo que ella y sus colegas estaban resentidos por haber sido excluidos de las negociaciones en torno a los reglamentos estatales y la regla del mercurio. Según Clayborn, el acuerdo estatal terminó por debilitar el reglamento sobre el mercurio y tuvo el resultado de debilitar las reducciones de mercurio mucho más por debajo del llamado que habían hecho el Sierra Club y los otros grupos.

De la manera que ella lo relató, el Sierra Club había sido excluido de las negociaciones finales.

“Habíamos estado trabajando mucho a favor de una meta común, pero cuando ocurren los acuerdos tras bastidores y uno pierde el control de la campaña, uno no puede decir ‘esperen, no hagan eso’, porque ya estaba hecho”, dijo Clayborn. “Se perdió mucha confianza entre las organizaciones... Para mí ese fue el momento de la verdad, el que me abrió los ojos y me percaté de que habíamos perdido el control sobre la decisión. Y todo porque algunos grupos hablaron en nombre de otros o se sintieron con la potestad suficiente para hablar en nombre de todos los involucrados”.

Puede que el acuerdo estatal con Midwest Generation haya marcado una victoria en lo que respecta a la política pública de aire limpio, pero fue como tocar fondo en cuanto a las relaciones internas entre los activistas ambientalistas de Chicago.

“Nos dejaron afuera”, dijo Wasserman. “Así que nos pusimos a la defensiva y nos dimos cuenta de que ‘no, no queremos involucrarnos con ustedes’ ”.

“La gente del barrio no estaban contentos en realidad”, reconoció Urbaszewski. “[El acuerdo estatal] no se hizo de manera transparente, ni tampoco de forma deliberada y ni siquiera pensando en el largo plazo. Fue un proceso apresurado en el que la EPA de Illinois intentó de negociar un acuerdo a las millas, mientras que nosotros estábamos tratando de ayudarlos a conseguir la mayor cantidad de resultados posible. No fue un proceso largo ni exhaustivo – en realidad creo que nunca tuvo la oportunidad de serlo”.

Aunque los grandes grupos ambientalistas estaba satisfechos con el acuerdo estatal, la situación en la ciudad era muy diferente. Estaba claro que la ordenanza de Burke había muerto y los concejales que representaban a Pilsen y La Villita continuaban distanciándose de los esfuerzos por limpiar las plantas carboneras.

Así que los activistas optaron por una estrategia distinta y acudieron al gobierno del condado.

Chicago está ubicado en el Condado Cook, el cual cuenta con un gobierno propio grande y poderoso, además de ser responsable de uno de los sistemas de salud pública más grandes de la nación, un sistema correccional enorme y una vasta red de reservas forestales.

Brian Urbaszewski asumió el liderato en una propuesta para establecer en el condado un impuesto sobre las emisiones de dióxido de azufre. Ya que el dióxido de azufre produce lluvia ácida, aumenta el nivel ácido de los lago y los ríos, causa daños al suelo y erosiona los edificios y los monumentos, la medida le requeriría a las compañías contaminantes con emisiones de dióxido de azufre mayores de 2,500 toneladas anuales, un impuesto del condado de \$400 por tonelada. Si no pagaban el impuesto o no reportaban las emisiones con precisión, tendrían que pagar aún más.

La versión original de la propuesta dirigía los pagos del impuesto directamente al sistema de salud del condado para compensar por el impacto a la salud del contaminante. Las revisiones posteriores depositarían el cobro de los impuestos en las arcas generales del condado y reducían el tope a cualquier industria que produjera más de 100 toneladas anuales. El impuesto creaba una expectativa de abonar uno \$3 millones anuales a las arcas del condado, el cual estaba necesitado de capital.

Estaba basado en parte en el impuesto del condado sobre los cigarrillos, que al igual que los impuestos nacionales sobre el tabaco, había sido establecido para desalentar el consumo de cigarrillos y compensar al gobierno por los costos globales que el tabaco le exigía a la sociedad.⁹⁴ La idea era que además de compensar a los contribuyentes por los efectos sobre la salud, el impuesto sobre el dióxido de azufre motivaría a las plantas carboneras a instalar filtros o reducir sus emisiones de alguna otra manera.

La ordenanza del condado señalaba que el Condado Cook, al igual que la ciudad de Chicago, era un gobierno con autoridad de “auto-gobernación” tal y como lo estipulaba la constitución del estado. Esto le brindaba latitud para implementar leyes para proteger a sus residentes, aún en los casos de problemas como el de la contaminación, que por lo general son regulados por el estado y el gobierno federal.

El Comisionado del Condado Roberto Maldonado presentó la ordenanza contributiva del dióxido de azufre el 6 de febrero de 2007. Los grupos de industria, incluyendo el Concilio de Illinois de Industrias Químicas, se opusieron con vehemencia – estaban “furiosos”, según el sitio en línea del concilio químico. El impuesto estaba diseñado para las plantas carboneras en específico, pero también aplicaría a unas cuantas industrias adicionales.

La junta del condado aprobó el impuesto con un voto de 10 a favor y seis en contra. Pero la medida no pasaría de la oficina del presidente de la junta del condado, Todd Stroger.

Stroger era el hijo de John H. Stroger un carismático líder de Chicago de la vieja guardia con muchísima influencia. Todd, que había sido concejal, había asumido la silla presidencial en diciembre, tras la muerte de su padre a causa de un derrame cerebral. Pero era una figura más controversial y polarizadora, que se había ganado el apodo de “*Toddler*”, una construcción en base a su nombre de pila que quiere decir ‘infante’ en inglés.

Como nuevo presidente de la junta del condado, Stroger usó su primer veto para detener el impuesto sobre el dióxido de azufre. Lo tildó de mala política pública y dijo que no era la manera equivocada de atender la problemática de la contaminación. Además, se había comprometido a no añadir ningún impuesto durante su primer año.⁹⁵

Más tarde, en el 2007, la legislatura estatal aprobó un nuevo Estándar de Cartera Renovable, una ley que le requería al estado obtener el 25 por ciento de su electricidad de energía renovable para el 2026, seis por ciento de energía solar, con ciertas cuotas a lo largo del camino.⁹⁶ Los activistas de la energía limpia quedaron satisfechos, en términos generales, con el estándar. Pero la “letra pequeña” de la ley, según Urbaszewski, le prohibía a las municipalidades y a los condados de establecer impuestos especiales a las compañías generadoras de

electricidad. Así que las contribuciones sobre el dióxido de azufre y demás emisiones de las plantas carboneras ya no eran una opción viable.

Mientras que Midwest Generation se había salvado de las regulaciones del condado, el gobierno federal se encontraba presionando ciertas acciones en contra de la compañía.

En agosto de 2007 la EPA emitió un Aviso de Violaciones en contra de todas las plantas en Illinois de Midwest Generation. Alegaban que desde la década del 1990, los previos dueños, ComEd, y Midwest Generation habían llevado a cabo considerables mejoras en todas las seis plantas carboneras sin obtener los permisos de construcción necesarios y sin instalar los mejores controles de contaminantes disponibles, como se supone que hicieran las plantas más viejas que habían adquirido ciertas exenciones bajo la Ley de Aire Limpio una vez modernizaran las estaciones, como le requería una provisión de la ley llamada la Revisión de Nuevas Fuentes.⁹⁷ El aviso también acusaba a las plantas de violar los estándares de opacidad del permiso Título V – los mismos que la ELPC había desafiado en corte algunos años antes.⁹⁸

Los ambientalistas habían estado haciendo un llamado a la EPA por años para que emitiera dicha violación. Señalaron con cierta ironía que dos años antes, la agencia federal había emitido un aviso de violación de opacidad a la fábrica de la Compañía Blommer Chocolate, la cual muele los frijoles de cacao y emite un olor azucarado por el centro de la ciudad.⁹⁹

Blommer había violado los límites de opacidad por un total de 26 minutos durante dos días, comparado con el total de 45 y 32 horas en las plantas Fisk y Crawford, respectivamente, entre el 2002 y el 2006.¹⁰⁰

“Todos tienen que cumplir con las mismas reglas, pero ¿por qué es que una y otra vez estas plantas carboneras se libran de esas reglas?”, le dijo al *Chicago Tribune* en aquel momento Bruce Niles, el representante de Sierra Club Midwest.¹⁰¹

Los residentes de Pilsen y La Villita sintieron que al gobierno federal le importaba más los olores molestos de los barrios lujosos del West Loop alrededor de Blommer, de lo que les importaba las consecuencias graves en la salud de la población de clase trabajadora y de inmigrantes alrededor de las plantas carboneras.

“La idea de que se estaban enfocando en los desarrollos afluentes y las fábricas de chocolate, mientras ignoraban los claros peligros a la

salud de las comunidades urbanas, pues eso alimentaba nuestro sentido de rabia”, dijo Dorian Breuer.

Capítulo 9: Un momento eléctrico

La oscuridad y el frío reinaban justo antes del amanecer, cuando Kelley Mitchell y otros siete activistas de Greenpeace contemplaban la cumbre de la chimenea de la planta Fisk, cuyo nubarrón reflejaba las amarillentas luces de la ciudad. El grupo había penetrado en los predios de la planta a escondidas, silenciosos y sigilosos como gatos. Se dirigieron directo a la chimenea y comenzaron a repararla. Con un viento helado soplando, uno a uno subió por las escaleras metálicas de mantenimiento hacia la cumbre de la chimenea. La escalera era pequeña y estaba soldada a la chimenea, pero se mantuvieron en calma y determinados a medida que llegaban a las alturas vertiginosas.

El grupo – compuesto de veteranos alpinistas con cascos y arneses – llegaron hasta las dos estrechas plataformas que le daban la vuelta a la chimenea a una altura de 40 pisos. Allí montaron su acampamento, con las pocas raciones alimenticias que traían para la estadía extendida, durante la cual decorarían las plataformas con una pancarta que leían “No al carbón” [*Quit Coal*]. Ya entrada la tarde, comenzaron la labor de pintar el mensaje directamente sobre el costado de la chimenea.

Un equipo de alpinistas descendió en rappel desde la plataforma en la parte más alta de la chimenea de 450 pies de alta, y pintaron las palabras “NO AL” con letras amarillas verticales, cada una varios pies de alta. Otro equipo descendió en rappel desde la otra plataforma, más bajita que la primera, y pintaron la palabra “CARBÓN”.¹⁰² Mitchell mantenía la guardia y se maravillaba ante el espectacular panorama del centro urbano y del Lago Michigan al este, mientras que el canal de Chicago reptaba hacia el suroeste hasta más allá de la planta carbonera Crawford.



Activistas de Greenpeace escalan la chimenea al Fisk. Fotografía por Greenpeace.

En octubre de 2009, a Mitchell le habían pedido ayuda con una protesta justo al otro lado de la planta Fisk, una protesta que sus empleadores, Greenpeace, estaba coauspiciando junto al grupo de acción ambientalista 350.org, PERRO y LVEJO. Para aquella época, ella por lo general no participaba en asuntos regionales, así que la protesta le abrió los ojos en cuanto a la vasta oposición local que había en contra de las plantas carboneras. Ella no tenía ni idea de que con el tiempo terminaría por escalar la enorme chimenea de Fisk y podría contemplar la ciudad desde las alturas, considerando el impacto de la planta sobre la gente que vivía en todas aquellas casas que parecía de juguetes cientos de pies más abajo.

“Cuando estás allá arriba, puedes ver fila tras fila de casas y escuelas y te dices, ‘por supuesto, esto es lo que la planta está perjudicando’”, recordó Mitchell. “Y al ver la silueta de las ciudad en contraste con esta cochambrosa planta carbonera vieja – todo me pareció mucho más tangible de o que había sido en el pasado”.

Cuando primero llegó el claroscuro del ocaso, Mitchell divisó las luces titilantes de una barcaza de carbón estancada al oeste del puente de

la calle Pulaski. A medida que la barcaza se acercaba a la planta Crawford, otro equipo de activistas de Greenpeace, vestidos de anaranjado neón, habían descendido en rappel desde el puente con una enorme pancarta que leían, en inglés y español, “Nosotros podemos parar el carbón” y “We can stop coal”. Mientras colgaran entre la pancarta y las fétidas aguas del canal, las barcazas no podían pasar y de esa manera pararon en efecto los transportes de carbón dirigidos a las plantas.¹⁰³

Los activistas tomaron video y fotografías en ambos lugares y los enviaron a través del mundo a los medios noticiosos y a sus seguidores. Mitchell llevaba un blog y publicaba entradas en Twitter con el *hashtag* #quitcoal.¹⁰⁴ Cuando cayó la noche, usó su iPad para sostener una conversación en vivo con sus seguidores. Mientras tanto, la matrícula de PERRO y otros seguidores regionales se reunieron en el Parque Dvorak para llevar a cabo una vigilia con velas. Todavía seguían allí, en el parque cientos de pies abajo, cuando Mitchell y los demás se metieron en sus sacos de dormir.

“Recién habíamos concluido un día muy largo y nos llenó de satisfacción poder contemplar el parque allá abajo, donde se reunía un pequeño grupo de lucecitas y gente apuntándonos con linternas”, recordó Mitchell. “Fue muy orgánico, hicimos un llamado a la acción y la gente respondió”.

Mitchell y los demás se desvelaron gran parte de la noche, mientras se acurrucaban contra la chimenea para absorber el calor. “Se ve vieja cuando estás allá arriba, no parece un ejemplo de tecnología moderna”, dijo ella. “Yo sé que la chimenea no tenía 100 años de vieja, pero se siente como una planta de 100 años cuando estás allá arriba”.

Cuando divisaron el resplandor anaranjado del alba por encima de la ciudad, los activistas regresaron a sus labores para hacer el borde rojo a las letras amarillas de “No Al Carbón”. El mensaje se veía a gran distancia, desde allá de la autopista Stevenson, cuando se interna en la ciudad cerca del famoso rascacielo Sears en el centro, justo a tiempo para el tráfico de por la mañana.

Mientras los otros pintaban, Mitchell contemplaba el horizonte al oeste con aprehensión, ya que allí se amontonaban unos nubarrones negros. El viento comenzó a soplar más duro y el aire estaba cargado con una extraña sensación. Ya que se avecinaba una gran tormenta, poco antes del mediodía el equipo desistió de terminar los bordes rojos de las

letras y bajaron de la chimenea. Abajo los esperaba la policía y algunos oficiales de la compañía. Fueron arrestados sin ningún incidente, al igual que los activistas que habían colgado la pancarta desde el puente el día anterior. El conjunto de activistas sabía, desde el principio, que lo más seguro recibirían cargos criminales.

“Todos los que estuvimos involucrados reconocíamos que pertenecemos a una clase privilegiada”, dijo Mitchell, quien contaba con 26 años de edad en aquel entonces. “Yo presencié las graves injusticias que se estaban llevando a cabo y desarrollé unos lazos personales muy fuertes con la gente que vivía en esas comunidades. Así que era un riesgo al cual me sometía a conciencia y dispuesta”.

Mitchell pasó 30 horas detrás de las barras, entre la cárcel del precinto regional y la enorme prisión del condado. Por mucho meses, los activistas enfrentaron el prospecto de pasar tiempo en la cárcel a causa de cargos graves, pero luego se declararon culpables de los cargos menores de daño criminal a la propiedad. Al fin y al cabo, Mitchell fue sentenciada a dos años de probatoria y servicio a la comunidad, los cuales completó haciendo de mentor para estudiantes de escuela intermedia.

La mamá de Mitchell chisteaba que la foto de la ficha policial era la peor foto de su hija que había visto en toda su vida. Pero los padres de Mitchell estaban orgullosos de ella. Mitchell se había criado en California del Sur, donde sus padres habían protestado en contra de la planta nuclear de San Onofre. Aquella planta tenía los mismos dueños que las plantas carboneras de Chicago – la Edison International.

“Cerré el círculo”, dijo Mitchell. “Si hija se había mudado a miles de millas de distancia sólo para luchar contra la misma compañía contra la que ellos habían luchado en su juventud”.

Durante el inicio de la lucha en contra de las plantas carboneras de Chicago, el enfoque había sido el impacto sobre la salud pública. Pero desde principios hasta mediados de la década del 2000, la gente de Chicago se había concientizado mucho en torno a la problemática del cambio climatológico. Las plantas carboneras de Chicago tenían emisiones al aire de un total de cinco millones de toneladas métricas de dióxido de carbono al año, lo cual hacía de ellas las fuentes más grandes de la ciudad de gases de invernadero.¹⁰⁵

Aún con modernos controles de contaminación, el dióxido de carbono continuaría siendo parte de las emisiones. La única manera en que las plantas carboneras pueden evitar dichas emisiones es capturando y secuestrando el carbono. Pero esto todavía no se ha hecho a nivel comercial. Aunque la captura y el secuestro del carbono eran propuestas para varias susodichas “plantas limpias” de carbón a través de la nación, no había forma de que en las pequeñas y anticuadas plantas Fisk y Crawford se implementara esa tecnología tan cara y compleja.

Greenpeace y 350.org – los grupos que habían hecho el llamado a las protestas que primero llevaron a Mitchell a la Fisk – fueron de las organizaciones nacionales e internacionales que se ocuparon de poner a las plantas carboneras de Chicago en la mirilla de sus campañas en contra de los cambios climatológicos.

Aunque el dióxido de carbono no tiene un impacto regional sobre la salud, en términos globales, el cambio climatológico tiene un claro efecto devastador en la salud y la seguridad de los más pobres y vulnerables de la sociedad – lo cual lo hacía un asunto de justicia ambiental, un paralelo global a la lucha regional por aire limpio en Pilsen y La Villita.

Esto fue uno de los asuntos discutidos durante una reunión comunitaria sobre el cambio climatológico, que se llevó a cabo en una iglesia del norte en julio de 2006. Por supuesto, había hecho un calor insoportable en el salón atestado de la reunión. La coordinadora de la reunión, Pam Richart, señaló más tarde que el 2006 se convertiría en el año más caluroso del récord estadounidense.¹⁰⁶

Richart, una planificadora urbana con grados en ecología humana, y su esposo, el ecólogo Lan Richart, estaban a punto de salirse de la firma de consultoría ambiental que había cofundado en un suburbio de Chicago. Ambos también eran veteranos activistas, quienes habían obtenido experiencia en América Latina y en su propia ciudad. Así que Pam Richart dijo “nos sentimos forzados a traer nuestro trasfondo ambiental a este asunto de la justicia social en torno al cambio climatológico”.

Los Richart viven en Rogers Park, el vecindario más al norte de la ciudad, cerca de la costa del lago y relativamente lejos de las plantas carboneras. Pero mientras iniciaban su nueva misión, sabían que las plantas carboneras eran uno de los principales motores de los cambios

climatológicos. Además, también estaban interesados en el ciclo de vida del impacto del carbono, desde que se minaba hasta que generaba contaminantes aéreos durante su quema.

La pareja fundó un pequeño grupo llamado Colaborativa de Eco-Justicia, la cual administraban desde su ático pequeño pero acogedor. Las plantas carboneras se convertirían en su enfoque principal. Tampoco molestaba que el primo de Pam era Joe Moore, un concejal conocido por apoyar las causas progresistas y por su disposición para retar al estatus quo de la alcaldía.

En la calurosa reunión comunitaria, la pareja Richart se reunió con representantes de LVEJO, con la Fundación de Investigación Ambiental, el Servicio de Información de Energía Nuclear y el Centro de Justicia del 8avo Día y el grupo Negros de Verde. Todos estos grupos comenzaron a trabajar juntos y organizaron otro foro sobre los cambios climatológicos para enero del 2007, en la Escuela Superior Whitney Young, cerca de Pilsen.

En esa ocasión, la temperatura estaba helada, pero el lugar se volvió a llenar con más de 300 personas. Los activistas ambientalistas se unieron con los líderes prominentes de derechos civiles y de los sindicatos, como James Thindwa, del grupo Empleos en Pro de la Justicia, el Reverendo Calvin Norris, líder de la Comunidad de Sociedad Renovable, y con Naomi Davis de Negros de Verde.

Esta coalición urbana que se estaba formando se conoció luego como Justicia Climatológica de Chicago – una alianza que ampliaría la base de la campaña contra las plantas carboneras y ayudaría a resucitar la red que se había quebrado a causa del acuerdo estatal.

Capítulo 10: Un esfuerzo olímpico

Mientras que la matrícula de PERRO estaba frustrada y decepcionada con la falta de acción por parte del concejo de la ciudad contra las plantas carboneras, además de su exclusión

del acuerdo estatal, el grupo de base comunitaria estaba teniendo mucho éxito en otro frente de la lucha: la campaña en contra de H. Kramer, una pequeña fundición de metal a unas pocas cuadras de la planta Fisk.

En el 2005, algunos integrantes de PERRO llevaron a cabo unas pruebas del suelo alrededor de H. Kramer y la planta Fisk. Encontraron unos alarmantes niveles altos de plomo, muy por encima de los estándares federales. Sus esfuerzos sirvieron para presionar a la EPA de Illinois para que hiciera sus propias pruebas, las cuales también encontraron evidencia de una severa contaminación de plomo, por lo que el gobierno federal y el estado radicaron querellas legales en contra de H. Kramer.

La fundición tuvo que limpiar el suelo y mejorar sus controles de contaminantes. Además, PERRO desarrolló una relación de trabajo estrecha con la EPA. Eventualmente, esta agencia federal llevaría a cabo una inmensa labor de limpieza en torno a los predios de una fundición clausurada y de unos cuantos lotes contaminados cercanos a la planta carbonera.¹⁰⁷

PERRO vio como su campaña contra H. Kramer – la cual dejaba algo que desear, ya que se había lanzado con un video que había tomado Dorian Breuer tarde en la noche de las nubes de emisiones – había llamado la atención a nivel nacional y había producido resultados de verdad. Entonces canalizaron la confianza, la prominencia y la experiencia que habían ganado con la campaña contra la fundición, para fortalecer la campaña en torno a la planta Fisk.

Entre los integrantes que habían pulido sus destrezas investigativas y de organización, se encontraba María Chávez, bautizada como “el cerebro detrás de PERRO” por Jerry Mead-Lucero y Breuer. A pesar de ser una madre a quien no le gusta la atención de los medio, Chávez era una consumada investigadora incansable que lograba seguirle el rastro a los documentos sobre emisiones, donaciones a campañas electorales y todo tipo de datos sobre los contaminantes de Pilsen. Era implacable y astuta cuando inspeccionaba el barrio en busca de evidencia de contaminación y cuando confrontaba a los oficiales de las compañías con sus hallazgos.

Otra de las integrantes de PERRO que cada vez estaba más activa era Leila Méndez, quien había sido una maestra a nivel preescolar antes



Leila Mendez. Fotografía por Lloyd DeGrane.

de dedicarse al cuidado de niños a tiempo completa. Méndez frecuentaba el parque Dvorak con los niños que cuidaba.

El parque Dvorak es uno de los pocos parques pequeños en Pilsen y cuenta con piscina y con un campo cubierto de grama. Durante el verano es muy concurrido por las familias y se encuentra lleno la gran mayoría de los días. Por las mañanas, los residentes corren alrededor de la pista ovalada y en las cálidas noches de verano, los jóvenes juegan al baloncesto hasta tarde en la noche; una alternativa mucho más segura que pasar el rato en las esquinas. Dvorak se encuentra justo al otro lado de la calle de la planta Fisk. La inmensa chimenea es una presencia constante, imponiéndose sobre la piscina y el pequeño campo cubierto de grama.

Méndez se crió en Pilsen junto a sus siete hermanos. Todos sufrieron problemas de salud severos y misteriosos, incluyendo asma, alergias y enfisema, las cuales Méndez atribuye a la planta carbonera. A veces ella pensaba que “no valía la pena” continuar viviendo en Pilsen, según le dijo con frecuencia a la prensa, pero sin embargo ella se rehusaba a permitir que una compañía interesada sólo en el lucro la corriera del vecindario que ella amaba.

Méndez hizo muchos discursos en el Parque Dvorak; ella también era una oradora frecuente durante las protestas y demostraciones cerca de la planta Crawford y la Alcaldía. Las protestas de PERRO y LVEJO siempre fueron eventos creativos y coloridos, a menudo se destacaban por presentar dioramas de las plantas carboneras, accesorios como máscaras de gas e inclusive una gran marioneta de un hombre de negocios codicioso elaborada con papel maché.

Desfilaban por los vecindarios y llevaban a cabo una procesión anual para celebrar el Día de los Muertos. En las comunidades mejicanas, el Día de los Muertos es un día de fiesta muy importante, en el cual la gente decora calaveras de azúcar y construyen altares en honor a los seres queridos fallecidos. Los integrantes de PERRO y LVEJO marchaban solemnemente por las calles oscurecidas, sosteniendo velas y algunos luciendo batas y máscaras de calaveras, portando carteles con el saldo de muertes por culpa de las plantas carboneras.

LVEJO y la *Rainforest Action Network* también celebraron una serie de funciones teatrales en las calles, incluyendo unas “elecciones de energía” en diferentes vecindarios y en los cuales le preguntaban a los

transeúntes que votaran por energía limpia o energía de carbón. Los resultados siempre fueron arrolladoramente a favor de la energía limpia.

Mientras que las plantas carboneras continuaban contaminando en Pilsen y en La Villita, Chicago anunciaba sus credenciales ambientales ante audiencias nacionales e internacionales.

En septiembre del 2008, Chicago adoptó el Plan de Acción Climatológica, un extenso documento que detallaba la manera en que la ciudad reduciría su contribución a los cambios climatológicos, lo cual conllevaría la promoción de edificios más verdes y mejoras a la eficiencia energética, además de eliminar el llamado efecto de calor de las islas urbanas.¹⁰⁸ El plan incluía una introducción de la oficina del alcalde, la cual sostenía que en los previos 15 años el Alcalde Daley había conseguido “transformar a Chicago en la ciudad más ecológica de la nación.”

“Hoy día, Chicago es una de las ciudades más verdes y más habitables del mundo”, según los alardes del documento. “Hemos estado en la vanguardia con políticas públicas verdes, jardines en los techos y edificios ecológicos”.¹⁰⁹

El plan advertía que “la continua dependencia global en el carbón, el petróleo y el gas, a los niveles actuales, alterarían radicalmente el clima de la ciudad y para finales del siglo traería a Chicago un verano como el de Mobile, Alabama de hoy”. Hacía un llamado para “actualizar o reconfigurar” las 21 plantas carboneras de Illinois, incluyendo las dos en Chicago, y también recomendaba establecer un sistema de comercio y topes para los gases de invernadero.

Sin embargo, el plan no volvía a hacer mención alguna de las dos plantas carboneras en Chicago, ni tampoco de los esfuerzos de la ciudad por reducir sus emisiones.

Los activistas ambientalistas y climatológicos mantuvieron que, en realidad, Chicago nunca podría ser una de las ciudades más verdes o ecológicas del mundo mientras no hiciera nada por atender la energía de carbón dentro de sus fronteras.

“Seamos sinceros, el Alcalde Daley ha sido bastante claro de que la limpieza de Fisk y Crawford no son prioridad”, dijo el director ejecutivo de ELPC, Howard Learner. “El parecía estar ciego ante los mayores productores de gases de invernadero del estado”.

Mientras tanto, Chicago estaba empeñada en traer las Olimpiadas a la ciudad en el 2016. Podía ser el logro mayor del Alcalde Daley, la culminación de sus esfuerzos frecuentes por demostrar que Chicago era una “ciudad global” de verdad.

En agosto del 2008, los integrantes de LVEJO fueron a la alcaldía para decirle al alcalde que si no se reunía con ellos, se comunicarían con el Comité Olímpico Internacional para informarles sobre las anticuadas fuentes de contaminación ambiental dentro de la ciudad de Chicago. Como Beijing había conseguido ser la sede olímpica en el 2008, con todo y su terrible problema de contaminación del aire, las plantas carboneras por sí solas probablemente no podrían socavar las aspiraciones olímpicas de Chicago. Pero el mensaje estaba claro; las plantas carboneras de Chicago podrían ser una fuente de vergüenza internacional para esta aparente ciudad moderna y reluciente.

En la primavera del 2009, LVEJO llevó a cabo sus propias “Olimpiadas del Carbón” en una escuela elemental cerca de la planta Crawford. El organizador, Samuel Villaseñor, sostuvo una competencia de “salto de vallas” para adolescentes: estos saltaron por encima de modelos de cartón de las plantas, coronadas con nubes de contaminantes, mientras lucían máscaras de gas. Las “medallas” eran pedazos de carbón pintados de color plata y oro.¹¹⁰

Más tarde ese mismo año, cuando el Comité Olímpico Internacional anunció su decisión, Chicago fue la primera ciudad candidata eliminada. Los círculos cívicos quedaron incrédulos y descorazonados. Cientos de personas se habían dado cita al centro para esperar y celebrar, pero se tuvieron que marchar en shock y con las banderas caídas.

Henry Henderson, el director de programas de NRDC y el otrora comisionado ambiental de la ciudad, cree que las plantas carboneras, junto al asqueroso Río Chicago, jugaron un papel importante en la decisión del Comité Olímpico.

“Ya no quedaba duda que seguir operando las plantas era un bochorno para Chicago”, dijo. “La candidatura para las Olimpiadas estaba basada en ser unas Olimpiadas ecológicas, pero sin embargo están estas plantas operando ilegalmente y la rabia de la población sigue aumentando porque se sienten como si fueran un vertedero. A medida que los grupos

internacionales venían a inspeccionar la ciudad, la situación era indefendible”.

Capítulo 11: Del barrio al *holler*

Desde el inicio de las campañas en torno a las plantas carboneras, había existido una resistencia entre los activistas, a través de la gama completa, desde PERRO hasta los grupos principales, de hablar abiertamente sobre el cierre de las plantas. Además de la pérdida de empleos, la posibilidad desataba ciertos temores – aunque sin mayores fundamentos – de interrupciones eléctricas. Para el 2008, luego del devastador colapso de los precios de viviendas y la resultante crisis económica, el factor de los empleos cobró aún mayor importancia. Aún así, la mayoría de los activistas en Chicago estaban cada vez más convencidos – y así lo manifestaban – de que la mejor forma de proteger la salud pública y el medioambiente era con el cierre de las plantas.

Las plantas Fisk y Crawford, como todas las plantas carboneras del país, podía instalar tecnología para el control de la contaminación, y podían decidir hacerlo con mayor rapidez del que requería el acuerdo estatal. Pero aún con los mejores controles de contaminación, las plantas carboneras siguen quemando carbón. Esto quiere decir que continúa la minería de carbón, y la destrucción de las tierras Apalaches, la cuenca del Río Powder de Wyoming o los bosques y las ondulantes tierras de cultivo en el centro y al sur de Illinois.

Las plantas carboneras también producen toneladas de ceniza de carbón, un derivado tóxico que permanece en las calderas luego de la quema del carbón. Además, los depuradores o filtros que remueven el dióxido de azufre generan sus propios desperdicios tóxicos. Todo esto tiene que ser desechado en algún lugar, por lo general se convierte en una especie de lechada que se almacena en fosas (con frecuencia en canteras vacías) o en embalses fijados con represas. Justo antes de la Navidad del 2008, en las montañas orientales de Tennessee, un embalse de ceniza de carbón se rompió y derramó más de cinco millones de pies cúbicos de lechada cenicienta, repleta de metales nocivos, sobre el pequeño pueblo de Kingston.¹¹¹

A través del país, reportes de la EPA y de grupos ambientalistas demostraron que los contaminantes de la ceniza de carbón estaban filtrándose en las aguas freáticas o contaminando los ríos cercanos, incluyendo al Río Misisipi.¹¹² En las regiones donde la gente depende de los pozos de agua, la posibilidad de contaminación tóxica de las aguas freáticas es especialmente alarmante. Por lo general, el gobierno no hace pruebas del agua de los pozos privados, por lo que el agua que usa esta gente podría estar contaminada y ellos nunca se enterarían.

Las plantas Fisk y Crawford transportan su ceniza de carbón a otros lugares. Pero en Joliet, la planta de Midwest Generation, a unas 50 millas al suroeste de Fisk y Crawford, la lechada de ceniza de carbón se almacena en viejas canteras de piedra caliza entre viviendas que dependen de pozos de agua – todo esto en un vecindario de bajos recursos donde predominan los africanos-americanos. El sitio de Midwestern Generation en Joliet es uno de más de 200 en toda la nación en los cuales se ha documentado la contaminación de agua con ceniza de carbón, según agencias gubernamentales y grupos ambientalistas.¹¹³

Las plantas carboneras eran un tema frecuente de conversación cuando Pam Richart visitaba el bar Hop Haus en el norte para tomarse una cerveza con su primo, el concejal Joe Moore, que representaba a los “liberales junto al lago” del vecindario Rogers Park.

Hacía tiempo que Moore se conocía por ser uno de los relativamente independientes del Concejo Municipal, chocando con el Alcalde Daley en cuestiones como la prohibición del foie gras en la ciudad, la cual Moore auspició como una medida en contra de la crueldad con los animales, y una ordenanza exigiéndole salarios dignos a los trabajadores de ciertas tiendas. (En últimas instancias, Daley vetó la ordenanza salarial y el Concejo Municipal rechazó la prohibición del foie gras).

Durante sus reuniones, Richart le llenaría los oídos a su primo de los dañinos efectos de las plantas carboneras, tanto a nivel local como global, y Moore comenzó a preocuparse.

A principios de Junio del 2009, la Colaborativa de Eco-Justicia organizó una delegación de Chicago a Virginia Occidental, donde pudieron ver con sus propios ojos el impacto de la minería del carbón y cómo los residentes del área estaban luchando contra ella. Los Richart se

llevaron a Moore junto al padre de Kim Wasserman, Howard Ehrman; al activista de LVEJO Samuel Villaseñor y a la líder juvenil Liliana Molina; a unos integrantes del Centro de Justicia del 8avo Día; y a dos cineastas jóvenes, Parson Brown y Kat Wallace, quienes estaban filmando un documental titulado *Topless America*, sobre el tipo de minería que eliminaba las cimas de montañas. A Dorian Breuer le hubiese gustado poder acompañarlos en el viaje, pero su hijo acababa de nacer. Mientras que el nacimiento previno que viajara, en efecto aumentó su determinación personal para luchar contra las plantas carboneras.

En Virginia Occidental, el grupo de Chicago se reunió con los integrantes del *Coal River Mountain Watch*, una pequeña empresa sin fines de lucro fundada en el 1998 para luchar contra la minería en las cimas de montañas.¹¹⁴ Conversaron con la líder del grupo, Judy Bonds, conocida como la “madrina” del movimiento en contra de la minería de cimas de montañas y ganadora del Premio Ambiental Goldman del 2003. También se reunieron con Lorelei Scarbro, una residente de Coal River Valley que había visto los efectos de la minería en las comunidades y las familias, ya que era hija, nieta y esposa de mineros.¹¹⁵

Hablaron con Larry Gibson, un diminutivo terrateniente con un sentido del humor irreverente y unos nervios de acero, que se había negado a vender las tierras de su familia a una compañía carbonera aún cuando sus vecinos, que apoyan los esfuerzos carboneros, lo amenazaron con violencia.¹¹⁶ Y con Ed Wiley, un alto y lánguido ex empleado de la compañía carbonera que se había hecho un activista debido al embalse de lechada de ceniza carbonera justo sobre la Escuela Elementa Marsh Fork, donde su nieta, Kayla, estudiaba. Wiley había caminado desde Virginia Occidental a Washington, D.C., como parte de una campaña de recaudación de fondos llamada *Pennies of Promise*, que tenía por meta construir una nueva escuela lejos de la ceniza carbonera.¹¹⁷

South Wings, una organización de pilotos voluntarios con preocupaciones ecológicas, llevaron al grupo de Chicago en un pequeño avión para que pudieran apreciar un panorama aéreo de la minería a cielo abierto. Como solía señalar Larry Gibson con frecuencia, los montes Apalaches, enantes silvestres y recubiertos de frondosos árboles, ahora parecían un desierto, un terreno baldío de tonos terrenales salpicado con los colores brillantes de embalses tóxicos rellenos de desperdicios mineros.

Pam Richart describió la delegación como una movida altamente estratégica.

“Todos los integrantes sabían que íbamos a explorar el trabajo en conjunto para lanzar una nueva campaña para cerrar las plantas Fisk y Crawford”, dijo ella. “La delegación fue un pretexto para reunirnos en un lugar en el cual pudiéramos experimentar, sin interrupciones, el impacto del carbón sobre la población; para explorar el trabajo en equipo en torno a una campaña en Chicago; y para decidir la forma que obtendría una campaña para limpiar o cerrar las plantas”.

“Y para ganarnos la confianza mutua”, añadió. “Desde el acuerdo estatal del 2006, LVEJO y PERRO se habían sentido traicionados y se sentían furiosos”.

A pesar de que los frondosos “*hollers*” (expresión del argot regional que se refiere a las hondonadas silvestres del área) de las ondulantes colinas Apalaches parecían pertenecer a un mundo distinto al de la expansión urbana de Chicago, la delegación chicaguense sintieron una afinidad inmediata con los activistas de Virginia Occidental. Ambos grupos sentían una conexión profunda con sus hogares; no se podían imaginar tener que abandonar el lugar donde se habían criado junto a sus familias. Y ambos sentían que sus familias y sus hogares corrían unos enormes riesgos por culpa de la industria carbonera.

Los riesgos parecían mayores y más apremiantes en Virginia Occidental: las montañas estaban siendo destrozadas, literalmente, el embalse de lechada cenicienta sobre la escuela de Kayla podía romperse en cualquier momento. Este tipo de escenas le mostró al grupo de Chicago que las plantas Fisk y Crawford no sólo perjudicaban la salud regional y contribuían con los cambios climatológicos globales, sino que también formaban parte de una industria que causaba estragos a través de todo el país.

“El poder hablar con estas personas, que están luchando contra la minería que destroza montañas, y quedar completamente impresionado con su valentía y su determinación, me ayudó a darme cuenta de que lo que hacíamos en Chicago no era nada en comparación con el incomparable valor de la gente en el frente de batalla”, dijo el concejal Moore.

Aunque las plantas de Chicago no usaban el carbón Apalache, Moore lo vio como un pedazo del mismo rompecabezas. Al año siguiente,

durante una conferencia de la Liga Nacional de Ciudades, llevaría a cabo una gira por las enormes minas a cielo abierto de Wyoming, las cuales alimentaban de carbón las plantas de Chicago. La gira se suponía que promovería el concepto de “carbón limpio” – pero lo único que vio Moore fueron las “gigantescas cicatrices de la tierra”.

Para Kim Wasserman, el viaje a las Apalaches ayudó a la matrícula de LVEJO comprender que “no se trataba de simplemente sentir pena por nuestros pobres hermanos *brown*. También estamos hablando de pobre gente blanca de Virginia Occidental. Esto no se trata sólo de una cuestión de raza, esto es un asunto de clases también. ¿Por qué la gente pobre son indispensables para la industria de combustibles fósiles?”

Mientras tanto. Los activistas de Chicago también estaban estableciendo lazos con los residentes de las regiones mineras de Illinois.

Fueron exploradores en Illinois los que primero encontraron carbón en los Estados Unidos, según el record histórico, llamados Louis Joliet, un comerciante de pieles, y el Padre Jacques Marquette, un misionero jesuita. Observaron depósitos de carbón en 1673 mientras viajaban por el Río Illinois.¹¹⁸

La primera mina subterránea abrió en 1848 en Belleville, Illinois.¹¹⁹ La demanda por el carbón aumentó con rapidez tras la expansión de los ferrocarriles y la Guerra Civil,¹²⁰ y los mineros y una población de apoyo llenaron los pueblos como Coal City, Galena y Carbon Hill en las regiones centrales y norteñas de Illinois.¹²¹ La minería del carbón también despegó en el sur de Illinois, donde surgieron los pueblos de Carbondale¹²² y Mt. Olive, un bastión del activismo minero y el lugar donde enterraron a la legendaria líder laboral Mother Jones.¹²³

La industria atrajo a miles de inmigrantes de Europa, primero del norte, irlandeses, alemanes y escoceses; y luego del sur y del este, incluyendo bohemios, italianos y polacos.¹²⁴ La vida del minero era dura: lo más probable padecieran del llamado pulmón negro y otras condiciones debilitantes, además estaban bajo constante riesgo de explosiones, inundaciones y colapsos dentro de las minas. Los dueños de las minas también solían ser los dueños de las viviendas y las tiendas de abastos, por las cuales los mineros pagaban altísimos precios. Formaron

sindicatos y libraron sangrientas batallas en torno a los salarios y a las condiciones de vida.

Las minas del norte de Illinois se vaciaron para la segunda mitad del siglo XX, pero en el centro y al sur de Illinois la industria del carbón se mantenía activa.

El Prairie Rivers Network y otros grupos, como también activistas individuales, trabajaron muy duro para llamar la atención sobre los impactos ambientales y sociales del carbón en las partes bajas de Illinois.

Jeff Biggers, un autor y cuentista itinerante, visitaba Chicago con frecuencia para dar charlas sobre el carbón y compartir relatos de su libro *Ajustes de cuentas en Eagle Creek: el legado secreto del carbón en el corazón del terruño*, que contaba la historia de cómo la minería a cielo abierto había amenazado los terrenos de su familia y los bosques silvestres del sur de Illinois. Biggers, junto a la Colaborativa de Eco-Justicia, el Sierra Club y el Prairie Rivers Network fundarían luego el *Heartland Coalfield Alliance*, para atender los impactos ambientales y sociales en Illinois de la industria minera del carbón.

La automatización en aumento, el rompimiento de sindicatos mineros y el cambio de las técnicas de minería tradicional por las más modernas minerías a cielo abierto y “de pared”, las cuales no requerían tanta mano de obra humana, dejó el saldo de que la industria del carbón no brindaba tantos empleos como en décadas pasadas. Pero la industria estatal del carbón seguía siendo significativa y poderosa.

Para tratar de ayudar a la industria minera, ciertos políticos, incluyendo al senador federal Dick Durbin y hasta el Presidente Barack Obama, promovieron las llamadas plantas “de carbón limpio” en Illinois. La de mayor perfil fue el proyecto *FutureGen*, que tuvo muchísimos problemas y ostentaba capturar y secuestrar las emisiones carboneras.¹²⁵ Biggers, junto a los residentes del sur de Illinois, dijeron que estas nuevas y gigantescas plantas sólo ayudarían a acelerar la devastación ambiental y social que la minería desataba en las comunidades.

“El carbón limpio es una mentira”, escribió Biggers en el *Huffington Post*. “Es un insulto para los mineros y sus familias, quienes han pagado el más alto precio, es ofensivo para la gente cuyo diario vivir incluye los devastadores efectos de la minería de carbón y de la lechada cenicienta en sus comunidades y acuíferos, y además es un insulto a todo

aquél que reconoce la realidad espeluznante de los cambios climatológicos”.¹²⁶

Capítulo 12: Del *holler* al barrio

En julio del 2009, el comité de energía y del medioambiente del Concejo Municipal de Chicago – donde la ordenanza de Burke de Energía Limpia se había muerto años atrás – aprobó una ordenanza para limpiar el aire de Chicago a través de regulaciones más estrictas sobre los vehículos de diesel y algunos otros contaminantes.

Pero la ordenanza no hacía mención de las plantas carboneras.

La presidenta del comité, Virginia Rugai – la misma que no había logrado pasar la ordenanza de Burke por el comité – preguntó al principio de la reunión por qué no se habían incluido las plantas carboneras en la medida más reciente de aire limpio.

El reportero del *Chicago Reader*, Mick Dumke, especuló que la pregunta era una especie de gambito para librarse de la misma crítica que hubiera recibido de los grupos ambientalistas.¹²⁷ La pregunta de Rugai abrió el paso para que la comisionada ambientalista, Suzanne Malec-McKenna, señalara que la ciudad no podía regular las emisiones de las plantas carboneras, en realidad, más allá de lo que el estado y el gobierno federal lo habían hecho ya. Su señalamiento era legalmente debatible; los abogados ambientalistas había alegado por años que los poderes autonómicos de la ciudad la autorizaban a hacer exactamente eso.

Al Concejal Joe Moore no lo satisfizo la explicación de Malec-McKenna. Se expresó de esta manera al respecto: “Tenemos estas dos plantas en nuestra ciudad, que más que cualquier otra cosa contribuyen al calentamiento global e impiden que nuestra ciudad logre sus metas sobre el plan de acción ambiental. Así que estoy muy decepcionado y algo confundido por la falta de esta administración de buscar agresivamente el cierre de estas plantas”.¹²⁸

Una semana después de la vista del Concejo Municipal, unos grupos ambientalistas le escribieron una carta al fiscal general de Illinois y al gobierno federal anunciando sus intenciones de demandar a Midwest Generation por violaciones a la Ley de Aire Limpio.

El cumplimiento de la Ley de Aire Limpio depende en gran parte de las querellas generadas por los ciudadanos y grupos privados. Los seguidores de la ley dicen que este detalle es parte de lo genial que es la ley, ya que le otorga al público en general una avenida legal para hacer cumplir la ley cuando las agencias de gobierno no responden adecuadamente. Los ciudadanos tienen que anunciar sus planes de demandar bajo la Ley de Aire Limpio con dos meses de anticipación, para así permitirle a las agencias estatales y federales la oportunidad de asumir dicha responsabilidad.

Y eso fue exactamente lo que sucedió con Midwest Generation.

Un mes después de que el NRDC, el ELPC, el Sierra Club, la Asociación Metropolitana de Salud Respiratoria de Chicago y Ciudadanos En Contra de la Destrucción Ambiental (CARE, por sus siglas en inglés, una organización enfocada sobre la planta de Joliet) enviaron su carta, las Fiscal General de Illinois Lisa Madigan y el Departamento de Justicia federal radicaron una querrella en contra de Midwest Generation, la compañía matriz Edison Mission Energy y ComEd, que¹²⁹ había sido propietaria de las plantas. El gobierno federal y el estatal eran los demandantes; por lo que los grupos ambientalistas desistieron de su demanda y se unieron al esfuerzo gubernamental.

El gobierno acusó a las plantas carboneras de violar los límites de opacidad y partículas finas de la Ley de Aire Limpio, como también la provisión de la Revisión de Fuentes Nuevas que les requería instalar la tecnología disponible más avanzada, de control de contaminantes, al momento de llevar a cabo mejoras considerables en las plantas. La demanda también acusó a las compañías de violar la provisión de la Ley de Aire Limpio que exige “la prevención de deterioración considerable” en áreas como Chicago, que no estaban en cumplimiento de los estándares de calidad de aire de la región.¹³⁰

La querrella le pedía al juez que le ordenara a Midwest Generation a revisar sus permisos y llevar a cabo las mejoras necesarias para cumplir con la Revisión de Fuentes Nuevas, además de pagar multas desde \$25,000 por día por las violaciones más antiguas, hasta \$37,500 por día por las violaciones posteriores al 2009. También exigía que la compañía pagara los costos legales de los demandantes. Un juez luego fallaría a favor de Midwest Generation; desde la primavera del 2014, la apelación del gobierno todavía estaba pendiente.

En junio del 2009, los residentes del barrio de Chicago viajaron a los “*hollers*” de Virginia Occidental. En septiembre, el “*holler*” vino al barrio.

Lorelei Scarbro, del *Coal River Mountain Watch*, Samuel Villaseñor, de LVEJO, y Dorian Breuer de PERRO, montaron una serie de eventos en las universidades de Chicago y otros lugares. Scarbro compartió las historias de Ed Wiley, Larry Gibson y de otros activistas apalaches. Leyeron poesía en un café de Pilsen y enseñaron avances del documental *Topless America*, sobre la destrucción de montañas a causa de la minería, y del documental llamado *La Fábrica de Nubes*, con la activista Marisol Becerra de La Villita.¹³¹

LVEJO llevó a cabo una de sus populares Giras Tóxicas, en las cuales los líderes jóvenes llevaban a reporteros, académicos y otros visitantes a las atracciones como el sitio local de un *Superfund* y el vertedero de barriles, donde Wasserman escaló una verja para presenciar una movida sospechosa en torno a los desechos. El punto culminante de la gira era siempre la visita a la planta Crawford, donde habían montañas de carbón junto a un apestoso depósito de basura de la ciudad y una operación de paletas de madera en ruinas.

El 29 de septiembre de 2009, todos entraron a las oficinas del Centro de Justicia del 8avo Día en el centro de Chicago. Se trataba de una nueva convocatoria a los grupos y a la gente que habían trabajado juntos en torno a la ordenanza del Concejal Burke, el reglamento de mercurio y demás asuntos, antes de que se dividieran a causa del acuerdo estatal. También habían grupos nuevos en la mesa, incluyendo a los que se habían unido a la lucha desde la perspectiva de la justicia climatológica.

En esta reunión el Concejal Moore, los Richart y los líderes comunitarios anunciaron sus intenciones hacer un nuevo intento a favor de una ordenanza municipal para cerrar o limpiar las plantas carboneras. PERRO y LVEJO ya estaba abordo. Luego de la reunión, según lo recuerda Pam Richart, se acercaron a Brian Urbaszewski y a Becki Clayborn, del Sierra Club, y les pidieron que se unieran al esfuerzo.

La pareja Richart recuerdan que Urbaszewski respondió algo más o menos como “los entiendo, y a mí me importa muchísimo, peros simplemente no puedo hacerlo”.

“La reacción inicial fue la de ‘ya hemos pasado por esto y estamos extenuados’, pero nosotros decidimos no aceptar una negativa”, dijo Pam Richart.

Siguieron llamándolos y enviándoles correos electrónicos, a Urbaszewski y a otros líderes, hasta que al fin y al cabo todos aceptaron unirse al nuevo intento.

“Esta vez, cuando nos sentamos a la mesa, era cuestión de éxito o muerte”, dijo Kim Wasserman. “Habíamos tenido nuestros desacuerdos, pero entonces nos unimos todos y decidimos llevarlo hasta las últimas consecuencias a ver qué pasaba”.

Capítulo 13: Una ordenanza vuelve a nacer

El otoño del 2009 consistió de reuniones quincenales entre los grupos que habían renovado su compromiso para trabajar juntos en torno a las plantas carboneras. El ELPC, el Sierra Club, la Colaborativa de Eco-Justicia, la Asociación Metropolitana de Salud Respiratoria de Chicago, PERRO y LVEJO se dieron cita en las oficinas del ELPC, el Sierra Club o el hogar de la pareja Richart. El Concejal Moore por lo general también asistía. Cuando también demostraba su acuerdo silencioso con el gesto de manos que los activistas usan, “sabíamos que ya era uno de los nuestros”, dijo Pam Richart.

El grupo no quería una repetición de la mala leche que los había fracturado en el pasado. Becki Clayborn, del Sierra Club, tomó las riendas para presionarlos a todos a participar en las conversaciones difíciles y para una especie de mapa que les permitiera evitar los mismos errores en el futuro. Insistió para que todos colaboraran en la redacción de un Memorando de Entendimiento que detallaba minuciosamente el proceso de la toma de decisiones, el acercamiento a la prensa, las estrategias y demás elementos importantes de la campaña. Definía los roles de varios participantes y comités, como también establecía la forma en que los fondos se usarían, la manera en que los integrantes se comunicarían y

cómo se podría usar la data y los contactos recopilados durante la campaña. La creación del memorando tomó mucho tiempo y algunos lo consideraron una distracción innecesaria. Pero con el tiempo, muchos de los integrantes de la coalición terminaron por agradecerle a Clayborn la gestión visionaria.

“Para mí era cuestión de edificar la confianza, de tomar decisiones juntos y de conocer las preocupaciones de cada cual para poder fortalecernos como grupo”, dijo Clayborn. “Probablemente no fui la persona más popular del grupo por forzar el tema con tanta determinación. La gente no quiere detenerse en los pormenores del proceso – ¡lo que quieren es salir y actuar!

Pero ella temía que el pasado se repitiera si el grupo no tenía cuidado. “Reconocí cuán poderosa podía ser esta coalición si no nos estancábamos en la desconfianza y nos fracturábamos”, dijo ella. “Y presentía que era necesario si pretendíamos tener éxito de verdad”.

El Concejal Moore trabajó con la coalición para redactar una nueva ordenanza. Convocaron una serie de reuniones para “someterlo a escrutinio” y le solicitaron más aportaciones a la comunidad y a los grupos ambientalistas, además de extenderles una invitación para que se unieran a la coalición. El núcleo de seis organizaciones se infló rápidamente a un total de 60, con 17 de ellos componiendo el comité central de la nueva Coalición de Energía Limpia de Chicago.

Formaron comités para atender asuntos como el cabildeo, la promoción de la coalición, los enlaces con la prensa y el manejo de información. Movilizaron redes de voluntarios para ocuparse de las tareas como el envío de postales a los concejales y campañas masivas de correos electrónicos.

“Una de las ventajas del proceso fue que logramos componer una matrícula de organizaciones desde el principio, antes de que nos reuniéramos con los concejales”, señaló Pam Richart. “Y construimos la coalición con grupos diversos que podían llevarle el mensaje a los concejales, y a la gente, de diferentes maneras”.

Como residente del lado norte, lejos de las plantas carboneras, y con un historial de asumir posiciones basadas en principios, como lo hizo con la Guerra con Irak, Moore era el político adecuado para llevar la lucha contra el carbón de regreso al Concejo Municipal dentro de un nuevo contexto. La ordenanza del Concejal Burke se había enmarcado

como un asunto de salud pública, basado en los efectos de las emisiones de NOx y SOx. La ordenanza que Moore y la coalición redactaron no se limitó al NOx y al SOx, sino que también confrontó las regulaciones de partículas, posiblemente un factor con peores consecuencias para la salud. La ordenanza de Moore también le ponía límites a las emisiones de dióxido de carbono, la cual acusaba abiertamente de ser uno de los motores de los cambios climatológicos globales.

“Cuando se presentó la oportunidad de volver a redactar una ordenanza, nos enfocamos en las emisiones de partículas y dióxido de carbono”, explicó Faith Bugel, abogada de ELPC. “Lo de las partículas porque ese era el contaminante que no figuró en el acuerdo estatal y el dióxido de carbono, por supuesto, porque históricamente había sido ignorado”.

La ordenanza establecía límites estrictos en las emisiones de ambos, PM10 y PM2.5, como también del dióxido de carbono, el cual se medía según la cantidad de combustible quemado. Para poder cumplir con los límites de dióxido de carbono – “120.36 libras por cada millón de BTU de input actual de calor” – las plantas carboneras tendrían que sustituir la quema de carbón por la de gas natural, o sino capturar las emisiones de carbono. Las violaciones a los estándares resultarían en multas de \$5,000 a \$10,000 por cada periodo de una hora que transcurrieran en violación, según lo estipulaba la ordenanza.

La ordenanza de Moore comenzaba con un planteamiento sobre los poderes autonómicos de la ciudad para regular la contaminación y señalaba que las “regulaciones estatales y federales en torno a los contaminantes del aire no atendían de manera adecuada el impacto regional sobre la salud humana”.¹³²

A pesar de que la lucha en contra de la energía en base de la quema de carbón y en contra de los esfuerzos mineros de la industria se había intensificado a través del país, también había surgido un subtexto complicado.

Se trataba del emergente auge en torno a las perforaciones horizontales y la fracturación hidráulica, conocida como “*fracking*” en inglés, y la cual permite la extracción de vastas cantidades de gas natural – y petróleo – que en un pasado habían permanecido inaccesibles en los depósitos de roca arcillolita, o “shale”. El ‘fracking’, para obtener gas

natural, en seguida se hizo muy lucrativo y muy controversial en los depósitos de 'shale' Marcellus y Utica, cuya extensión subterránea comprende el oeste de Pensilvania y Nueva York, Ohio y Virginia Occidental.¹³³ Illinois también es considerado como un territorio idóneo para la práctica del 'fracking' y los especuladores han definido un plan para una posible bonanza de extracciones en algunas de las mismas regiones donde los residentes están luchando contra la minería del carbón.¹³⁴

El veloz crecimiento del 'fracking' bajó los precios del gas natural a niveles nunca antes experimentados. Las plantas que quemaban gas natural para producir electricidad lo podían hacer de forma mucho más económica, y llenaron los mercados de energía con un influjo de electricidad de bajo costo.

Esto eran malas noticias para las plantas carboneras mercantiles como Fisk y Crawford, las cuales vendían su energía en un mercado abierto. De repente tenían dificultades compitiendo con la electricidad proveniente de la quema de gas natural. Para colmo, la "revolución de gas natural" significó que aún más plantas de gas estaban apareciendo por doquier.

El gas natural quema de un modo mucho más limpio que el carbón, y tiene unas emisiones de partículas mucho menores, como también de NOx, SOx y de dióxido de carbono, que las plantas carboneras. Los grupos ambientalistas y en defensa de la salud pública no lograban ponerse de acuerdo en torno al gas natural. Algunos le dieron la bienvenida como un "combustible puente" más limpio que podía ayudar a los EEUU a romper la dependencia del carbón y trazar una transición hacia la energía renovable. Pero otros advirtieron que el gas natural seguía siendo un combustible fósil que causa cambios climatológicos, además su extracción tenía serias consecuencias ambientales, como el consumo masivo de agua y la posible contaminación de ésta.

A través de la nación, algunas plantas carboneras habían hecho la conversión para la quema de gas natural. Pero dicha conversión conlleva mejoras considerables y costosas, aunque parte del equipo se puede continuar utilizando con pocos ajustes y la planta ya está conectada a la red de transmisión eléctrica. Mientras se estaba redactando la ordenanza del Concejal Moore, se discutió la posibilidad de convertir las plantas de Chicago para la quema de gas natural, lo cual probablemente les

permitiera cumplir con los límites de emisiones estipulados en la ordenanza. Los defensores de la ordenanza, en ocasiones, citarían esta posibilidad para descartar la crítica centrada sobre la pérdida de empleos – los empleos se podrían conservar si la compañía estuviera dispuesta a invertir en dicha conversión.

Pero los oficiales de Midwest Generation mantenían que la conversión a gas natural no era económicamente viable y que la propuesta de Moore no era otra cosa que una “ordenanza de cierre”.

Capítulo 14: Consideraciones globales, acciones locales

El Presidente Obama tenía programado viajar a Copenhagen en noviembre de 2009 para la altamente anticipada cumbre internacional de cambios climatológicos, la cual formaba parte del *Framework Convention on Climate Change* de la O.N.U.¹³⁵ En Dinamarca, los líderes mundiales esperaban poder llegar a un acuerdo para darle seguimiento al Protocolo de Kyoto de 1997, el pacto global más importante sobre cambios climatológicos – aunque los Estados Unidos nunca lo firmaron. La participación de Obama era vista como clave para llegar a un acuerdo obligatorio en Copenhagen, a pesar de que su credibilidad y poder de negociar aparentaba estar socavado por la falla del Congreso de ratificar una medida climatológica.

Mientras tanto, en Chicago, los activistas se preparaban para el Día Internacional de Acción Climatológica el 24 de octubre, el cual estaba alineado en el calendario con la cumbre de Copenhagen.

La planta Fisk asumió un rol protagónico, ya que para esas alturas las plantas de Chicago se habían convertido en un símbolo nacional, y también internacional, de las graves contribuciones de la industria carbonera a los cambios climatológicos. El grupo 350.org asumió el liderato de la causa. Esta organización nacional había sido fundada por el activista reconocido Bill McKibben y su nombre estaba basado en la meta

de mantener las concentraciones ambientales de carbono a 350 parte por millón.

Para el evento de octubre, el director ejecutivo de Greenpeace, Phil Radford, viajó a Pilsen para unirse a PERRO, LVEJO y demás actores regionales para marchar frente a la planta Fisk.

“Estamos aquí el día de hoy por dos razones”, dijo Radford. “Primero, para cerrar la planta carbonera Fisk”.

“La otra razón por la que estamos aquí es que, francamente, estamos decepcionados”, continuó. “Estamos decepcionados porque habíamos albergado las esperanzas de que el Presidente Obama hubiese cerrado las plantas como ésta, que hubiese ratificado una política energética que generara empleos y limpiara las comunidades. Hasta ahora, no hemos visto ese tipo de liderazgo. Así que estamos aquí para responsabilizarlo y asegurarnos de que haga de nuestras esperanzas una realidad”.¹³⁶

Los demostradores marcharon con carritos de bebés, turbinas de viento de cartón y con pancartas que hacían referencia al “secreto sucio de Chicago”. También exigían el cierre de las plantas. Los activistas de Greenpeace y el *Rainforest Action Network*¹³⁷ se sentaron en la calle frente a la planta y rehusaron salirse del medio. La policía de Chicago esposó metódicamente a ocho manifestantes¹³⁸ y se los llevaron en la parte de atrás de una vagoneta de la policía.

“La policía fue muy amable con nosotros”, dijo Debra Michaud, cofundadora de la sucursal de Chicago del *Rainforest Action Network*. Ella dijo que los oficiales les expresaron sus simpatías y compartían las preocupaciones en torno a las plantas carboneras. Los manifestantes fueron puestos en libertad con multas y sin ser procesados o encarcelados.

Los integrantes de LVEJO apreciaban que algunos activistas podían tomar el riesgo de ser encarcelado por ese tipo de acto contundente, ya que muchos residentes de La Villita no podían asumir ese riesgo. Los inmigrantes sin documentos podían ser deportados al ser arrestados, o sino estaban trabajando en múltiples lugares para poder mantener a sus familias y no se podían dar el lujo de pasar ni una sola noche en la cárcel.

Durante la manifestación, Moore anunció la nueva ordenanza – y dejó claro que tenía la intención de cerrar las plantas y no a presionarlas

de que instalaran mejores controles de contaminantes ni que se convirtieran a la quema de gas natural.

Moore le dijo a la animada multitud que las plantas de Chicago estaban “contribuyendo al calentamiento global, y contribuyendo a la expiración del planeta tal y como lo conocemos”.

“Y no podemos permitir que eso suceda”, dijo en forma de compromiso. “Por esta razón es que voy a presentar la ordenanza al Concejo Municipal de Chicago en las próximas semanas... para cerrar esa planta carbonera”.¹³⁹

El 13 de abril de 2010, el Concejal Moore, acompañado de Wasserman y otros activistas, tuvo una conferencia de prensa en el vestíbulo del Concejo Municipal para anunciar la inminente radicación de la Ordenanza de Energía Limpia.

“Cuando se apruebe esta medida legislativa, Chicago hará lo que ninguna otra ciudad grande de Estados Unidos ha tenido las agallas de hacer: limpiará una sucia planta energética dentro de su jurisdicción y en consecuencia salvaguardará la salud y el bienestar de sus residentes”, dijo. “Y al hacerlo, Chicago solidificará su reputación como la ciudad más verde de Estados Unidos”.

Moore sacudió una página del plan de acción climatológico de la ciudad – el que carecía de un compromiso verdadero para limpiar las plantas carboneras – y gritó: “El momento es ahora para que la ciudad de Chicago cumpla con su propio plan de acción climatológico”.

“Aún antes de leer una sola página de esta medida, los ejecutivos de la compañía ya nos están amenazando”, continuó. “Ellos dicen que en vez de limpiarlas, las van a cerrar. Dicen que los trabajadores van a perder esos buenos empleos sindicados”.

Moore habló de su amplio historial en apoyo de los sindicatos laborales y dijo: “Ya estoy harto y cansado de que estos ejecutivos corporativos siembren el miedo a la pérdida de empleos entre la gente para conservar sus ganancias”.

“Que me parta un rayo si yo voy a permitir que unos ejecutivos corporativos asusten a los trabajadores y a sus familias”, aseguró Moore. “Que me parta un rayo si voy a permitir que nos dividan de los trabajadores y sus familias porque nos importa su salud y nos importa el medioambiente”.¹⁴⁰

Luego Kim Wasserman tomó el micrófono. “Esta es exactamente la razón por la cual los residentes de Pilsen y La Villita han estado batallando – por los últimos ocho años”, dijo. “Me trae alegría al corazón y lágrimas a los ojos ver cómo tanta gente se nos ha unido y están luchando con nosotros para poder respirar aire limpio. Nuestras comunidades han vivido bajo la sombra de estas plantas por demasiado tiempo y ya no podemos vivir así”.

Varios concejales también expresaron su apoyo por la ordenanza, incluyendo a la Concejala Sandi Jackson, del sur, quien compartió que sus propios hijos sufren de asma.

“No hay tiempo que perder”, dijo Jackson. “El momento es ahora, el momento es hoy”.

Pero al día siguiente, cuando la ordenanza se presentó ante el Concejo Municipal, fue asignado al comité de Reglamentos, que se conocía como el comité “donde las ordenanzas van a morir”.

Capítulo 15: Sabemos lo que está pasando

Ian Viteri se crió a unas cuantas cuadras de la planta Crawford. Era un monumento confiable, que le anunciaba el momento en que su familia se acercaba a su casa por la autopista. Pero como tantos otros residentes del área, nunca se detuvo mucho para pensar sobre el impacto que tenía en su comunidad. Se integró a LVEJO poco después de graduarse de escuela superior, cuando Liliana Moreno – una integrante de la delegación apalache – lo reclutó para organizar el evento anual sobre patinetas del grupo.

“Ella era muy buena organizadora – nos llamaba la atención con lo de las patinetas y luego se ponía a hablarnos sobre justicia social y ese tipo de cosas”, recordó Viteri.

Estudió arte en la universidad, pero durante los veranos regresaba para hacer trabajo de voluntario con LVEJO, ayudando a Samuel Villaseñor a dirigir la campaña en pro de la energía limpia. Fue entonces

cuando se percató de cuántos de sus amigos y familiares sufrían de asma, lo más seguro a causa de la planta carbonera. Cuando Villaseñor se fue de la organización, Viteri asumió el puesto de organizador de energía limpia – justo cuando se estaba formando la Coalición de Energía Limpia.

Viteri no tardó en desarrollar sus destrezas como activista y organizador a nivel local. Ya para abril del 2010 estaba llevando el mensaje de LVEJO al escenario global en la Conferencia Mundial Popular sobre Cambios Climatológicos y los Derechos de la Madre Tierra, montada en Cochabamba, Bolivia.

La visita del Presidente Obama a la cumbre de Copenhagen a finales del 2009 había culminado en un fracaso, sin un acuerdo final de compromiso con las reducciones obligatorias de emisiones, como también sin la esperada promesa de mantener el aumento del clima global debajo de los dos grados Celsius.¹⁴¹

La débil medida de Copenhagen no hacía lo suficiente para combatir los cambios climatológicos globales, según los críticos, y tampoco presionaba a los más afluentes países desarrollados a ejercer reducciones grandes en las emisiones, lo cual sólo sería justo cuando se tomaba en cuenta la ampliamente desproporcionada contribución que tenían sobre los cambios climatológicos en el pasado.

Presionar para que los países desarrollados asumieran una justa medida de los costos era el mensaje principal de la Conferencia Popular sobre Cambios Climatológicos. La idea era formular un plan que contrastara con los acuerdos negociados en conferencias como la de Copenhagen y la de Cancún, México, que estaba por celebrarse.¹⁴² Cochabamba era un lugar de mucho simbolismo, ya que allí se había librado la “Guerra del Agua” en el 2000, cuando la resistencia popular había vencido a la compañía multinacional que había tratado de privatizar el depósito de aguas, subir las tarifas grandemente y aplastar a la oposición.¹⁴³

Viteri conoció al presidente de Bolivia, Evo Morales, en persona, como también a Hugo Chávez, presidente de Venezuela, y al otrora presidente cubano Fidel Castro. Hasta logró acompañar a Morales en la pista de baile, al ritmo de música afro-boliviana, “hasta que unas chicas se volvieran locas y bailaron al estilo ‘jukiñg’ con Evo, tras lo cual el cuerpo de seguridad acabó con eso”.



Ian Viteri. Fotografia por Lloyd DeGrane.

“Conocí activistas de todas partes del mundo, escuché sobre sus luchas en contra de la privatización del agua y me di cuenta de que era posible ganarle a estas compañías”, añadió Viteri. “Fue un momento determinante para mí como organizador y activista”.

En junio del 2010, Viteri volvió a reunirse con activistas de todas partes del mundo, aunque esta vez más cerca de su hogar en Detroit. Esa ciudad se había convertido en un símbolo del deterioro urbano y de la disfunción. Viteri y los demás estaban allí para asistir al Foro Social de EEUU y la ciudad parecía recibir una nueva inyección de vida. Los restaurantes y los cafés del centro estaban llenos de activistas de todas las edades.

La cartelera del centro de convenciones anunciaba las palabras: “Otro mundo es posible”.

En una manifestación convocada para cerrar un incinerador local, Viteri se dirigió al público desde la parte de atrás de una camioneta roja. Estaba rodeado de un “ejército de girasoles”, según lo recuerda, y unos enormes letreros con el eslogan “Aire Limpio”. Se identificó como oriundo de “una comunidad aplastada entre dos plantas carboneras”.

“Así que sabemos lo que está pasando”, gritó. “¡Estamos aquí mismo con ustedes, Detroit!”

Ese año Viteri también asistió a un campamento de entrenamiento auspiciado por *Ruckus Society*, de Minesota, en el cual activistas de todo el país aprendían varias técnicas de acción directa no violentas, estrategias de campañas y procesos colectivos de toma de decisiones. Luego viajó a Washington D.C. para la marcha de Levantamiento Apalache, que llevaba el asunto de la minería de montañas a la capital de la nación. Y por si eso fuera poco, también dio charlas en la ciudad de Nueva York.

Tanto viaje impresionó a los padres de Viteri, quienes habían sentido dudas sobre sus imprácticas decisiones en torno a su carrera – arte y activismo – y bromeaban que “siempre estás hablando de limpiar el barrio, así que ¿por qué no puedes ayudar a limpiar la casa?”

Además de viajar para establecer conexiones con otros activistas, la misión principal de Viteri en el 2010 era ayudar a Wasserman de convencer a Ricardo Muñoz – el concejal que representaba a La Villita – para que apoyara públicamente la Ordenanza de

Energía Limpia.

A Muñoz se le conocía, por lo general, como un independiente y defensor de la justicia social. Además, se aliaba con frecuencia con el Concejal Moore y ambos pertenecían al Comité Progresista del Concejo Municipal. Pero Muñoz también sentía cierta inquietud por la pérdida de empleos en el caso del cierre de las plantas y había menospreciado su impacto contaminante relativa a otras fuentes de contaminación.¹⁴⁴ Viteri y Wasserman sabían que tendrían que recopilar suficiente apoyo entre los residentes de La Villita para persuadir a Muñoz a tomar cartas en el asunto de la ordenanza.

Planificaron una gran marcha para el 5 de agosto de 2010, la cual comenzaría en una escuela elemental cerca de la casa de Muñoz y discurriría por las calles residenciales hasta llegar a la planta Crawford. Viteri era un artista por entrenamiento y con frecuencia creaba accesorios y carteles para las campañas muy creativos y de gran impacto visual.

Previo a la marcha, él y otros integrantes de LVEJO produjeron numerosas plantillas con la silueta de la planta carbonera y las palabras “Peligro: Vives .5 millas de la Planta de Carbón”, en español; y otras en inglés, “Danger: You live .5 miles from a toxic coal power plant”. (La palabra ‘tóxica’ quedó fuera de las plantillas en español, señaló Viteri, ya que “las traducciones al español suelen resultar en un mayor número de palabras”). También pasaron días largos hablando con los residentes y pidiéndoles que colocaran carteles en las ventanas de sus hogares.

“Los activistas ya habían pasado meses de puerta en puerta, así que la gente ya conocía el asunto de la planta”, dijo Viteri. “Pero reinaba una sensación de resignación, apoyaban la campaña pero pensaban que la planta nunca cerraría, en realidad”. Él les informaba que “estamos más cerca que nunca de lograrlo”.

Las plantillas aparecieron en las ventanas del vecindario y los integrantes de LVEJO llenaron los cafés y restaurantes del área con volantes y publicidad sobre la marcha. El mensaje estaba claro – el concejal tenía que apoyar la Ordenanza de Energía Limpia.

El *Rainforest Action Network*, coauspiciador de la marcha junto a LVEJO, publicó una nota en su sitio web:¹⁴⁵

Carbón Sucio = Concejal Sucio,

¿Cuánto valen tus pulmones en La Villita?

\$24,725

¡Esa es la cantidad que el Concejal Muñoz recibió de parte de las plantas carboneras!

Esos eran tiempos políticos muy delicados para Muñoz. Ya había sobrevivido varias controversias en los pasados dos años y anticipaba un reto fuerte en las elecciones concejales de 2011 el siguiente año.¹⁴⁶

LVEJO le solicitó a los residentes que se registraran para la marcha y cuando ya se estaba acercando, más de 300 se habían registrado. Dos días antes de la marcha, dijeron, la oficina de Muñoz llamó para pedirles que la cancelaran, ya que el había decidido apoyar la ordenanza.

“La llevamos a cabo como quiera, pero en vez de confrontarlo, lo que hicimos fue marchar en agradecimiento del respaldo de Muñoz”, dijo Viteri. “Esa fue mi primera gran victoria como organizador”.

Con el respaldo de Muñoz, LVEJO se unió a PERRO para encarar un reto político aún mayor – persuadir al Concejal Danny Solís de Pilsen, que había recibido unos \$50,000 de parte de Midwest Generation a través de los años para sus campañas políticas.

Capítulo 16: Una audiencia de corazón

El 7 de septiembre de 2010, el ambiente político de Chicago se volcó de una manera imprevista y sorprendente aún para los más expertos conocedores. El Alcalde Daley reveló repentinamente que no deseaba la reelección en el 2011. Las especulaciones en torno a las razones llovieron sin parar, desde el fracaso de sus aspiraciones olímpicas y la pobre salud de su esposa, hasta la arrolladora indignación

pública por el desastroso acuerdo de arrendamiento de los parquímetros de la ciudad. Daley, al igual que su padre, había reinado en la ciudad por más de dos décadas.

En los días posteriores al anuncio de Daley, una serie de políticos se postularon para la carrera. Los contendientes principales era Rahm Emanuel, Jefe del Gabinete del Presidente Obama y ex congresista, como también un reconocido recaudador de fondos; el político allegado de la ciudad, Gery Chico; y Carol Moseley Braun, la primera y única senadora africana-americana de los Estados Unidos.

Para la Coalición de Energía Limpia esto representaba una oportunidad, como también otro factor con el cual tendrían que lidiar. Sin perder el tiempo, la coalición se ocupó de hacer de las plantas carboneras un asunto principal de campaña en la carrera por la alcaldía.

“Fuimos a todos los debates para hacer esto uno de los puntos clave de la discusión mayoral”, recuerda Wasserman. “Si pedían preguntas por correo electrónico, bombardeábamos sus buzones. Si había una caja para comentarios, le llenábamos. Si te tenías que parar y hacer cola para plantear una pregunta, llegábamos temprano”.

En octubre, la coalición convocó una manifestación frente al Centro Médico Alivio, cerca de la planta Fisk en Pilsen, para llamar la atención sobre las plantas carboneras y hacer un llamado a inversiones en energía limpia. El autor Jeff Biggers invitó y retó a los candidatos a través del sitio web nacional *Alternet*:

“Estimado Rahm, Carol... y demás candidatos a la alcaldía: ¿Cuán ecológica es su visión para Chicago? En una encuesta reciente en el área metropolitana de Chicago, tres de cada cuatro residentes (votantes) consideran que ésta tal vez sea una de las preguntas más importantes que los candidatos tendrán que responder este otoño”.¹⁴⁷

Ya para noviembre la carrera se había reducido a un puñado de candidatos reales. Cada uno respondió a un cuestionario sobre una “Plataforma de Crecimiento Ecológico” desarrollado por una coalición de 17 organizaciones que incluía a muchas de las integrantes de la Coalición de Energía Limpia. Gery Chico, Carol Moseley Braun, el Secretario de la Ciudad Miguel del Valle, Patricia Van Pelt Watkins, una líder en la industria sin fines de lucro, y el candidato eterno William Walls III se comprometieron todos a respaldar la Ordenanza de Energía Limpia.¹⁴⁸

Emanuel no quiso decir ni sí o no. Pero en la sección de comentarios del cuestionario, escribió: “Midwest Generation tiene que limpiar estas dos centrales, ya sea a través de la instalación de la infraestructura necesaria para reducir dramáticamente las emisiones contaminantes, o convirtiéndolas a gas natural o a algún otro combustible limpio. Yo voy a trabajar de cerca con los inspectores estatales y federales, como también con el Concejo Municipal, para asegurarme de que esto ocurra”.

Poco después Emanuel agarró una delantera cómoda. Se le conocía por tener convicciones fuertes en torno a la ecología; en el Congreso había encabezado una medida legislativa para proteger y restaurar los Grandes Lagos, y también era un reconocido promotor de las innovaciones y de la tecnología relacionadas a la energía limpia. El Sierra Club endosó su candidatura para alcalde.¹⁴⁹

Otros integrantes de la Coalición de Energía Limpia señalaron que era imposible predecir lo que Emanuel haría si ganaba las elecciones. Después de todo, tenía la reputación de ser un político pragmatista consumado, y los allegados reportaban que como Jefe de Gabinete había presionado al Presidente Obama para que desistiera de impulsar una medida que redujera las emisiones del dióxido de carbono.¹⁵⁰

La directora ejecutiva de Médicos de Chicago por la Responsabilidad Social, Sarah Lovinger, escribió un editorial para el *Chicago Tribune* en el que le exigía a los candidatos, Emanuel incluido, que respaldaran la ordenanza.

“Por la salud de nuestros niños y la salud de los adultos con enfermedades del corazón y de los pulmones, tenemos que elegir a un alcalde que apoye esta legislación”, escribió. “A los candidatos que les importe la salud y el bienestar de la gente de Chicago, les decimos: la decisión tiene que ser inequívoca, apoyen la Ordenanza de Energía Limpia de Chicago. Y a los candidatos que no respalden la ordenanza, les decimos: nuestra elección está clara, votaremos por otro candidato”.¹⁵¹

El 10 de octubre de 2010, mientras la carrera mayoral se tornaba candente, se celebró otro día internacional de los cambios climatológicos: 10-10-10. Activistas locales y nacionales se dieron cita en el Parque Dvorak, al otro lado de la calle de la planta Fisk, para manifestar.

Era también el mismo día del Maratón de Chicago, que cada año lleva a unos 40,000 corredores participantes a través del corazón de Pilsen para cruzar la avenida Cermak a un cuarto de milla de la planta Fisk. Es más o menos la marca de las 20 millas, cuando muchos de los corredores por lo general “se restrallan contra la pared”, sufren calambres en las piernas y su respiración se torna desesperada y accidentada. Cuando los corredores pasaron a unas cuantas cuerdas de la planta carbonera, pudieron apreciar, por encima de la multitud escandalosa de espectadores y ajustada sobre una muralla de ladrillos de un almacén, una gigantesca pancarta denunciando las plantas carboneras – una hazaña nada fácil, recordó Dorian Breuer.

Llegaron las navidades del 2010 y la Ordenanza de Energía Limpia todavía languidecía en el Concejo Municipal. Los activistas hicieron una visita navideña a las cámaras del concejo en diciembre e identificaron el comportamiento de los concejales como “bueno o malo”, dependiendo de si había respaldado la ordenanza o no. Para completar, les repartieron dulces a los que respaldaban la medida, y pedazos de carbón a los que no.

En enero del 2011, los activistas de Virginia Occidental volvieron a visitar a Chicago para apoyar la ordenanza, pero más que nada directamente para ayudar con el cierre de las plantas. Larry Gibson llegó con su habitual camiseta brillante que leía “Guardián de las Montañas”, aunque debajo de un grueso abrigo a causa del invierno de Chicago.

Junior Walk, uno de los activistas favoritos de Viteri, también asistió. Tenía más o menos la misma edad que Viteri y se había criado en Whitesville, Virginia Occidental. Walk había presenciado cómo la minería a cielo abierto había transformado el próspero pueblo en un poblado desolado. Las aguas del pozo de su familia se habían puesto “rojas como la sangre” y apestaban a azufre.¹⁵² Luego de haber trabajado en varios puestos con las compañías carboneras, Walk se dedicó a luchar contra la industria. Su padre, un empleado de la compañía carbonera, se vio forzado a echarlo de la casa y muchos de sus familiares ya no le hablaban. Walk tenía el pelo largo, como Viteri, y era partidario de las camisas de franela. Viteri y varios integrantes de LVEJO llevaron a Walk y a Gibson en una de sus Giras Tóxicas a través del vecindario, la cual culminaron compartiendo historias en un café de La Villita.

Los activistas apalaches también se reunieron con el Concejal Moore y encabezaron una mesa redonda en la Universidad de Loyola, junto a Viteri y Pam Richart. Discutieron el veto de la EPA a la propuesta *Spruce Mine*, la cual hubiera sido la mina a cielo abierto más grande del estado – una victoria reciente celebrada en Virginia Occidental. Se comprometieron a construir sobre esa victoria para ratificar la Ordenanza de Energía Limpia.¹⁵³

La coalición había pasado meses luchando por sacar la ordenanza del detestado comité de reglamentos para asignárselo a otro. Por fin lo lograron y la medida pasó al comité de salud y protección ambiental del Concejo Municipal.

El comité tenía un nuevo presidente, el Concejal James Balcer, que representaba el vecindario de Bridgeport, el histórico hogar de la familia Daley y de muchos clanes de origen irlandés e italiano. Ubicado justo al sureste de Pilsen y adyacente al érase una vez notorio corral de la ciudad, Bridgeport tiene su propia larga historia de problemas ambientales y de salud pública.

Al principio, Balcer respaldó la Ordenanza de Energía Limpia con entusiasmo, según los integrantes de la coalición, porque al parecer desconocía el tácito acuerdo de resistencia entre el alcalde y el concejo. Balcer es un veterano de la Guerra de Vietnam y era reconocido por la defensa apasionada de los derechos de los veteranos. Mantenía una bandera norteamericana y otra de la Infantería de la Marina como decoración en su silla del Concejo Municipal. También parecía relacionar cualquier tema llevado ante el concejo con las fuerzas militares o los veteranos.

Pero aún sin estar relacionado directamente a los veteranos, el asunto las plantas carboneras caló hondo en él. Bridgeport se extendía casi hasta la planta Fisk y su bisabuelo había muerto mientras trabajaba en una cantera de piedra caliza, la cual ya había sido convertida en un parque, al cruzar al otro lado del río desde la planta.¹⁵⁴

Los integrantes de la coalición dijeron que Balcer les comunicó que convocaría una vista de comité en torno a la ordenanza el 14 de febrero de 2011 – el día de San Valentín.

Pero las ruedas de la política giraron y la vista no se añadió al calendario. Furioso y frustrado, Moore prometió que llevaría a cabo una vista de todos modos. Logró asegurar las cámaras del Concejo Municipal

para una vista ad hoc y extraoficial en torno a la ordenanza, la cual describió como una “vista del pueblo”.

Ya para entonces la ordenanza contaba con el respaldo de 16 concejales. Se necesitaba una mayoría de por lo menos 26 votos para aprobar la ordenanza, pero aún con un respaldo mayoritario, la ordenanza nunca se ratificaría sin antes pasar por una vista de comité.

Cientos de personas se presentaron para la vista de pueblo y los activistas decidieron sacarle provecho al tema de San Valentín. El *Rainforest Action Network* operó una cabina de besos con una pareja que mostraba sendas pancartas; una de ellas leía “*make love, not smog*” (‘ama no contamines’) y la otra leía “dime cosas sucias pero no me des energía sucia”. LVEJO llegó con sus elaborados dioramas de las plantas carboneras, de las escuelas cercanas y de una montaña con la cima cercenada, en homenaje a sus aliados de Virginia Occidental. Los dioramas también mostraban lo que querían en lugar de las plantas carboneras: casas de cartón con paneles solares hechos de papel de aluminio en los techos. Los jóvenes lucían máscaras y sostenían una pancarta con las palabras “30 más han muerto mientras esperamos por una vista” – una cifra basada más o menos en el estudio de Harvard que detallaba el estimado de muertes prematuras.

Los activistas y los residentes llenaron la cámara de la vista para escuchar a Moore y los otros concejales presentes. Los congresistas Jan Schakowsky y Mike Quigley enviaron declaraciones de apoyo. Los líderes de la coalición, como también otros abogados y científicos, testificaron una tras el otro sobre el impacto de las plantas carboneras en la salud, en el medioambiente y en la economía.

La abogada del ELPC, Faith Bugel, habló sobre un estudio del centro que demostraba que, desde el 2002, las plantas habían ocasionado daños a la salud y al medioambiente valorados en unos mil millones de dólares. Estaba basado en una análisis del Concilio de Investigación Nacional que responsabilizaba a las emisiones de partículas de las plantas por unos costos de \$120 millones anuales.¹⁵⁵ Otros testificaron que un estudio del 2010 del *Clean Air Task Force* estimaba que las plantas de Chicago causaban 42 muertes prematuras, 66 ataques del corazón y 720 ataques de asma todos los años.¹⁵⁶

El Concejales Moore recibió testimonio de varios estudiantes de escuelas elementales en Pilsen y La Villita, mientras les sostenía el

micrófono, y los cuales fueron muy cándidos y honestos. Uno de los chicos se destacó por presentarse con gafas oscuras mientras testificaba.

El público criticó el hecho de que aún con un obvio respaldo público y político, la ordenanza no conseguía ni siquiera una vista de comité.

“Si los ciudadanos están exigiendo una vista y el procedimiento normal es sostener una vista al respecto, pues debería celebrarse una”, dijo Bugel. “Es obvio que algunos miembros del gobierno no la desean. El porqué es simplemente desconcertante”.¹⁵⁷

Capítulo 17: El cambio de la guardia

Los líderes de la coalición y los expertos en política sabían que la inacción del concejo en torno a las plantas carboneras se debía a la resistencia del Alcalde Daley. Pero lo que ninguno sabía era el porqué el llamado “alcalde verde” demostraba tanta resistencia. El nuevo alcalde sería electo el 22 de febrero de 2011 y ya para entonces estaba claro que Rahm Emanuel ganaría esas elecciones.

Menos claras eran las elecciones concejales del distrito 25, en las cuales el concejal de Pilsen, Danny Solís, se enfrentaba a otros dos candidatos en una carrera bastante cerrada.

Danny Solís se había hecho político en Pilsen durante la época en la que el barrio era conocido como uno peligroso, duro y descuidado, con la ayuda del activismo político de grupos como los *Brown Berets*, un grupo militante mexicano en defensa de los derechos civiles. Solís había nacido en México y había llegado a Chicago en 1956 a los seis años junto a su familia, la cual se estableció en la región Tri-Taylor justo al noroeste de Pilsen.¹⁵⁸

Había sido un activista carismático y se había involucrado en la lucha por establecer Estudios Latinos en la Universidad de Illinois. También había fundado una escuela superior alternativa para los jóvenes latinos. En 1980 ayudó a fundar la Organización de Vecindarios Unidos,

la cual empezó exigiendo mejores viviendas y empleos para los latinos y terminó convirtiéndose en una institución poderosa con buenas conexiones políticas y suficientes fondos. La trayectoria de Solís había sido similar: el érase una vez atrevido disidente se había convertido para el 2011 en un allegado de la alcaldía conformado con mantenerse en línea.

El contrincante de Solís más prominente en la carrera del 2011 era Ambrosio Medrano, Jr., hijo del ex Concejal Ambrosio Medrano, cuya convicción por cargos graves de fraude fue lo que le permitió a Solís llegar al concejo en primera instancia.

Pero Medrano Jr. le estaba prometiendo a los electores una nueva bocanada de aire – literal y figurativamente. Se comprometió a romper con el amiguismo y con ser el sello de goma de la alcaldía, cosas según la crítica caracterizaban la incumbencia de Solís, y también prometió que tomaría acción en contra de las plantas carboneras. Medrano tenía el endoso del Concilio de Médicos del sindicato *Service Employees International*, SEIU, por sus siglas en inglés, que representaba a los médicos de las instituciones públicas.

Brian Urbaszewski había ayudado a PERRO a establecer contacto con el Concilio de Médicos. Mead-Lucero recuerda la reunión con los representantes del SEIU en la Ciudad Tronquista, el enorme edificio sindical justo al norte de Pilsen. Un activista laboral con trayectoria, Mead-Lucero estaba en su elemento. “Hicimos una presentación para explicarle el porqué nosotros pensábamos que se trataba de una verdadera emergencia de salud pública en las comunidades Chicago. Explicamos la perspectiva de justicia ecológica y ellos enseguido nos dieron su respaldo”, según Mead-Lucero.

El Concilio de Médicos del SEIU circuló correos a todo color y bilingües con las nefastas chimeneas de las plantas carboneras en graves colores y con las palabras: “A pesar de los problemas que la planta está causando en nuestra comunidad, Danny Solís se rehúsa a confrontar la compañía responsable”. Otro collage mostraba a un hombre llenándose los bolsillos de dinero mientras contempla la planta y con las palabras: “Hay algo en el aire y el Concejal Danny Solís tiene \$50,000 en su bolsillo de parte de la compañía que lo soltó al aire”.¹⁵⁹

Mientras tanto, Solís confrontaba un reto tal vez mayor de parte de Cuauhtemoc “Temoc” Morfin, un activista comunitario, oficial de

probatoria para menores y propietario de un gimnasio. Era visto como un independiente de verdad y contaba con el apoyo de los líderes de PERRO.

PERRO y los demás integrantes de la Coalición de Energía Limpia siguieron a Solís por toda la campaña. Una fría noche en específico, mientras celebraban un evento de recaudación de fondos en un almacén cercano a la planta Fisk, los seguidores de Solís, vestidos con trajes finos y elegantes, tuvieron que caminar frente a un pelotón de activistas con velas y pancartas detallando el saldo de muertes atribuible a la planta carbonera. Los activistas también montaron una vigilia de 24 horas afuera de las oficinas de Solís, con todo y sacos de dormir para pernoctar en la acera.

El día de las elecciones, Rahm Emanuel dominó la carrera mayoral, tal y como se esperaba, con un 55 por ciento del voto, comparado con el 24 por ciento del segundo candidato, Gery Chico. Danny Solís obtuvo el 48.9 del voto, lo que significó que tendría que participar en unas elecciones de seguimiento frente a Morfin, que con el 27.9 por ciento, fue el segundo que recibió más votos. Con el tercer candidato, Medrano, fuera de la carrera y cuyos votos probablemente recaerían sobre Morfin, Solís enfrentaba un reto serio en las segundas elecciones del 5 de abril.¹⁶⁰

Había llegado el momento para que Solís cambiara de opinión en torno a la Ordenanza de Energía Limpia.

Dos semanas después de las elecciones, y a un mes del 5 de abril, Solís anunció que había decidido respaldar la Ordenanza de Energía Limpia. Los médicos de SEIU acordaron darle su endoso.

“Construimos un escenario en el cual Solís sabía que las plantas carboneras harían la diferencia en las elecciones”, señaló Christine Nannicelli, organizadora de Más Allá del Carbón del Sierra Club. “Iba a tener que dar cara y pasar por alto los donativos que Midwest Generation había contribuido a sus campañas”.

“Le habíamos hecho pasar repetidas vergüenzas en los eventos públicos – los recaudaciones de fondos, los de su campaña – le estábamos dando duro y llamado la atención de la prensa, especialmente la prensa en español”, dijo Mead-Lucero. “Aplicamos una tremenda presión y la conciencia pública aumentó muchísimo. Pasó de ser un asunto de tercer o cuarto plano al asunto más importante de la campaña. Temoc lo estaba

empujando, Medrano lo estaba empujando, el SEIU estaba inundando el barrio con literatura al respecto. Solís podía ver la escritura en la pared”.

En las segundas elecciones Solís obtuvo el 54 por ciento del voto, pero volviendo a expresar su nuevo compromiso con la Ordenanza de energía Limpia y aceptando por fin que eso era lo que deseaban sus electores.

Al fin y al cabo – una año luego de ser presentada – la Ordenanza de Energía Limpia obtuvo su primera vista oficial en el Concejo Municipal, pautada para el 21 de abril de 2011. Parta entonces contaba con el apoyo de al menos 26 concejales, suficiente para que fuese aprobado una vez se sometiera a votación al pleno del concejo.

El Concejel Moore señaló que el auspicio de Muñoz y Solís había sido crucial. “Eso le quitó a mis colegas una conveniente excusa para no respaldar la ordenanza”, dijo.

El día antes de la vista, los activistas de LVEJO, el *Rainforest Action Network* y los grupos de base *Rising Tide North America* y *Backbone Campaign*, lograron atravesar la verja alrededor de la planta carbonera Crawford para subir a la cima de una montaña de carbón de 20 pies de alta. Entonces colocaron una enorme pancarta, siete pies por 30, que leía “Cierren las Tóxicas Plantas Carboneras de Chicago”.

Una de las activistas era Gloria Fallon, una maestra del área.

“Cada clase que enseño tiene de cuatro a siete estudiantes que padecen terribles enfermedades respiratorias”, comenzaba la cita suya que apareció en un comunicado de prensa de RAN. “Ya no puedo continuar de brazos cruzados mientras sacrifican a mis estudiantes y a mi comunidad a nombre del carbón sucio”.¹⁶¹

“Los políticos han retrasado y estancado cualquier intento de limpiar estas peligrosas y anticuadas plantas mientras la gente se está enfermando y muriendo”, añadió Viteri. “Ya es hora de dejar de ser buena gente con los políticos de la ciudad y ponernos a actuar en las calles”.¹⁶²

La mañana siguiente, Viteri y otros integrantes de la Coalición de Energía Limpia llegaron a la Alcaldía a las 7 a.m. para hacer la cola de entrada a lo que prometía ser una muy concurrida vista del concejo. Pero a medida de que se acercaba la hora de la vista, casi nadie había logrado pasar por los detectores de metal para entrar a la cámara. Casi todos los

asientos en la cámara, como en el entresuelo, se habían llenado mucho más temprano de trabajadores de Midwest Generation vestidos con las camisas azules de la compañía.

Los activistas de energía limpia estaban furiosos. Habían estado presionando durante más de un año para obtener la vista, pero la compañía había recibido trato preferencial.

“Fue una inmensa táctica obstruccionista”, declaró Viteri.

La Concejala Virginia Rugai, copresidenta del comité, abrió la sesión anunciando que el voto decisivo no se llevaría a cabo ese día debido a la complejidad de la ordenanza y la necesidad del concejo de estudiarla detalladamente.

“Poco importó el hecho de que ella tenía la medida hacía más de un año y que muchos de nosotros la llamamos casi todos los días a preguntarle por ello”, dijo con enojo Pam Richart.

Los integrantes de la Coalición de Energía Limpia presentaron los mismo argumentos que habían presentado durante la vista del pueblo, como también durante muchos otros eventos en los últimos años. El congresista norteamericano Bobby Rush publicó una declaración de apoyo a la ordenanza que decía: “Como el líder demócrata y miembro de primer rango del Subcomité sobre Energía y Electricidad de la Cámara de Representantes de los EEUU, puedo apreciar la magnitud, el significado y la importancia de esta ordenanza”.

Solís volvió a pronunciarse a favor de la ordenanza y fue un tanto demasiado efusivo, al parecer, por haber permanecido en silencio tantos años.

Midwest Generation dejó claro que si la ordenanza era aprobada, demandarían a la ciudad y cuestionarían su autoridad para regular las plantas de energía. Los oficiales de la compañía también trajeron a colación la probabilidad de la pérdida de empleos y enfatizó los beneficios económicos que le brindaba a la comunidad. El presidente de Midwest Generation, Douglas McFarlan, volvió a insistir en que no era viable la conversión de las plantas para la quema de gas natural.

“Algunos dicen que sólo deberíamos ‘convertirlas’ para quemar gas natural”, dijo. “Pero dicha conversión significa prácticamente la construcción de una nueva planta, lo cual costaría en exceso de 500 millones de dólares y requeriría un contrato de venta de electricidad a largo plazo para poder obtener financiamiento”.¹⁶³

Durante la vista, el Concejal Moore preguntó contenciosamente cuántos de los empleados presentes de la compañía vivían en Chicago y de hecho trabajaban en una de las dos plantas de la ciudad. Sólo una docena de personas, de unos 300 empleados presentes, levantaron la mano o se pararon de sus asientos. La gran mayoría trabajaba en las plantas de Midwest Generation ubicadas en los suburbios de Chicago, las cuales no se veían afectadas por la ordenanza.

Pam Richart publicó en Twitter: “300 #seguidores de MWGen llenan la cámara. Pero recuerden – sólo 13 trabajan en la planta Fisk. Ninguno en la Crawford. No son trabajadores de CHICAGO! #chicoal #mentiras”.

A pesar de que la presencia de empleados de Midwest Generation era una obvia muestra de poder, las inquietudes y las frustraciones de los trabajadores eran completamente reales e importantes. Aunque la vista giraba en torno a las plantas de Chicago, los trabajadores de Midwest Generation de todas sus facilidades se sentían asediados por un movimiento que tenía la intención de cerrar las plantas y terminar con el uso del carbón como fuente de energía. Muchos de ellos habían conservado sus puestos por décadas. Eran la clase de empleos estables y sindicados, con buenos salarios y beneficios, que habían ayudado a construir la clase media norteamericana, pero que ya para esa época eran raros y difíciles de conseguir. Los empleados sentían orgullo por su trabajo y tenían que usar el intelecto y la creatividad para mantener aquellas plantas anticuadas operacionales, “manteniendo la luz prendida”, como decían con frecuencia los seguidores de la industria.

A esas alturas se sentían bajo ataque de un movimiento cuyo rostro público más visible era el del estudiantado universitario muy joven, o sino el de los activistas desaliñados que brincaban de causa en causa – jóvenes que nunca habían tenido un “trabajo de verdad”. O sino eran ambientalistas profesionales que recibían pago cada vez que clausuraban alguna fábrica. Los representantes del sindicato habían dicho prácticamente eso mismo, la frustración y la resignación evidenciadas en sus tonos de voz, cuando decidían no expresarse oficialmente durante el proceso investigativo de este libro sobre el cierre de las plantas.

Ian Viteri entendía el sentir de los trabajadores y a veces la dinámica de las manifestaciones de protesta lo incomodaban.

“En cierto momento, los activistas y los trabajadores se gritaban mutuamente; ‘¡nos están matando!’ o sino ‘nos están robando nuestros empleos’ ” dijo. “Yo podía ver ambos lados del asunto. Yo vengo de una familia de clase trabajadora y sé la necesidad de las personas por un buen trabajo. Los activistas eran muchos estudiantes universitarios. Una vez se pusieron a decir: ‘finjamos que nos estamos muriendo’ y eso a mí me pareció demasiado, tuve que decir; ‘espérense, ¿porqué no simplemente hablamos con los trabajadores?’ ”.

La vista también tuvo el efecto de mostrarle la seriedad de la pérdida de empleos a uno de esos estudiantes universitarios jóvenes, Caroline Wooten, que estudiaba religiones en la Universidad de Chicago y era una líder en formación de la Coalición de Chicago de Jóvenes Ambientalistas.

“La vista fue muy importante para que nosotros pudiéramos observar que no se trataba de un asunto simple, en blanco y negro”, dijo Wooten. “A veces hace falta reducir los asuntos a blanco y negro para poder tener éxito, pero en realidad las cosas rara vez lo son”.

La vista duró largas horas y a pesar de la carencia de acción legislativa, muchos integrantes de la Coalición de Energía Limpia la consideró todo un éxito.

Dorian Breuer, el eterno optimista de PERRO, dijo que anticipaba la aprobación de la ordenanza eventualmente: “Esto es lo más lejos que hemos llegado, tenemos una excelente posición”.

Pero el tiempo se estaba acabando. Sólo quedaba una reunión del pleno del concejo antes de que se jurara al nuevo alcalde y el nuevo concejo, y entonces la ordenanza tendría que volver a presentarse. A pesar de que el nuevo Alcalde Rahm Emanuel había expresado su apoyo a la limpieza de las plantas, no estaba muy claro de que fuera a respaldar la ordenanza. Además, algunos de los concejales que la respaldaban habían perdido las elecciones. Algunos integrantes frustrados de la coalición sentían que el Alcalde Daley y sus aliados estaban contando las horas hasta que se terminara el tiempo disponible. También habían escuchado que aún sin ser juramentado, Emanuel ya estaba a cargo y había dado instrucciones de que no quería que la ordenanza se aprobara antes de que él asumiera la alcaldía.

Capítulo 18: Manteniendo la presión a largo plazo

U nas semanas más tarde, a principios de mayo, la comunidad se reunió con los oficiales de gobierno en Casa Aztlán, un centro comunitario recubierto de brillantes murales en el corazón de Pilsen. Los representantes del departamento de salud pública de la ciudad y de la Fiscalía General discutieron la planta Fisk y la fundición H. Kramer.

Para ese momento, otra organización comunitaria se había unido a la Coalición de Energía Limpia y se presentaron en grandes números a la Casa Aztlán. A principio de la década del 2000 la Alianza de Pilsen, un veterano grupo de base, se había mantenido al margen del asunto de la planta carbonera, ya que se enfocaba más en la vivienda y los empleos. Pero unos cuantos integrantes de la alianza tenían hijos en la Escuela Elemental Manuel Pérez Jr., que quedaba cerca de la planta carbonera, señaló Director Ejecutivo Nelson Soza, y ya no podían continuar de ignorar el asunto.

“La pérdida de empleos era un asunto muy importante”, dijo. “Pero los estudios demostraban que más de 40 personas se estaban muriendo cada año. Ningún empleo podría compensar por la pérdida de esas personas y no deberíamos de pedirle a la gente que tomara esa decisión”.

Mientras los residentes escuchaban interesados a las presentaciones de los oficiales del estado y de la ciudad, también sintieron rabia que el Concejal Solís no estuviera presente. La multitud se tornó bulliciosa a medida que criticaban al ausente de Solís por no haber tomado acción más rápido en contra de las plantas carboneras. Un representante de Solís se comprometió a llevar el asunto a la reunión del Concejo Municipal a celebrarse en julio. Los residentes no le creyeron.

Cornelius Jordan, un adolescente del barrio Englewood del sur, había estado estudiando y reportando sobre las plantas carboneras como parte de un programa periodístico de justicia ambiental para jóvenes. Él podía apreciar los paralelos entre lo que sucedía en Pilsen y la lucha de

Englewood para limpiar la contaminación de plomo. También simpatizó con la frustración de los residentes esa noche en Casa Aztlán.

“La gente en la reunión cuestionaron a viva voz la ausencia personal de Solís y le gritaban al representante que había enviado”, escribió Jordan para la publicación web *We the People Media*. “Lo trataban mal porque no lo querían allí, al que querían era al concejal”.¹⁶⁴

Kelly Mitchell y sus colegas de *Greenpeace* tampoco estaban satisfechos con el progreso incierto y lento del proceso legislativo municipal. Eso fue lo que los motivó para escalar la chimenea de Fisk el 24 de mayo de 2011.

La Coalición de Energía Limpia había decidido desde un principio que no planificarían ni promoverían tácticas de acción directa que rompieran la ley; algunos de los reglamentos de las organizaciones en la coalición lo prohíben. Pero las organizaciones de la coalición tenían la libertad de tomar decisiones por su cuenta y actuar de forma independiente.

Greenpeace se define a sí mismo como el grupo independiente de acción directa más grande del mundo y es reconocido por sus audaces hazañas pacíficas pero con frecuencia ilegales, como bloquear los intentos de un buque ballenero de reabastecerse de combustible en altamar o como la ocupación de torres petroleras.¹⁶⁵ Y decidieron que hacían falta tácticas dramáticas para dar constancia de cuán serio era su compromiso con el cierre de las plantas carboneras anticuadas, que contribuían al calentamiento global, y con la limpieza del aire que respira la gente de Chicago.

“Tantas personas habían dejado su sangre, sudor y lágrimas para que esto ocurriera”, dijo Mitchell. “Pero había llegado a tal punto que aún luego de dos años de campañas, el Concejo Municipal de Chicago no podía ni siquiera someterlo a votación. El trabajo más importante de los servidores públicos es velar por la gente que representan. Pero el Concejo Municipal había fallado completamente; ni siquiera habían tenido el valor de contestar públicamente si estas comunidades merecían respirar aire limpio. Sentimos la necesidad de enviar ese mensaje”.

A finales de agosto de 2011, Chicago celebró el Espectáculo de Aire y Agua anual, durante el cual miles de personas llenan los parques junto al lago para presenciar las acrobacias aéreas de jets militares y los grupos

elites de paracaidistas. LVEJO celebró su propia demostración extravagante paralela. El Espectáculo de Aires y Aguas Limpias de Chicago comenzó con una manifestación frente a la planta Crawford. Luego, unas 30 personas fueron hasta la playa en bicicleta por la calle 31, llamando la atención sobre la campaña de LVEJO a favor de un autobús en la calle 31 para que los residentes del vecindario pudieran viajar al lago y al campus de museos en transporte público. La programación incluía más eventos en la playa que destacarían los asuntos en torno a la justicia ambiental y las plantas carboneras.

El espectáculo en el aire y en el agua representaba una de las maneras en que la Coalición de Energía Limpia intentó de mantener el ímpetu durante el verano, mientras los meses pasaban sin que el Concejo Municipal votara sobre la Ordenanza de Energía Limpia. A nivel nacional, las plantas carboneras anticuadas – similares a la Fisk y a la Crawford – estaban cerrando a diestra y siniestra; más de 100, según la cuenta que levaba el Sierra Club.¹⁶⁶

Mientras más tiempo pasaba, el carbón se convertía simplemente en una fuente de energía menos viable en términos económicos. Los inminentes límites federales de contaminantes – aunque por lo general eran menos estrictos que los acuerdos estatales que aplicaban a las plantas de Illinois – requerían actualizaciones y mejoras demasiado costosas para muchas plantas carboneras. Además, el ‘fracking’ mantenía el precio del gas natural bastante bajo. Los expertos en energía de la ciudad llevaban algunos años diciendo que Midwest Generation sabía que las plantas de Chicago estaban condenadas y no tenía ningunas intenciones de invertir en modernizarlas.

“Midwest Generation al parecer decidió usar estas viejas plantas carboneras como si fueran un Chevy anticuado y mohoso, la mayor cantidad de tiempo posible siempre y cuando no tuvieran que instalar ningunos controles de contaminantes”, dijo Howard Learner, director ejecutivo de ELPC.

“Están jugándose, mientras puedan, sin ninguna intención de invertir en ellas”, dijo sin tapujos el director de NRDC, Henry Henderson.

Los oficiales de la compañía rechazaban estas teorías y señalaban las inversiones considerables de controles de contaminación que ya habían hecho en las plantas, como los relativos al mercurio para poder

cumplir con los límites estatales en el 2008 y el 2009, al igual que las inversiones en controles de óxidos de nitrógeno en el 2011. También señalaban que Midwest Generation era un negocio como cualquier otro, por lo cual las decisiones futuras se tomarían en base a los factores económicos y regulatorios que fueran pertinentes.

El 24 de septiembre de 2011, PERRO, LVEJO, 350.org y sus aliados celebraron otra manifestación en el Parque Dvorak frente a la planta Fisk, con todo y pancartas y carteles que decían “Se Acabó el Carbón” y “Los Combustibles Fósiles están Muertos”. Leila Méndez se dirigió al público para contar que había comenzado con su cruzada contra la planta en 1998, que le echaba la culpa de sus serios problemas de salud y que estaba determinada a cerrarla para proteger la salud de las generaciones futuras. Kimu Naidoo, el director ejecutivo de Greenpeace, la acompañó durante la manifestación.

“Ésta es una lucha personal para mí”, Méndez le dijo. “Ahora estoy tan contenta de no estar sola... ahora sí creo que esto va a cambiar”.¹⁶⁷

Durante la manifestación, Naidoo llamó la atención sobre las enormes implicaciones que la lucha de Chicago tenía para la justicia ambiental.

“Yo vengo de África del Sur y soy testigo de cómo mi continente ha sido explotado por compañías de este país en los sectores de petróleo, carbón y gas”, Naidoo le dijo al público. “Siempre pienso que tenemos el color equivocado y por eso ellos se pueden salir con las suyas. Pero cuando veo que lo mismo sucede aquí en los Estados Unidos, en medio de una ciudad, con escuelas y niños jugando alrededor, me tengo que decir, ‘¡basta ya!, ¡no más!’ ”¹⁶⁸

Naidoo añadió que tenía las esperanzas de que los locales lo invitaran a la fiesta cuando por fin celebraran la victoria.

“No es cuestión de si ganamos, pero cuando ganemos las consecuencias van a ser globales”, prometió. “Tener un sentido de perseverancia, un sentido de resistencia para seguir empujando – ésa es la mayor contribución que cualquiera de nosotros puede hacer”.

Ese mismo mes, Naidoo acompañó a Méndez, a Ian Viteri y a Kim Wasserman con su abuela, Martha Castellón, a llevarles el mensaje a la sede de Edison International, la compañía matriz de Midwest Generation, en Los Ángeles. Fueron directamente a “la barriga de la bestia”, según lo

describió Naidoo, con resmas de peticiones que contenían más de 25,000 firmas de todas partes del país y que hacían un llamado a favor del cierre de las plantas.

El grupo llegó a la sede de la compañía caminando. Wasserman empujaba un carrito de carga con una torre de cajas llenas de peticiones, mientras que Naidoo cargaba una caja con el letrero “La Gente Por Encima De Las Ganancias”.

Los portavoces de Edison salieron para recibirlos. Uno de ellos dijo que había intentado, sin éxito, de pautar una reunión con los oficiales de la compañía, pero que estaría más que dispuesto de tomar las peticiones. Méndez no se impresionó. “Gracias, pero yo quiero que cierren las plantas carboneras”, dijo con firmeza. “Se está muriendo demasiada gente y queda a unas cuatro cuadras de donde yo vivo, así que no me voy a mover”.

Castillón se dirigió a ellos en español y les relató cómo su nieto había nacido enfermo, según ella, a causa de las plantas.

“Al igual que a usted le importa sus empleados, a mí me importa mi gente, mi nieto” dijo ella. Los portavoces les dieron la mano y montaron las cajas dentro de una SUV que habían obtenido, al parecer, sólo para ese propósito.

Capítulo 19: Victoria ¡por fin!

El Alcalde Rahm Emanuel fue juramentado en mayo del 2011 y en seguida dejó claro que era un jefe ejecutivo que consigue que se hagan las cosas.

Apenas pasaba un día sin que saliera un comunicado de prensa anunciando el comienzo de una iniciativa o la creación de nuevos empleos en la ciudad. Emanuel ya era reconocido por su estilo impaciente y agresivo. Su uso de malas palabras era famoso; él había perdido la mitad de su dedo corazón de adolescente, a causa de una infección que contrajo luego de nadar en el Lago Michigan, y el Presidente Obama bromeaba que la pérdida lo había dejado medio mudo.

Cuando Emanuel se decidía por algo, tenía fama de aplastar cualquier obstáculo en su camino. Tal estilo era muy distinto al tipo de

acción democrática y colectiva que la Coalición de Energía Limpia se había esmerado tanto en cultivar entre sus integrantes. Pero sabían que si Emanuel de verdad quería cerrar las plantas carboneras, encontraría la forma de hacerlo.

Al parecer, Emanuel había engavetado la ordenanza desde el principio porque quería, en vez, negociar con Midwest Generation y los oficiales estatales. Él había elaborado un acuerdo con los legisladores estatales que a cambio del cierre de las plantas, el estado se comprometía a comprar energía eólica, por 25 años, de unas facilidades que tenía la compañía matriz de Midwest Generation.¹⁶⁹ Pero en noviembre del 2011, el poderoso líder de la Cámara de Representantes de Illinois, Michael Madigan – el padre de la Fiscal General Lisa Madigan, que llevaba la demanda contra Midwest Generation – derrotó el acuerdo ya que la energía eólica era demasiado costosa.¹⁷⁰ En cambio, Madigan respaldaba un proyecto de ley estatal similar a la Ordenanza de Energía Limpia de la ciudad; pero esa medida no fue aprobada durante una sesión de veto de la legislatura.

Durante años, Midwest Generation había contribuido mucho dinero a las campañas de legisladores estatales y del Comité Republicano del Senado Estatal. Desde el 2003 habían donado más de \$42,000 al comité y también auspiciaron un evento con los New York Yankees que costó más de \$8,000.¹⁷¹

Por lo tanto, habían suficientes razones para que Emanuel quisiera cerrar las plantas carboneras. Además de los hartos documentados beneficios a la salud y al medioambiente, también encajaba de buena manera con su misión de convertir a Chicago en un centro de innovación tecnológica y en un laboratorio para soluciones limpias de energía. Algunas de sus iniciativas más prominentes incluían un “fondo de infraestructura” para costear las mejoras de eficiencia energética de los edificios públicos, una institución de calibre mundial para investigar el almacenaje de energía y un vasto sistema municipal de vehículos eléctricos.

Aún si los beneficios a la salud y al medioambiente, la demanda pública y su propio legado político no presentaran suficiente motivación para Emanuel, a principios del 2012 aparecería otro incentivo.

Chicago había sido seleccionada como la sede de las cumbres globales de la OTAN y del G8, consecutivamente, en mayo del 2012 –

esto constituía una de las pocas veces en la historia que se celebrarían ambas cumbres de líderes mundiales en la misma ciudad. Ambas cumbres eran imanes para manifestaciones de protesta masivas, las cuales atraían activistas internacionales y movimientos muy bien organizados que consideraban las cumbres como símbolos de injusticia económica y guerra.

Durante el otoño y el invierno entre 2011 y 2012, el conflicto aumentó entre los oficiales de la ciudad y la coalición que estaba organizando las manifestaciones. Los manifestantes montaron eventos histriónicos en el vestíbulo de la Alcaldía: la fuerza de choque de la policía arremetía contra los activistas mientras una efigie de Rahm Emanuel, hecha de papel maché, contemplaba la violencia. Los líderes cívicos y la policía comenzaron a regar la voz de que los anarquistas internacionales descenderían sobre Chicago en mayo. Y por supuesto, la industria de los combustibles fósiles era un blanco favorito de los grupos de activistas de todas partes del mundo. Lo último que quería Emanuel era una multitud de europeos anarquistas vestidos de negro precipitarse sobre las plantas carboneras, acompañados de indígenas latinoamericanos vestidos tradicionalmente, mientras la prensa internacional presenciaba los actos.

La líder estudiantil, Caroline Wooten, una integrante de la Coalición de Energía Limpia, se dirigía hacia Mardi Gras, en Nueva Orleans, cuando se enteró de que el acuerdo para el cierre de las plantas estaba casi listo.

“Sabíamos que venía, pero era muy frustrante porque no sabíamos cuándo exactamente”, recordó.

Regresó con montones de cuentas multicolores de Mardi Gras, que los integrantes de la coalición usaron durante la larga reunión que sostuvieron para establecer las partes “que no son negociables” que le presentarían al alcalde. Por lo general, la coalición tomaba la mayoría de sus decisiones por consenso, pero cuando se trancaban en torno a ciertos asuntos, llevaban a cabo una votación y decidían por mayoría.

El 22 de febrero de 2012, el *Chicago Tribune* reportó que la administración de Emanuel le había otorgado a Midwest Generation una semana para aceptar un acuerdo, o sino la Ordenanza de Energía Limpia sería ratificada. El Concejal Danny Solís convocó una conferencia de prensa para anunciar que no podía esperar a que se aprobara, y el

Concejal George Cárdenas anunció que estaba listo para someterla a votación en el comité que presidía.¹⁷²

El 29 de febrero se hizo el anuncio por fin: el alcalde había llegado a un acuerdo con Midwest Generation para cerrar la planta Fisk a finales del 2012 y la planta Crawford a finales del 2014.

Dichos cierres se llevarían a cabo aún más temprano de lo que estipulaba el acuerdo estatal, 2015 para Fisk y 2017 y 2018 para las dos unidades de la Crawford, las cuales se verían forzadas a cerrar o a instalar costosos controles de contaminantes.

“Midwest Generation ha tomado una importante y adecuada decisión el día de hoy, la cual beneficiará a la compañía, a la ciudad y a los residentes de Chicago”, dijo Emanuel. “Estuve comprometido durante mi campaña para atender las preocupaciones de todas las partes concernientes en torno a las plantas, y el anuncio de hoy nos ayuda a trazar una ruta más sostenible para estos vecindarios”.¹⁷³

La larga lucha para cerrar las plantas por fin se había terminado.

Capítulo 20: Las plantas se apagan

El día siguiente al anuncio, los integrantes de la Coalición de Energía Limpia celebraron en el Parque Dvorak justo al cruzar la calle de la planta Fisk. Pero también había cierta insatisfacción que los cierres fueran el producto de un acuerdo y no de la ordenanza, la cual ya no estaba bajo consideración como parte del acuerdo.

La ordenanza hubiera tenido más poder legal y hubiese constituido un mensaje más fuerte, opinaban algunos. El acuerdo también requería que los grupos ambientalistas retiraran la demanda contra la compañía que habían radicado en el 2009 en conjunto con la Fiscal General de Illinois. La demanda estaba ante un juez apelativo luego de que un juez de primera instancia fallara a favor de la compañía; el acuerdo también quería decir que el gobierno lo más seguro retiraría la apelación.

Los grupos ambientalistas también acordaron no oponerse a una prórroga de un año que la compañía había solicitado para instalar

controles de contaminantes en la planta de Waukegan, al norte de Chicago. En otras palabras, el acuerdo de cierre de las plantas de Chicago le brindaría a la compañía más flexibilidad operacional en las otras plantas y la libraría de tal vez tener que dar compensaciones por violaciones pasadas en las plantas de Chicago.

El Concejal Moore dijo que a pesar de que su ordenanza no se había aprobado, él estaba satisfecho con los resultados.

“En últimas instancias, nosotros queríamos que limpiaran las plantas o las cerraran, y las cerraron. Para mí no era tan importante cómo se lograra, siempre y cuando se lograra”, dijo. “La amenaza de la ordenanza acabó siendo una herramienta útil para forzar a Midwest Generation a tirar la toalla y convencer al alcalde de que interviniera, además nos llevó al éxito”.

Becki Clayborn había asumido un puesto de organización nacional en el Sierra Club, así que no participó de las negociaciones en torno al cierre de las plantas. Pero se enteró de que el Memorando de Entendimiento en el que ella había insistido tanto, había continuado dando frutos.

“Escuché que durante todas esas conversaciones con la alcaldía y Midwest Generation, la gente continuó invocando el MDE”, dijo ella. “Probablemente, el alcalde o Midwest Generation habían hecho un acercamiento a algunas de las organizaciones de la coalición para tratar de dividirla. Pero todos siguieron regresando al memorando. Porque se habían comprometido a trabajar por una metas específicas. Para mí eso fue muy emocionante, me sentí muy bien”.

Una semana después del anuncio, Chicago celebró una mesa redonda de ministros y alcaldes de todo el mundo auspiciado por dos cuerpos internacionales – la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico y el *C40 Cities Climate Leadership Group*. Lo más probable, el evento era la razón detrás de la prisa del alcalde de llegar a un acuerdo; la continua operación de dos plantas carboneras no constituía exactamente una demostración de liderazgo climatológico.

El alcalde neoyorquino Michael Bloomberg asistió a la mesa redonda, y acompañó a Emanuel durante la toma de una foto publicitaria frente a la planta Fisk. En el 2011, la filantropía de Bloomberg había comprometido \$50 millones, por un espacio de cuatro años, para la campaña Más Allá del Carbón de Sierra Club, fondos que lo más seguro

ayudaron con la lucha en Chicago.¹⁷⁴ De la planta Fisk, los dos alcaldes asistieron a una fiesta con los integrantes de la Coalición de Energía Limpia, además de otros oficiales electos, en un restaurante mejicano de Pilsen.

“Eso demostró que no era sólo una cuestión de los grupos comunitarios poder ganarle al gobierno, sino que el gobierno también quería hacerlo”, dijo Jack Darin, el director de Sierra Club Illinois. “En realidad esto se convirtió en un referente nacional del porqué es tan importante dejar el carbón a un lado”.

El 2 de mayo de 2012, dos meses después del acuerdo de cierre de las plantas carboneras, hubo grandes noticias otra vez: Midwest Generation cerraría las plantas aún más temprano de lo requerido. Pocos meses más tarde, para finales de agosto, ambas plantas cerrarían. Entre 150 y 180 trabajadores perderían su empleo. El contrato de la unión no estipulaba un requisito de indemnización por despido.

Era obvio que Midwest Generation estaba en aprietos. Sus ganancias había bajado por un 47 por ciento en el primer trimestre de 2012 en comparación con el año previo, según documentos radicados al *Securities and Exchange Commission*. Además, durante una llamada de inversionistas, Ted Craver, el director ejecutivo jefe de Edison Internacional, dijo que tal vez se llevaría a cabo una reestructuración o reorganización de la compañía.¹⁷⁵

A medida que transcurría el verano del 2012, los residentes de La Villita se percataron de que la montaña de carbón de la planta Crawford estaba bastante más pequeña. Contemplaban el humo que escupían las chimeneas con un poco de confusión y asombro, y también se aseguraron de tomarles algunas fotos. Ya tenían los días contados.

Para finales de agosto ya nada salía de las chimeneas. Las plantas carboneras estaban oscuras. Las lucecillas rojas que coronaban las chimeneas todavía se podían ver parpadeando a millas de distancia, pero ya no generaban electricidad.

Los oficiales de Midwest Generation señalaron el factor que todo el mundo sabía que había sido clave para el acuerdo; las viejas centrales carboneras simplemente no podían competir en los mercados abiertos con la electricidad generada con gas natural.

“Desafortunadamente, las condiciones de venta al por mayor en los mercados de energía no nos permiten invertir en adicionales mejoras

para estas dos centrales”, dijo Pedro Pizarro, el presidente de la compañía matriz, *Edison Mission Energy*.¹⁷⁶

El presidente de Midwest Generation, Douglas McFarlan, apuntó a ambos, el mercado y la voluntad comunitaria.

“No se equivoquen, la decisión de anunciar un calendario para la retirada de Fisk y Crawford se debió a los precios bajos sostenidos de la energía, lo cual imposibilitan la necesaria inversión para modernizar estas plantas en particular, y por nuestro deseo de atender las distintivas preocupaciones de la comunidad asociadas a los vecindarios densamente poblados que han crecido alrededor de estas plantas”, dijo y añadió: “Nosotros estamos tan comprometidos como siempre con la convicción de que el uso ecológico y responsable del carbón es esencial para mantener una fuente fiable y económica de electricidad.”¹⁷⁷

Los abogados y expertos en políticas públicas dentro de la Coalición de Energía Limpia conocían muy bien el impacto de los precios del gas natural. Pero sostuvieron que dichos precios estaban muy lejos de ser el factor determinante del acuerdo que finalmente llevó al cierre de las plantas carboneras.

“Nunca se podrá decir que fue un factor en específico que causó [el cierre]”, dijo Faith Bugel. “La ordenanza y la organización fueron clave, además de suceder durante una época en que los precios del gas natural y de la electricidad estaban aplicando muchísima presión sobre el carbón. Hemos visto lo mismo en muchos lugares distintos, en los cuales la organización de algún tipo de presión activista ha derrumbado muchas centrales. Con el carbón tambaleándose al borde [del abismo], todo cayó en su sitio”.

El 30 de agosto de 2013 marcó el primer aniversario del cierre de las dos plantas carboneras. Esa noche, el cielo resplandecía por momentos con la luz de una violenta tormenta eléctrica, la cual trazaba sus relámpagos detrás de la silente planta carbonera y se reflejaba sobre la superficie del río. El polvo y los desechos revoloteaban en el aire y los postes de luz alrededor del Museo Nacional de Arte Mexicano no estaban funcionando.

Adentro de los hogares, todo el mundo tenía la electricidad en la mente. Los integrantes de la Coalición de Energía Limpia, junto a sus seguidores de todas partes de la ciudad, se dieron cita en el museo para



Miembros de LVEJO remaron cerca de la planta Fisk. Fotografía por Kari Lydersen.

Monstruos, un documental de la cineasta Melissa Thompson, de Greenpeace, con la integrante de PERRO Leila Méndez.

“Ya no vamos a volver a tener una marcha en el Día de los Muertos con una brigada de aire limpio”, le dijo Sarah Finkel, de PERRO, a la multitud. “Eso es una victoria y estamos aquí para celebrar esa victoria”. Luego llamó a los otros integrantes de PERRO a la tarima para ser reconocidos. Aceptaron con un poco de resistencia mientras que el hijo de Jack Ailey gritaba orgulloso: “¡Ese es mi papá!”

Luego del documental, alguien le preguntó a Méndez cómo habían hecho para sostener un alto nivel de ánimo durante una batalla tan larga.

“Yo siempre he creído que mientras exista el amor y la gente trabaje unida, se puede lograr cualquier cosa”, dijo ella con candidez. “Esta causa tenía el respaldo del amor”.

Una tarde de septiembre algunas semanas más tarde, Ian Viteri y cinco otros integrantes de LVEJO se estacionaron frente al Río Chicago

luego de pasar por frente de las centrales carboneras. Allí se encontraron con Noah Stein, un guía de *Chicago River Canoe and Kayak*. El grupo abordó un par de kayaks y remararon rumbo sur por el río. En poco tiempo la planta Fisk se impuso sobre ellos. Remaron hasta una ensenada cercana para echarle un vistazo y contarle a sus colegas del *Field Museum of National History* sobre la campaña de energía limpia.

Desde la planta Fisk, el grupo continuó remando a través de Pilsen y más allá de un elevador de granos y un parque pequeño donde mucha gente de Chicago se pasa la noche pescando. Y por una desembarcada que utilizaba el equipo de remo de una escuela superior. La última vez que Viteri había estado en el río había sido para documentar el derrame de carbón de unas barcasas y de los predios de la planta Crawford. Ahora pertenecían a un grupo de individuos de Chicago, en aumento, que usaba el río para actividades recreativas. Stein señaló que le gustaría verlos convertidos en “embajadores jóvenes del río”, para que ayudaran a transformarlo de una esperpento industrial en un recurso comunitario. Mientras bromeaban y reían y surcaban por el agua, Viteri y sus amigos dijeron que les encantaría ver a más residentes de La Villita disfrutando de un río limpio. Tal vez sería el foco de una campaña futura.

El grupo de kayaks volvió a pasar por la planta Fisk en el viaje de regreso. Ya para entonces, brillaba con una profunda luz carmesí gracias al sol, que merodeaba el horizonte – el tipo de resplandor que los fotógrafos denominan “mágica luz”. Era como si la planta estuviera montando un espectáculo final para recordarle a la gente de su pasada gloria. Pero los jóvenes casi ni la disfrutaron, ya que remaban con esfuerzo para negociar los desechos y la basura flotante – condones, envolturas de comida chatarra, una rata muerta e inflada. Ansiosos por salir de las ropas mojadas y volver a casa para cenar con sus familias, doblaron la esquina de la cementera Ozinga y se enfilaron hacia el almacén abandonado y decorado con grafiti enorme que leía: “Las Memorias Son Sagradas”.

Remaron con fuerza, sin mirar para atrás.

Capítulo 21: El movimiento continúa

Mientras que el cierre de las plantas Fisk y Crawford ocuparon los titulares nacionales, en marzo del 2012 la planta carbonera *State Line*, de *Dominion Resources*, también cerró sin que llamara gran atención.¹⁷⁸ Los residentes del sureste de Chicago habían aprendido muchísimo sobre el impacto de las plantas carboneras durante la lucha que libraron en contra de una propuesta planta de carbón gasificado en su vecindario. El Gobernador Pat Quinn había vetado una medida considerada crucial para que la compañía *Leucadia National Corp.* abriera la planta, la cual habría transformado carbón y coque de petróleo en gas sintético para calefacción y cocina.¹⁷⁹

State Line también estaba prácticamente en el patio de ellos, pero como estaba al otro lado de la frontera con Indiana, no tenían el poder político para ejercer influencia. Además, en Chicago la mayoría de la gente desconocía sobre su existencia. Durante las reuniones en torno a Fisk y Crawford, el líder del *Southeast Environmental Task Force*, Tom Shepherd, siempre se aseguraba de pararse y anunciar que: “¡Nosotros también tenemos una central carbonera!”

Shepherd, un ex trabajador del acero y activista laboral, hubiese preferido que *State Line* limpiara sus operaciones, en vez de cerrar y despedir a más de 150 empleados de la unión. Pero al igual que Midwest Generation, Dominion sabía que no valía la pena invertir en la vieja planta mercantil. No estaba claro que sucedería con el terreno. ELPC exigió un exhaustivo estudio ambiental y remediación, en especial ya ue se situaba justo en la costa del Lago Michigan. Shepherd y otros aficionados locales de la historia tenían las esperanzas de que la impresionante estructura fuese preservada, pero no estaba claro de dónde saldrían los fondos para un proyecto de esa naturaleza.

“A pesar de que era nociva, también era un lugar fenomenal para la pesca”, dijo Shepherd, que al igual que otros pescadores, sabía que los peces abundaban cerca del desagüe caliente submarino de la planta. “Me imagino que podría ser un tremendo lugar recreacional, alimentando los

casinos [cercanos] y las playas. Se podría convertir en un parque o algo que tuviera que ver con la energía solar o eólica. Podría seguir siendo un motor económico”.

Pero aún mientras los activistas de PERRO y LVEJO celebraban el cierre de las plantas, también se preocupaban del destino de los terrenos. Sospechaban que habría contaminación del suelo, de terrenos contiguos y del río, por lo menos de las emisiones, de las barcazas de carbón y del almacén en los mismo predios. Además, había un sinnúmero de cosas que se podrían haber derramado, enterrado o desechado a través de los años. Querían que se hicieran pruebas y que hubiera alguna remediación, y querían estar seguros que cualquiera que fuese el siguiente proyecto, fuese beneficioso para la comunidad.

Las negociaciones con Midwest Generation resultaron en un compromiso de parte de los oficiales de la ciudad y la comunidad formaría parte de la discusión sobre el futuro de los terrenos de las plantas carboneras.

El Alcalde Emanuel convocó un grupo de trabajo, supervisado por la organización sin fines de lucro Instituto Delta, que se especializaba en desarrollos sostenibles. Incluía representantes de los concejales Muñoz y Solís, Midwest Generation, ComEd – que todavía era propietaria de algunos terrenos y de la infraestructura eléctrica de las centrales – las uniones locales de construcción, el gobierno de la ciudad y los tres grupos comunitarios; PERRO, LVEJO y la Alianza de Pilsen. El grupo de trabajo no tenía poder legal; Midwest Generation planificaba vender las plantas y el comprador estaría a cargo, en últimas instancias, del nuevo desarrollo. Pero a los vendedores potenciales les informarían sobre el grupo de trabajo y sus planes estarían sujetos a los requisitos de zonificación de la ciudad, como también estarían sujetos al alcance de los concejales pertinentes.

En el otoño, el grupo de trabajo publicó su reporte comprehensivo.¹⁸⁰ PERRO también publicó su propuesta idónea, la cual incluía croquis detallados de la firma sin fines de lucro Arquitectura por la Humanidad.¹⁸¹

Los residentes habían acordado que necesitaban más parques y espacios verdes, para los cuales las plantas carboneras serían perfectas. Estaban opuestos a cualquier tipo de central energética o industria pesada que causara más contaminación. Había un tremendo interés en generar

empleos relacionados a energía limpia y transportación – como una fábrica de turbinas de viento o de bicicletas.

A finales de junio del 2013, oficiales de la EPA celebraron una reunión abierta en la Escuela Elementa Manuel Pérez en Pilsen. YA para entonces, los oficiales de la EPA conocían muy bien a los integrantes de PERRO. Estaban en la escuela Pérez para presentar los resultados de un estudio exhaustivo del aire y del suelo, que habían llevado a cabo en la planta Fisk, H. Kramer y una fundición que llevaba muchos años cerrada. Todavía habían unos niveles muy altos de plomo, los cuales atribuían principalmente a las fundiciones, y pusieron a los residentes al día sobre los esfuerzos de limpieza. Mientras tanto, el aire alrededor de la planta Fisk había resultado estar bastante limpio.¹⁸²

En la reunión, los residentes de un hogar cercano de ancianos discutieron cómo la planta carbonera los había convertido en activistas y les había abierto los ojos ante el concepto de justicia ecológica.

El padre de Manuel Muñoz se había mudado de Zacatecas, México, para trabajar en las acerías y había criado a su familia cerca de la planta carbonera *State Line*. Se mudaron a Pilsen en 1963, donde Muñoz había residido desde entonces. No había sido hasta que integrantes de la Alianza de Pilsen tocaron a su puerta en el 2009 que el vino a saber algo de la planta carbonera. Poco después se puso a marchar y a protestar en la Alcaldía. ¿Qué le hubiese gustado ver en lugar de la planta carbonera? “Un centro comercial”, dijo. “Tal vez algún espectáculo, un teatro pequeño. Algo chévere”.

Mientras las plantas carboneras de Chicago se estaban apagando, muchos de los integrantes de la Coalición de Energía Limpia enfocaron sus esfuerzos en un asunto nuevo, pero relacionado – los intentos de traer la electricidad agregada municipalmente a Chicago. A través del país, un creciente número de pueblos y ciudades habían adoptado lo que se conoce como agregación municipal de la electricidad, en la cual un gobierno municipal decide comprar electricidad al por mayor para sus ciudadanos, coartando el monopolio *de facto* de la compañía dominante y brindando una mayor libertad para poder escoger energía renovable o limpia.¹⁸³

Los integrantes de la Coalición de Energía Limpia trabajaron junto a los concejales y los oficiales de la ciudad para colocar un

referéndum sobre la agregación municipal en la papeleta de noviembre, además de llevar a cabo vistas públicas para explicar la complicada propuesta.

Gracias en gran parte al trabajo de la coalición, la ciudad adoptó un programa de agregación municipal con un importante componente: Chicago no compraría electricidad, en nombre de sus ciudadanos, que se generara en plantas carboneras. Era tanto simbólicamente, como literalmente, una extensión de la lucha por el cierre de sus dos plantas carboneras, y además podría servir para motivar a otros municipios a que desarrollaran sus propios programas de agregación municipal.

Durante una llamada en grupo de accionistas, llevada a cabo el primero de noviembre de 2012, los ejecutivos de Edison Internacional le aseguraron a los inversionistas que no seguirían derrochando recursos en su subsidiaria precaria, *Edison Mission Energy*. Ese verano, Midwest Generation dejó claro que no podía seguir costeadando las requeridas actualizaciones en sus cuatro plantas de Illinois – las cuales costarían más de \$600 millones – sin fondos de *Edison Mission Energy*.

El 17 de diciembre de 2012, Midwest Generation se declaró en bancarrota bajo el Capítulo 11. Eso quería decir que el destino de las plantas estaba en manos de la corte de bancarrotas, y los prestamistas, o quien fuera, tomarían control de las plantas.

Mientras tanto, Midwest Generation no era en realidad la dueña de las plantas en Joliet y Powerton, más bien las administraban según un complicado contrato de arrendamiento con un consorcio de compañías inversionistas. Al momento de declararse en bancarrota, la compañía debía \$345 millones en pagos por el arrendamiento de esas dos centrales.¹⁸⁴

El presidente de Midwest Generation, Douglas McFarlan, dijo que el pronóstico de la compañía seguía siendo positivo.

“Tenemos salud operacional y creemos que una reestructuración financiera – junto a la existente fortaleza de nuestros empleados y activos – podemos preservar el enfoque sobre nuestras operaciones confiables y seguras, y así ubicarnos para aprovecharnos de oportunidades futuras”, dijo. “Si nuestra reestructuración incluye, en efecto, la radicación del Capítulo 11, recuerden que este proceso supervisado por una corte está diseñado para permitirle a las compañías continuar operando de manera normal mientras reestructuran sus finanzas”.¹⁸⁵

Pero los defensores de energía limpia, como los demás expertos en materia energéticas, rechazaron que la prognosis de la flota de centrales de Midwest Generation fuera buena. Aunque esas no eran malas noticias para los residentes de Waukegan y del Condado Will, quienes se habían estado preocupando por años sobre el impacto de las plantas carboneras en su salud.

Los integrantes de la Coalición de Energía Limpia formaron estrechos lazos con los residentes de Waukegan y CARE, un grupo de base que estaba luchando para que Midwest Generation limpiara las plantas que tenía en Joliet y Romeoville, en el Condado Will, al suroeste de Chicago. Kim Wasserman, acompañada de otros líderes de la ciudad, visitaron Waukegan y el Condado Will para ofrecerles sugerencias y apoyo moral. También, algunos integrantes de la Coalición de Energía Limpia viajaron a la reunión anual de accionistas de Edison Internacional, en la primavera del 2012, junto a una delegación de activistas de CARE.

La cofundadora de CARE, Ellen Rendulich, estaba preocupada de que la ceniza de carbón de la planta de Midwest Generation en Romeoville estuviera contaminando su pozo de agua y haciendo de su hogar bucólico, un lugar insalubre para la vivir. Anticipaba el día en que Midwest Generation cerrara la planta, pero ese prospecto también incluía una serie de preocupaciones nuevas.¹⁸⁶

“Nadie sabe lo que va a pasar ahora, si simplemente se van a largar y los contribuyentes van a tener que asumir el costo de limpieza”, dijo Rendulich. “Se han lucrado de estas plantas desde 1999, ahora deberían de estar haciendo algo por la comunidad”.

Capítulo 22: Lo que sigue (el porvenir)

Como parte de las negociaciones con la ciudad, Midwest Generation firmó un acuerdo de beneficios comunitarios que incluía provisiones para otorgarle becas a los grupos de la comunidad. Los acuerdos de beneficios comunitarios son una

manera en que las compañías fomentan sus relaciones y alivianan la oposición de los residentes de la región. “Pero usualmente los acuerdos de beneficios comunitarios se hacen cuando una compañía quiere instalarse en algún lugar”, señaló el director ejecutivo de Alianza de Pilsen, Néstor Soza. “Esta vez parecía extraño porque firmaron el acuerdo cuando estaban cerrando [las plantas]”.

PERRO recibió una beca de \$10,000 de Midwest Generation para educación ambiental en las escuelas superiores de la región, para educarlos en cómo llevar a cabo pruebas de aire y de suelo, para que pudieran desarrollar las destrezas de ser protectores del medioambiente.

Mientras tanto, no había una merma en la cantidad de asuntos en los que PERRO pudiera estar trabajando. Una noche, al año del cierre de las plantas, los integrantes se reunieron en Efebinas, el café de Pilsen donde llevan a cabo muchas de sus reuniones. Los representantes de una fábrica de reciclaje de chatarra metálica tenían las esperanzas de montar las operaciones en el barrio y se reunieron con ellos. Los representantes corporativos, con elegante vestimenta, prometieron que sería una operación ecológica. El Concejal Danny Solís les había recomendado reunirse con PERRO para obtener la participación de la comunidad. Luego de escuchar la propuesta y de hacer preguntas incisivas, los integrantes de PERRO no estaban convencidos de la propuesta. Pero el mensaje era claro: mientras que el concejal había estado acostumbrado a ignorar las llamadas del grupo, ahora buscaba su participación para forjar el futuro de la comunidad.

“El cierre de las plantas no fue sólo una victoria de salud pública, sino que le brindó poder a las comunidades”, apuntó Jack Darin del Sierra Club. “Estoy seguro de que eso tendrá un saldo de beneficios muy variados”.

“Están a cargo de su propio destino”, añadió su colega Christine Nannicelli.

Uno de los proyectos de PERRO está enfocado en los cambios climatológicos y su efecto en las migraciones. La esposa de Jerry Mead-Lucero, Claudia, es una organizadora veterana en torno a los derechos de veteranos. Ella es originalmente del estado mexicano de Michoacán, a donde millones de mariposas monarcas migran de los Estados Unidos todos los años. Las mariposas se han convertido en un símbolo del flujo migratorio al norte y sur de la frontera de México. En un lote vacío en

una calle residencial cerca de la planta Fisk, PERRO creó un jardín comunitario con plantas regionales y caminitos en donde los niños de un cuidado cercano se pasan jugando. El jardín también tiene un mural que muestra las imponentes chimeneas de la planta Fisk con muchas mariposas revoloteando alrededor de ellas hacia las alturas.

El hijo de Dorian Breuer, Alexander o “Zander”, ha sufrido infecciones respiratorias asociadas al asma que lo han llevado a la sala de emergencias en dos ocasiones, como también le habían encontrado altos niveles de plomo en la sangre durante los primeros años de vida en Pilsen. “Ahora se cree un superhéroe ambientalista”, dijo Breuer a carcajadas mientras Zander, de cuatro años, corría vestido de hombre araña durante una tarde al año del cierre de las plantas carboneras. Breuer está muy contento de que su hijo recién nacido, Félix, va a poder crecer sin tener que respirar las emisiones de una planta carbonera.

En abril de 2013, Kim Wasserman se unió a la lista de ganadores del Premio Ambiental Goldman, compuesta de personas de otros continentes, durante una viaje de 10 días por San Francisco y Washington, D.C. La delegación se reunió con la Congresista Federal Nancy Pelosi y con el Presidente Obama. Wasserman compartió sus propias luchas junto a los demás ganadores, que incluían un hombre que estaba restaurando las ciénagas en medio de las guerras de Irak y una mujer que organizaba “manifestaciones de tejidos” en las minas de Indonesia.¹⁸⁷

“Definitivamente me percaté de que es un privilegio poder hacer la labor de organizadora en los Estados Unidos”, señaló Wasserman. “Estas personas están organizando a la gente en países tercermundistas donde amenazan a sus familias y a sus propias vidas, en donde se tienen que esconder por años interminables. Están a otro nivel de organización completamente. Sentí, sinceramente, un enorme honor de poder compartir el mismo espacio que ellos. Ha sido una experiencia verdaderamente conmovedora”.

También agradeció que durante la ceremonia de los premios pudo aprovechar la oportunidad para expresarle su agradecimiento a su esposo y a sus hijos: “Una está trabajando y dialogando tantas noches y fines de semana, y las llamadas y los correos electrónicos no paran nunca”.

El premio Goldman de \$150,000 le permitió a Wasserman aprovechar la oportunidad de perseguir uno de sus sueños de toda la vida: tomar clases culinarias y tal vez montar su propio negocio de comidas. Aún así, esta nueva empresa sin duda la regresará a su verdadera pasión, el vecindario y el medioambiente. Ella se imagina utilizando alimentos de las granjas urbanas en sus platos, que vendería a través de un camión de comida, donde los turistas y los locales se dieran cita para conversar mientras esperan en fila. Ella se percató muy temprano en sus labores organizativas que si quieres que la gente asista a las reuniones, tienes que alimentarlas. “La comida para mí es el corazón de muchísimas cosas. Si tan sólo pudiéramos hablar de la comida y del medioambiente y de paso alimentar a la gente – ésa es mi meta”.

Las Giras Tóxicas de LVEJO ahora incluyen las victorias como también los nuevos retos. Además de la clausurada planta Crawford, hay un lugar contaminado sobre el cual LVEJO logró convencer a los oficiales de la ciudad de que lo remediaran y construyeran un parque. La calle 31 ahora cuenta con su propia ruta de autobús.

Durante una Gira Tóxica del verano de 2013, la organizadora de LVEJO, Claudia Ayala, describió cómo LVEJO la educó sobre la justicia ecológica, lo cual conllevó una “transformación personal”.

Ayala nació en Ciudad México y se mudó a Chicago a los seis años con su familia a Chicago. Se dio de baja de la escuela católica y estaba trabajando en una compañía telefónica como entrenadora cuando uno de sus sujetos renunció para aceptar un trabajo con LVEJO. A instancias de una amistad, Ayala comenzó a hacer trabajo de voluntario con la organización y dos años más tarde se integró al personal oficial. Aprendió rápido sobre la planta carbonera y se preocupó del efecto que pudiera estar teniendo sobre sus dos hijos pequeños. Entonces se comprometió con el cierre de las plantas.

“Estoy tan contenta de que gente como Kim me dieron la oportunidad de demostrar lo que yo podía hacer. A mí me daba vergüenza decir que me había dado de baja de la superior y que era una madre soltera. Pero entonces estudié las estadísticas y me percaté de que era casi esperado de mí. Y una puede hacer una ruptura con eso”.

Ayala señaló hacia las chimeneas de la planta Crawford, entonces en medio de ser desmanteladas, y dijo que le gustaría que preservaran la estructura. “Queremos cambiar la imagen de La Villita como un

vertedero tóxico, para cosas como el carbón. Pero esto fue una maravilla de la ciencia y la tecnología en su época. En últimas instancias, es parte de nuestra historia”.

Capítulo 23: Lo que aprendimos

Casi todos los involucrados están de acuerdo que uno de los aspectos definitivos y claves de toda la lucha fue la dinámica entre los grupos de base – principalmente PERRO y LVEJO – y los grandes “grupos verdes”.

Los pequeños grupos de base, con poco o sin ningún tipo de presupuesto, estuvieron en la calle hablándole a la gente de las carboneras aún antes de que los grandes grupos se involucraran. Cuando primero se encontraron, hubo mucha emoción del trabajo en conjunto, pero los grupos comunitarios se sintieron defraudados y que les faltaron el respeto, además de ser excluidos del proceso en torno al acuerdo estatal del 2006. Los abogados y los expertos en política pública, quienes se habían quemado las cejas para darle forma al acuerdo, también se resintieron. En el breve periodo de tiempo que tenían para llegar a un acuerdo, no hubiesen podido educar a los residentes locales con el conocimiento técnico necesario ni sobre las conexiones políticas que ellos mismo habían cultivado a través de los años.

La cooperación pudo haber terminado allí y las diferentes organizaciones seguir si propio rumbo o abandonar la campaña. Sin embargo, todos reconocieron que la mejor forma de garantizar el éxito era trabajando en conjunto. Así que regresaron a la mesa y se dieron la tarea de entrar en un proceso, a veces arduo y doloroso, de expresar sus descontentos para luego forjar un nuevo camino.

“Llegó a ponerse bastante feo”, recordó Urbaszewski. “Un momento que todavía tengo muy vivo en la mente ocurrió en una reunión en las oficinas de LVEJO. Alguien de LVEJO había llamado al Sierra Club como ‘el enemigo’, con todo el bagaje que eso conlleva. Había una ama de casa de Waukegan que pertenecía al Sierra Club, y pensar en ella como ‘el enemigo’ no tenía sentido. Pero también había un granito de verdad en aquello. En cualquier grupo [profesional] de defensa de causas,

se suele tener poca paciencia y se va de problema en problema. Los [grandes] grupos ambientales estaba allí porque habían visto una oportunidad para efectuar cambios y se quedaron sorprendidos cuando los grupos comunitarios dijeron “este es nuestro territorio, y no necesitamos que ustedes vengan a rescatarnos, muchas gracias por todo”.

“En el movimiento de justicia ambiental, tiene que darse una conversación seria sobre raza, clase y privilegio blanco”, explicó Kim Wasserman. “Es un hecho de que los grandes grupos verdes a veces se lucran del dinero de las fundaciones y apropian nuestro trabajo y nuestras victorias. Era necesario tener esas discusiones”.

Al fin y al cabo, no sólo aprendieron a vivir los unos al lado de los otros, sino que también establecieron lazos genuinos que sobrevivieron a la campaña de cierre de las plantas carboneras.

“Cada bando se tomó el tiempo de aprender el uno sobre el otro, sobre lo que le importaba a cada uno”, dijo Jack Darin del Sierra Club. “Esto no hubiera podido ocurrir sin el alto nivel de confianza y entendimiento que desarrollamos dentro de la coalición. Aprendimos sobre la campaña se LVEJO a favor de una ruta de autobús y trabajamos con ellos en eso, mientras que ellos trabajaron en asuntos que no los afectaban directamente, como la energía renovable. Estoy muy emocionado de ver hacia dónde se dirige esa asociación”.

Debra Michaud señaló que ella formó la sucursal de Chicago de *Rainforest Action Network* a principios del 2009 porque no veía evidencia de un movimiento ecológico a travñes de la ciudad; sino que en vez, los grupos grandes y los comunitarios estaban operando cada uno por su lado. La campaña en torno a las plantas carboneras cambió todo eso. “Ahora sí existe un movimiento ambientalista que cierra la brecha a niveles comunitarios, urbanos y globales”, dijo. “Ahora sí que hay un movimiento creciente y tangible. Eso es tremenda victoria, a mi parecer”.

Mientras tanto, tras bastidores, las fundaciones y demás contribuyentes jugaron un papel silencioso pero importante brindándoles fondos para apoyar el trabajo que estaban llevando a cabo ambos, los grupos grandes y los comunitarios. Estos participantes no sólo brindaron apoyo económico, pero también compartieron redes de contactos y recomendaciones, los cuales enfatizaban la importancia de la lucha a cargo de aquellos que estaban directamente involucrados, pero también contribuyendo al empoderamiento de la gente en el frente de batalla con

las herramientas y los recursos con los que de otra manera no hubiesen podido contar. (RE-AMP, una red que coordina fondos y trabajo de defensa a través del medio oeste, también donó fondos y ayudó en el esfuerzo publicitario de la lucha contra las plantas carboneras).

“Un número de fundaciones aumentaron las partidas de capital considerablemente para apoyar la reducción de la contaminación que se originaba en las más anticuadas plantas de carbón”, dijo el director ejecutivo de ELPC, Howard Learner. “Estas becas ayudaron a ELPC y a muchas otras organizaciones para intensificar la defensa de la limpieza en el sector energético a través de la implementación y cumplimiento de la Ley de Aire Limpio, mientras que a la misma vez, promovieron la energía renovable y limpia de los desarrollos eficientes”.

Mientras que los detalles específicos de la campaña por energía limpia y de la gente involucrada son únicos, la esperanza es de que las lecciones aprendidas ayuden a informar otras luchas similares.

“Muchas de las fundaciones con fondos nos están preguntando, ‘¿Cómo lo lograron y cómo podemos hacer lo mismo en otras luchas?’”, dijo Kim Wasserman. “pero no es una cuestión de simplemente hacer lo mismo. Cada comunidad es diferente, y cada persona es diferente. Es cuestión de establecer vínculos y no caer de paracaidistas sobre una planta y decir esta planta es un problema y tenemos que arreglarlo. Todo se reduce al entendimiento y el respeto con y hacia la comunidad”.

Ella añadió que a través del país muchos han querido echarle un vistazo al Memorando de Entendimiento entre los ‘grandes grupos verdes’ y los comunitarios. Ella no tiene problemas compartiendo sus experiencias, pero advierte que “es sólo un documento y un documento sólo te puede llevar hasta cierto punto. Lo que lo hace poderoso es la conversación que se desprende del documento”.

Por lo menos Kelly Mitchell extraña estas conversaciones; ha sentido “síntomas de abstinencia” desde que concluyó la campaña.

“Tengo tantas memorias”, dijo. “Cuando pienso en la campaña, pienso en toda la gente que llenaba el salón de conferencias del Sierra Club hasta muy entrada la noche, con demasiado calor y llevando a cabo estas conversaciones de una honestidad brutal. En ocasiones yo salía de esas reuniones loca por darme una cerveza o golpear mi cabeza contra la pared. Ahora me hace falta esa sensación. Estoy convencida de que algo

muy especial ocurrió. La manera en que la gente parecía sentir de verdad esta campaña en el tuétano”.

“Me enseñó que el ‘cómo’ y el ‘porqué’ uno hace campañas y se organiza es tan importante como el mismo resultado. Esta campaña se luchó con mucha integridad”.

Referencias

¹ John Spengler and Jonathan Levy, "Estimated Public Health Impacts of Criteria Pollutant Air Emissions from Nine Fossil-Fueled Power Plants in Illinois." Released January 3, 2001, Harvard School of Public Health. From Harvard School of Public Health press release: "Using a state-of-the-art computer model that shows how weather patterns disperse the material, Harvard School of Public Health environmental scientists John Spengler and Jonathan Levy estimated the impact of the nine power plants on air pollution levels and health in sections of nine Midwestern states." The press release notes that report "was prepared for the Clean Air Task Force, a non-profit organization focusing on air quality, with support from the Pew Charitable Trusts."

² Chicago History Museum website, "The World's Columbian Exposition," <http://www.chicagohs.org/history/expo.html>

³ PBS, "Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: "Electric Nation."
http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html

⁴ PBS, "Edison's Miracle of Light," program description,
<http://www.pbs.org/wgbh/amex/edison/filmmore/description.html>.

⁵ A Brief History of Con Edison,
<http://www.coned.com/history/electricity.asp>.

⁶ Tesla Memorial Society of New York, "Tesla Biography."
<http://www.teslasociety.com/biography.htm>

⁷ PBS, "Tesla Life and Legacy: War of the Currents."
http://www.pbs.org/tesla/ll/ll_warcur.html

⁸ PBS, "Tesla Life and Legacy: War of the Currents."

⁹ PBS, "Tesla Life and Legacy: War of the Currents."

¹⁰ John Wasik, *The Merchant of Power*, p 5-6.

¹¹ John Wasik, *The Merchant of Power*, Introduction.

¹² Wasik, p 57.

¹³ Wasik, p 58.

-
- ¹⁴ “Historic Figures: Samuel Insull,” www.Chicago-L.org, available at www.chicago-l.org/figures/insull.
- ¹⁵ PBS, “Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: “Electric Nation.” http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html.
- ¹⁶ Frank Koester, “Steam-electric Power Plants,” D. Van Nostrand Company, New York, 1910, p 377.
- ¹⁷ Frank Koester, “Steam-electric Power Plants,” D. Van Nostrand Company, New York, 1910, p 381.
- ¹⁸ PBS, “Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: “Electric Nation.” http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html
- ¹⁹ Julie Wernau, “Fisk, Crawford coal plants had long history, as did battle to close them,” *Chicago Tribune*, September 2, 2012.
- ²⁰ Peter N. Pero, “Images of America: Chicago’s Pilsen Neighborhood,” Arcadia Publishing, Charleston, SC, 2011, p 83-86.
- ²¹ PBS, “Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: “Electric Nation.” http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html
- ²² “Historic Figures: Samuel Insull,” www.Chicago-L.org, available at www.chicago-l.org/figures/insull.
- ²³ “State Line Generating Unit #1: 1929,” The American Society of Mechanical Engineers, Commonwealth Edison Company of Indiana Inc., April 19, 1977. <http://files.asme.org/ASMEORG/Communities/History/Landmarks/5648.pdf>
- ²⁴ Julie Wernau, “Fisk, Crawford coal plants had long history, as did battle to close them,” *Chicago Tribune*, September 2, 2012.
- ²⁵ Julie Wernau, “Fisk, Crawford coal plants had long history, as did battle to close them,” *Chicago Tribune*, September 2, 2012.
- ²⁶ “Historic Figures: Samuel Insull,” www.Chicago-L.org, available at www.chicago-l.org/figures/insull.
- ²⁷ “Historic Figures: Samuel Insull,” www.Chicago-L.org, available at www.chicago-l.org/figures/insull.
- ²⁸ PBS, “Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: “Electric Nation.” http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html.

²⁹ PBS, "Interview with Loyola University Professor Harold Platt for Program Two: "Electric Nation."
http://www.pbs.org/greatprojects/interviews/platt_1.html.

³⁰ "Historic Figures: Samuel Insull," www.Chicago-L.org, available at www.chicago-l.org/figures/insull.

³¹ Steve Koppes, "How the first chain reaction changed science," University of Chicago website,
http://www.uchicago.edu/features/how_the_first_chain_reaction_changed_science/

³² America on the Move website, "1943: Opening Chicago's first subway,"
http://amhistory.si.edu/onthemove/themes/story_45_4.html

³³ Rachel Carson, *Silent Spring*, 1962,

³⁴ Gaylord Nelson, "How the First Earth Day Came About,"
<http://earthday.envirolink.org/history.html>, and "History of Earth Day,"
<http://earthday.envirolink.org/history.html>

³⁵ The nation's first air pollution legislation had been passed in 1955, initiating federal research on the issue. Then in 1963 the original Clean Air Act followed by the 1967 Air Quality Act gave the government power to do expanded monitoring and research and demand control of air pollution. The 1970 Clean Air Act took things to a new level, for the first time establishing national requirements for air emissions from both stationary point sources like the coal plants and mobile sources, like vehicles. In December 1970 the U.S. Environmental Protection Agency (EPA) was created to enforce the Clean Air and Clean Water acts and otherwise oversee the environment. State governments (and Indian tribes) were tasked with developing specific programs and carrying out enforcement to comply with the Clean Air and Clean Water acts. States could develop their own stricter standards, but they had to at a minimum comply with the federal requirements. The Clean Air Act established the National Ambient Air Quality Standards (NAAQS, pronounced "knacks") that mandated certain pollutants be kept below specific levels. The 1977 Clean Air Act amendments included stricter provisions for geographic areas—like Chicago—in violation of NAAQS standards. For more information, see the US EPA website, including "New Source Review," www.epa.gov/nsr and "History of the Clean Air Act," www.epa.gov/air/peg/understand.html.

³⁶ US EPA website, "Particulate Matter," <http://www.epa.gov/pm/>

³⁷ EPA Fact Sheet, "Fact Sheet: Proposed Revisions To The Secondary National Ambient Air Quality Standards For Oxides Of Nitrogen And Sulfur,"

<http://www.epa.gov/airquality/sulfurdioxide/pdfs/NOxSOxProposalFactSheetfinal.pdf>

³⁸ EPA website, “Acid Rain,” <http://www.epa.gov/acidrain/index.html>.

Cassandra Willyard, “Acid Rain and Our Ecosystem,” *Smithsonian.com*, April 19, 2010, <http://www.smithsonianmag.com/specialsections/ecocenter/air/EcoCenter-Air-Acid-Rain-and-Our-Ecosystem.html>

³⁹ Spencer Weart, “The Discovery of Global Warming,” published online by the American Institute of Physics, from chapter “The Public and Climate Change,” updated version February 2013.

<http://www.aip.org/history/climate/public.htm#L000>

⁴⁰ Walter Sullivan, “Study finds warming trend that could raise sea levels,” *The New York Times*, August 22, 1981.

⁴¹ Weart, <http://www.aip.org/history/climate/public.htm#L000>

⁴² Nierenberg, Tschinkel and Tschinkel, p. 326.

⁴³ Edison International website,

<http://www.edison.com/ourcompany/history.aspx><http://www.edison.com/ourcompany/history.aspx>

⁴⁴ A 1978 federal law called PURPA (the Public Utility Regulatory Policies Act) opened the door for competitive generation, by mandating that utilities buy power from independent generators at prices set by regulators. The 1992 federal law known as EPACT and FERC’s “Order 888” in 1996 further facilitated deregulation, in part by mandating independent generators get equal access to the transmission grid.

⁴⁵ “Fisk Generating Station,” Midwest Generation fact sheet. “Crawford Generating Station,” Midwest Generation fact sheet.

⁴⁶ The net MW for each plant were Powerton (1,538 MW), Joliet (1,326 MW), Will County in Romeoville (761 MW), Waukegan (689 MW), Crawford (542 MW) and Fisk (326 MW). Information from sources including Midwest Generation fact sheets and Midwest Generation LLC FY 2010 filing with the Securities and Exchange Commission, http://www.sec.gov/Archives/edgar/data/1134016/000104746911001492/a2202146z10-k.htm#de49401_the_joliet_station.

⁴⁷ PJM website, “About PJM,” <http://www.pjm.com/about-pjm.aspx>

⁴⁸ Rebecca McNeerney, “Energy Deregulation: Overview, what’s changing and why,” Energy Administration Information, published as a paid section in *The Washington Post*. <http://www.washingtonpost.com/wp-adv/specialsales/energy/report/article10.html>. Also *OpenSecrets.org*, “Energy Deregulation,” Electricity Deregulation.

⁴⁹ Henry Henderson, "Coal Clunkers Closing: Public Pressure Finally Shuttters Chicago's Notorious Fisk and Crawford Coal Plants," *Huffington Post*, February 29, 2012. Interview with Natural Resources Defense Council Midwest program director Henry Henderson.

⁵⁰ "Tornado, franchise, fire woes hit CECO," *Electric Light & Power*, October 1990.

⁵¹ Mark Hornung, "If casinos are so great, don't grant a monopoly," *Crain's Chicago Business*, August 26, 1992. David Peterson, "Dismal ComEd deal no surprise," *Crain's Chicago Business*, November 25, 1991. "Tornado, franchise, fire woes hit CECO," *Electric Light & Power*, October 1990.

⁵² Robert Manor, "Area flirts with rolling blackouts; ComEd goes to the brink," *Chicago Tribune*, June 28, 1998. Fran Spielman, "Daley blasts rolling blackouts; Outcry over ComEd plan," *Chicago Sun-Times*, Aug. 6, 1998.

⁵³ Monica Davey and James Janega, "Businesses Tally Losses After Loop Blackouts," *Chicago Tribune*, August 13, 1999.

⁵⁴ Henry Henderson, "Coal Clunkers Closing: Public Pressure Finally Shuttters Chicago's Notorious Fisk and Crawford Coal Plants," *Huffington Post*, February 29, 2012.

⁵⁵ The Teamsters Local 703 spearheaded a strike and boycott of the V&V Supremo cheese factory in Pilsen. The United Food and Commercial Workers (UFCW) attempted to organize workers at the Casa del Pueblo grocery store in Pilsen.

⁵⁶ The right to strike is protected by federal labor law and employers are not allowed to retaliate against workers for striking. However the company countered that they were not retaliating against the union, but were allowed to bar the workers because of "economic necessity. "On petition for review of an order: the National Labor Relations Board, Brief for the National Labor Relations Board," U.S. Court of Appeals for the Seventh Circuit, No. 05-1058, International Brotherhood of Electrical Workers Local 15, AFL-CIO, v. National Labor Relations Board and Midwest Generation, EME, LLC, June 2005.

⁵⁷ National Labor Relations Board: Midwest Generation, EME, LLC, 343 NLRB No.12 (Sept. 30, 2004).

⁵⁸ Jocelyn Allison, "Midwest Generation To Pay \$16.1M For '01 Lockout," *Law360.com*, November 24, 2008.

⁵⁹ "Expanding Partial Lockouts," *Labor and Employment Law News*, November 2004, available at <http://www.lera.uiuc.edu/Pubs/newsletters/LELNewsletters/2004/2004-11.htm>.

Workplace Prof blog, August 14, 2008, available at http://lawprofessors.typepad.com/laborprof_blog/2008/08/settlement-in-m.html.

⁶⁰ John Spengler and Jonathan Levy, "Estimated Public Health Impacts of Criteria Pollutant Air Emissions from Nine Fossil-Fueled Power Plants in Illinois." Harvard School of Public Health, released January 3, 2001

⁶¹ "Study Details Impact of Pollution on Public Health from Nine Older Fossil Fuel Power Plants in Illinois," Harvard School of Public Health press release, January 3, 2001.

⁶² U.S. EPA fact sheet, "Fact Sheet: Proposal to Revise the National Ambient Air Quality Standards for Particulate Matter."

⁶³ Julie Deardorff, "Study Links Soot in Air, Lung Cancer," *Chicago Tribune*, March 6, 2002.

⁶⁴ The American Lung Association Chicago branch would later become the Respiratory Health Association of Metropolitan Chicago.

⁶⁵ City of Chicago website, "Your Ward & Alderman," Alderman Edward M. Burke biography.

⁶⁶ Kari Lydersen, "Something in the Air," *Chicago Reader*, March 27, 2003.

⁶⁷ Robert Davis, "Proposed City Curbs On Cigarettes Firing Up Tobacco Industry," *Chicago Tribune*, July 20, 1990.

⁶⁸ Chicago Clean Power Ordinance, introduced by Alderman Edward Burke, 14th Ward, introduced February 27, 2002.

⁶⁹ Dick Simpson et. al., "The Last of the Daley Years , Chicago City Council Voting Report #5, May 21, 2007—January 13, 2011," The University of Illinois at Chicago Department of Political Science, March 2011.

⁷⁰ Kari Lydersen, "Something in the Air," *Chicago Reader*, March 27, 2003.

⁷¹ Kari Lydersen, "Something in the Air," *Chicago Reader*, March 27, 2003.

⁷² "415 ILCS 5/9.10," effective August 7, 2001, available at Illinois General Assembly's Illinois Compiled Statutes website, <http://www.ilga.gov/legislation/ilcs/fulltext.asp?DocName=041500050K9.10>.

⁷³ "415 ILCS 5/9.10," effective August 7, 2001, available at Illinois General Assembly's Illinois Compiled Statutes website, <http://www.ilga.gov/legislation/ilcs/fulltext.asp?DocName=041500050K9.10>.

⁷⁴ Paul Merrion, "State to out-tough feds on air rules: Pollution control costs could hurt competitiveness," *Crain's Chicago Business*, September 20, 2004.

⁷⁵ Michael Bologna, "Illinois Agency Declines to Recommend Tougher Restrictions for Coal-Fired Plants," *Bloomberg BNA*, October 1, 2004. Paul Merrion, "State to out-tough feds on air rules: Pollution control costs could hurt competitiveness," *Crain's Chicago Business*, September 20, 2004.

⁷⁶ Illinois State Board of Elections website, search for Midwest Generation LLC donations, to Friends of Blagojevich.

⁷⁷ "Blagojevich Administration officials on power plant emission standards," background document from the Environmental Law and Policy Center.

⁷⁸ Environmental Law and Policy Center report, "Reducing Mercury Pollution in Illinois: Why Federal Air Toxics Safeguards are Needed to Protect Public Health," 2011, available at <http://elpc.org/wp-content/uploads/2011/06/ELPCMercuryReportIL2011.pdf>.

⁷⁹ Environmental News Service, "Illinois to Slash Mercury Emissions 90 Percent by 2009," January 7, 2006.

⁸⁰ The Clean Smokestacks Act of 2005, sponsored by U.S. Rep. Henry Waxman (D-CA). Available at http://www.4cleanair.org/WAXMAN_009_XML1.pdf.

⁸¹ U.S. EPA website, "Fact Sheet: EPA's Clean Air Mercury Rule," available at <http://www.epa.gov/camr/factsheetfin.html>.

⁸² U.S. EPA website, "Fact Sheet: EPA's Clean Air Mercury Rule," available at <http://www.epa.gov/camr/factsheetfin.html>.

⁸³ Felicity Barringer, "Bush to Permit Trading of Credits to Limit Mercury," *New York Times*, March 14, 2006. U.S. EPA website, "Fact Sheet: EPA's Clean Air Mercury Rule," available at <http://www.epa.gov/camr/factsheetfin.html>. Michael Hawthorne, "U.S. issues new mercury limits, draws criticism," *Chicago Tribune*, March 15, 2006. J.R. Pegg, "Bush Mercury Rule Sparks Controversy, Litigation," *Environment News Service*, March 16, 2005.

⁸⁴ Michael Hawthorne, "Coal plants spew more mercury: Emissions grow in Illinois, nation despite drop in other pollutants," *Chicago Tribune*, April 29, 2006.

⁸⁵ Illinois Government News Network press release, "Gov. Blagojevich challenges the federal mercury rule: Rule unfairly penalizes Illinois coal miners," April 27, 2005.

⁸⁶ Environmental News Service, "Illinois to Slash Mercury Emissions 90 Percent by 2009," January 7, 2006.

⁸⁷ Illinois Environmental Protection Agency website, “Illinois EPA Mercury and Clean Air Interstate Rule (CAIR) Rulemaking,” available at <http://www.epa.state.il.us/air/cair/>.

⁸⁸ The federal government would later be forced to revise its mercury rule, following a legal challenge by 14 states, five environmental groups, a utility and a waste services agency. U.S. EPA website “Fact Sheet: Reconsideration of the Clean Air Mercury Rule,” available at <http://www.epa.gov/camr/fs20051021a.html>.

⁸⁹ Illinois Environmental Protection Agency website, “Illinois EPA Mercury and Clean Air Interstate Rule (CAIR) Rulemaking,” available at <http://www.epa.state.il.us/air/cair/>.

⁹⁰ Illinois Government News Network press release, “Gov. Blagojevich announces Dynegy has signed on to multi-pollutant reduction plan that will make Illinois a national clean air leader: Dynegy joins Ameren in agreeing to Governor’s plan to slash mercury emissions and other dangerous air pollutants from power plants,” August 22, 2006. Environment News Service, “Ameren to Slash Emissions at Illinois Coal-Burning Power Plants,” August 4, 2006. Michael Hawthorne, “2nd utility OKs mercury cuts,” *Chicago Tribune*, August 22, 2006.

⁹¹ Illinois Government News Network press release, “Gov. Blagojevich announces historic agreement with Midwest Generation to reduce power plant pollutants and deliver dramatic clean air benefits,” December 12, 2006. “Midwest Gen, Illinois governor agree on mercury reduction plan,” *Power Engineering*, December 12, 2006. Michael Hawthorne, “Utility to cut coal emissions,” *Chicago Tribune*, December 12, 2006.

⁹² Illinois Government News Network press release, “Gov. Blagojevich announces historic agreement with Midwest Generation to reduce power plant pollutants and deliver dramatic clean air benefits,” December 12, 2006.

⁹³ Going by Jerry Mead at the time the coal plants campaign started, Jerry Mead-Lucero is now his married name.

⁹⁴ “Cook County Sulfur Dioxide Emission Tax,” Proposed Ordinance, Full Text of Legislation, Introduced February 6, 2007.

⁹⁵ “Stroger uses 1st veto on tax against sulfur-dioxide emissions,” *Chicago Tribune*, February 27, 2007.

⁹⁶ Details of Illinois Renewable Portfolio Standard available at Database of State Incentives for Renewables & Efficiency, http://www.dsireusa.org/incentives/incentive.cfm?Incentive_Code=IL04R.

⁹⁷ Of particular relevance to old coal plants like Fisk, Crawford and State Line was a provision of the Clean Air Act’s 1977 amendments, called New

Source Review. Existing plants were exempt from the requirements that new plants faced, including the use of modern pollution control technology. But New Source Review meant that if a plant underwent significant upgrades or expansion, it was required to also adopt new pollution controls. The three Chicago-area coal plants would run afoul of this law.

⁹⁸ U.S. Securities and Exchange Commission, Form 10-Q, for Midwest Generation LLC, for quarterly period ended Sept. 30, 2008.

⁹⁹ Michael Hawthorne, “EPA Not Cuckoo for Cocoa Powder,” *Chicago Tribune*, November 4, 2005.

¹⁰⁰ Paul Dailing, “Fisk and Crawford coal-fired power plants spur legal action,” *Medill News Service*, June 5, 2008.

¹⁰¹ Michael Hawthorne, “EPA Not Cuckoo for Cocoa Powder,” *Chicago Tribune*, November 4, 2005.

¹⁰² Photos of the smokestack action courtesy of Greenpeace are available at <http://www.flickr.com/photos/greenpeaceusa09/sets/72157626758322756/>.

¹⁰³ Photos of the bridge action courtesy of Greenpeace are available at <http://www.flickr.com/photos/greenpeaceusa09/sets/72157626674385159/>.

¹⁰⁴ Kelly Mitchell’s live blog from the stack occupation is at <http://www.greenpeace.org/usa/quit-coal-chicago>.

¹⁰⁵ “Chicago Greenhouse Gas Emissions: An inventory, forecast and mitigation analysis for Chicago and the metropolitan region,” prepared for the City of Chicago by the Center for Neighborhood Technology, 2008, describes the plants emitting 5.13 million metric tons in 2004. An EPA database showed that the Chicago coal plants were the city’s biggest source of greenhouse gases in 2010, as described by Michael Hawthorne, “Coal plants dominate list of Chicago’s biggest polluters,” *Chicago Tribune*, January 22, 2012.

¹⁰⁶ “NOAA reports 2006 warmest year on record for U.S.,” *NOAA Magazine*, January 9, 2007, available at <http://www.noanews.noaa.gov/stories2007/s2772.htm>.

¹⁰⁷ U.S. EPA community meetings. Michael Hawthorne, “6 years later, Pilsen lot remains contaminated with lead,” *Chicago Tribune*, November 23, 2012.

¹⁰⁸ Chicago Climate Action Plan, adopted September 2008, available at <http://www.chicagoclimateaction.org/>.

¹⁰⁹ Chicago Climate Action Plan, adopted September 2008, available at <http://www.chicagoclimateaction.org/>.

¹¹⁰ LVEJO Coal Olympics, video available at <http://www.youtube.com/watch?v=Pk7evzVU07s>.

-
- 111 Shaila Dewan, "Tennessee Ash Flood Larger Than Initial Estimate," *The New York Times* December 26, 2008.
- 112 Midwest Generation's plants are among those with contamination documented as noted in reports including "In Harm's Way: Coal Ash-Contaminated Sites," by Earthjustice, available along with other reports on coal ash contamination at <http://earthjustice.org/features/campaigns/in-harm-s-way-coal-ash-contaminated-sites>.
- 113 Kari Lydersen, "Questions in Joliet Area About Coal Ash Threat," *The New York Times* (Chicago edition), November 12, 2010.
- 114 Coal River Mountain Watch website, <http://crmw.net/about.php>.
- 115 Lorelei Scarbro, "Coal River Activist: We are All Being Used," Special to CNN, April 7, 2010, available at <http://www.cnn.com/2010/OPINION/04/07/scarbro.coal.mine.tragedy/>.
- 116 Larry Gibson, who founded the Keeper of the Mountains Foundation (<http://mountainkeeper.blogspot.com/>) and hosted national gatherings on his land, died of a heart attack in September 2012.
- 117 More about Pennies of Promise at the website of the Ohio Valley Environmental Coalition: http://www.ohvec.org/where_is_ed.htm.
- 118 U.S. Department of Energy website, "A Brief History of Coal Use."
- 119 "History of Mining in Illinois," Illinois Mine Subsidence Insurance Fund website, www.imsif.com/history
- 120 "History of Mining in Illinois," Illinois Mine Subsidence Insurance Fund website, <https://www.imsif.com/history>
- 121 "Illinois Mines," Mining Artifacts and History website, <http://www.miningartifacts.org/Illinois-Mines.html>.
- 122 Carbondale, Illinois website, "History of Carbondale," <http://www.ci.carbondale.il.us/node/110>
- 123 Illinois Labor History Society, "Union Miners Cemetery," <http://www.illinoislaborhistory.org/union-miners-cemetery.html>
- 124 Richard Joyce, "Early Days of Coal Mining in Northern Illinois," Illinois Labor History Society website, <http://www.illinoislaborhistory.org/articles/166-early-days-of-coal-mining-in-northern-illinois.html>
- 125 Fact sheets and press coverage regarding FutureGen available at the website of the Carbon Capture & Sequestration Technologies Project at MIT, <http://sequestration.mit.edu/tools/projects/futuregen.html>.
- 126 Jeff Biggers, "Clean coal is a hoax Mr. President, and you know it, so drop it," *Huffington Post*, October 17, 2012.

-
- ¹²⁷ Mick Dumke, “Hot Air at City Hall,” *Chicago Reader*, July 21, 2009.
- ¹²⁸ Mick Dumke, “Hot Air at City Hall,” *Chicago Reader*, July 21, 2009.
- ¹²⁹ Civil Action No. 09-cv-05277, filed in U.S. District Court for the Northern District of Illinois Eastern Division, First Amended Complaint.
- ¹³⁰ Civil Action No. 09-cv-05277, filed in U.S. District Court for the Northern District of Illinois Eastern Division, First Amended Complaint.
- ¹³¹ *The Cloud Factory*, produced by Open Youth Networks and Mindy Faber with Marisol Becerra and Zane Scheuerlein. Available at <https://vimeo.com/31341389>.
- ¹³² “Amendment of Title 11 of Municipal Code by addition of new Chapter 11-3 concerning emissions limits for coal-fired power plants (Chicago Clean Power Ordinance),” available at City of Chicago Legistar website, <https://chicago.legistar.com/Legislation.aspx>.
- ¹³³ Information on the Utica and Marcellus shales available from Ohio Department of Natural Resources, <http://www.dnr.state.oh.us/tabid/23014/default.aspx>.
- ¹³⁴ Kari Lydersen, “Fracking in Illinois: Farmers debate options when landmen come calling,” *Midwest Energy News*, August 15, 2012, available at www.midwestenergynews.com/2012/08/15/fracking-in-illinois-farmers-debate-options-when-landmen-come-knocking/.
- ¹³⁵ Information on the United Nations Framework Convention on Climate Change and the Copenhagen conference available at https://unfccc.int/meetings/copenhagen_dec_2009/meeting/6295.php.
- ¹³⁶ Video of October 24, 2009 action available at <http://www.youtube.com/watch?v=enX4Eb9eSpo>.
- ¹³⁷ Rainforest Action Network, “Our Mission,” available at <http://ran.org/our-mission>.
- ¹³⁸ Robin Monaghan, “8 arrested in blockade of Chicago coal plant,” *Examiner.com*, October 28, 2009.
- ¹³⁹ Video of civil disobedience and Alderman Joe Moore’s statement during October 24, 2009 rally near the Fisk plant available from the Video Catalyst Project, at www.youtube.com/watch?v=4WBKxka_CJ4.
- ¹⁴⁰ City Hall press conference April 13, 2010. Video available at http://www.youtube.com/watch?v=uDdInj_nFQo.
- ¹⁴¹ John Vidal, Allegra Stratton and Suzanne Goldenberg, “Low targets, goals dropped: Copenhagen ends in failure,” *The Guardian*, December 18, 2009.
- ¹⁴² World People’s Conference on Climate Change and the Rights of Mother Earth website, available at

<http://pwccc.wordpress.com/2010/04/24/peoples-agreement>. More information on the People's World Summit on Climate Change available at Friends of the Earth's website <http://www.foei.org/en/what-we-do/blog/world-peoples-climate-change-summit-ends>.

¹⁴³ "Leasing the Rain," PBS Frontline, June 2002, available at <http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/bolivia/>.

¹⁴⁴ Edward McClelland, "Rick Muñoz makes a power play," *NBC Ward Room*, August 5, 2010.

¹⁴⁵ Rainforest Action Network Meetup online posting available at <http://www.meetup.com/RANChicago/events/14283550/>.

¹⁴⁶ Ben Joravsky, "The Untouchables," *Chicago Reader*, March 18, 2010.

¹⁴⁷ Jeff Biggers, "Will Rahm Emanuel and Other Chicago Mayoral Candidates Join the Clean Energy Race?" *Alternet.org*, October 7, 2010.

¹⁴⁸ "Green Growth Platform for Chicago's Next Mayor: Candidate Responses," published by ELPC, January 18, 2011, available at <http://elpc.org/2011/01/18/mayoralgreenplatform>.

¹⁴⁹ "Sierra Club endorses Rahm Emanuel," Sierra Club press release, February 4, 2011.

¹⁵⁰ Eric Pooley, "Rahm Emanuel persuaded Obama to play it cool on climate bill. Post-spill, will the game plan change?" *Grist.org*, June 14, 2010, adapted from Pooley's book *The Climate War: True Believers, Power Brokers, and the Fight to Save Planet Earth*.

¹⁵¹ Sarah Lovinger, "Support Clean Power Ordinance," *Chicago Tribune*, January 14, 2011.

¹⁵² "Mountain Heroes: Junior Walk," Earthjustice website, available at <http://earthjustice.org/mountain-heroes/junior-walk>.

¹⁵³ "From the Holler to the Hood" Keeper of the Mountains website, January 24, 2011, available at <http://mountainkeeper.blogspot.com/2011/01/from-holler-to-hood.html>.

¹⁵⁴ Sarah Severson, "Bridgeport's Stearns Quarry Park to open Memorial Day weekend," *Gazette*, May 2009.

¹⁵⁵ "Midwest Generation's Unpaid Health Bills," Environmental Law & Policy Center, October 25, 2010.

¹⁵⁶ "The Toll from Coal: An Updated Assessment of Death and Disease from America's Dirtiest Energy Source," Clean Air Task Force, September 2010, available at www.catf.us/resources/publications/files/The_Toll_from_Coal.pdf.

¹⁵⁷ Kari Lydersen, "Coal hearing's delay is latest setback for Chicago activists," *Midwest Energy News*, February 14, 2011.

-
- ¹⁵⁸ Carol Felsenthal, “Danny Solis: The Establishment Candidate, but Campaigning like a Rookie,” *Chicago Magazine*, March 29, 2011.
- ¹⁵⁹ SEIU Doctors Council mailer, image available at <http://www.midwestenergynews.com/2011/03/09/chicago-election-coal-plants/coal-mailer-2/>.
- ¹⁶⁰ Kari Lydersen, “Chicago election twist raises hope for closing coal plants,” *Midwest Energy News*, March 9, 2011.
- ¹⁶¹ “Community calls for shutdown of Chicago’s Crawford coal plant,” Rainforest Action Network press release, April 20, 2011.
- ¹⁶² “Community calls for shutdown of Chicago’s Crawford coal plant,” Rainforest Action Network press release, April 20, 2011.
- ¹⁶³ Douglas McFarlan, email to *Midwest Energy News*, February 15, 2011.
- ¹⁶⁴ Cornelius Jordan, “Lead and Coal Plants in Pilsen,” *We the People Media*, July 21, 2011.
- ¹⁶⁵ “Greenpeace Activists Block Refueling of Japanese Whaling Ship,” Greenpeace USA website, January 22, 2008. John Vidal, “Activists from 12 Countries Scale Massive Oil Rig to Protest Arctic Drilling,” *The Guardian*, April 22, 2011.
- ¹⁶⁶ “100 Coal Plants Unplugged,” Sierra Club website, posted July 10, 2009, available at <http://www.sierraclub.org/coal/100plants/>.
- ¹⁶⁷ Video of September 2011 rally and Los Angeles visit courtesy of Greenpeace available at <http://www.youtube.com/watch?v=QOf5doV1Rjk&list=PL0E5968E194259E8F&index=30>.
- ¹⁶⁸ Video of September 2011 rally and Los Angeles visit courtesy of Greenpeace available at <http://www.youtube.com/watch?v=QOf5doV1Rjk&list=PL0E5968E194259E8F&index=30>.
- ¹⁶⁹ The Illinois Power Agency, a state agency, was created as part of deregulation to decide where Illinois utilities get the power that they sell to state customers; in other words the Illinois Power Agency buys power on behalf of Illinois customers.
- ¹⁷⁰ Steve Daniels, “Madigan rejects Emanuel deal to close Chicago coal plants,” *Crain’s Chicago Business*, November 9, 2011. Hal Dardick and Michael Hawthorne, “Emanuel gives coal plant operator an ultimatum to clean up,” *Chicago Tribune*, February 22, 2012.
- ¹⁷¹ Illinois State Board of Elections website, search for Midwest Generation LLC campaign donations.

-
- 172 Hal Dardick and Michael Hawthorne, “Emanuel gives coal plant operator an ultimatum to clean up,” *Chicago Tribune*, February 22, 2012.
- 173 “Mayor Emanuel announces agreement with Midwest Generation to retire two coal-fired power plants in Chicago,” LVEJO website, March 1, 2012, available at <http://lvejo.org/current-events/retire2plants>.
- 174 “Mayor Bloomberg and Mayor Emanuel visit retiring Chicago coal plant,” *Mikebloomberg.com*, March 8, 2008.
- 175 Julie Wernau, “Midwest Generation to Close 2 Chicago Coal Plants Early,” *Chicago Tribune*, May 2, 2012.
- 176 “Mayor Emanuel announces agreement with Midwest Generation to retire two coal-fired power plants in Chicago,” LVEJO website, March 1, 2012, available at <http://lvejo.org/current-events/retire2plants>.
- 177 Douglas McFarlan, email to *Midwest Energy News*, March 7, 2012.
- 178 Kari Lydersen, “Power station’s closing could create problems,” *New York Times* (Chicago edition), February 11, 2012.
- 179 Kari Lydersen, “After Leucadia veto, Southeast Chicago group mulls energy future,” *Midwest Energy News*, September 6, 2012.
- 180 *Final Report: Fisk and Crawford Reuse Task Force: Process, principles and recommendations*, prepared by the City of Chicago’s Mayor’s Fisk and Crawford Reuse Task Force, September 2012.
- 181 *Fisk Power Plant: Remediation and Redevelopment*, Pilsen Environmental Rights and Reform Organization, September 2012.
- 182 “Tests completed near Pilsen and Little Village plants,” U.S EPA fact sheet, March 2013.
- 183 Information on municipal aggregation available from the Citizens Utility Board, “CUB’s Guide to: Municipal Electricity Aggregation,” available at <http://www.citizensutilityboard.org/cubsGuideToMunicipalElectricityAggregation.html>.
- 184 Kari Lydersen, “What will Midwest Generation bankruptcy mean for Illinois coal plants?” *Midwest Energy News*, December 18, 2012.
- 185 Douglas McFarlan, email to *Midwest Energy News*, November 1, 2012.
- 186 Kari Lydersen, “Coal ash landfills post problems near Joliet, nationally,” *InIllinoiswater.org*, published by the Environmental Law & Policy Center.
- 187 The Goldman Environmental Prize, 2013 Recipients, available at <http://www.goldmanprize.org/recipients/current>.